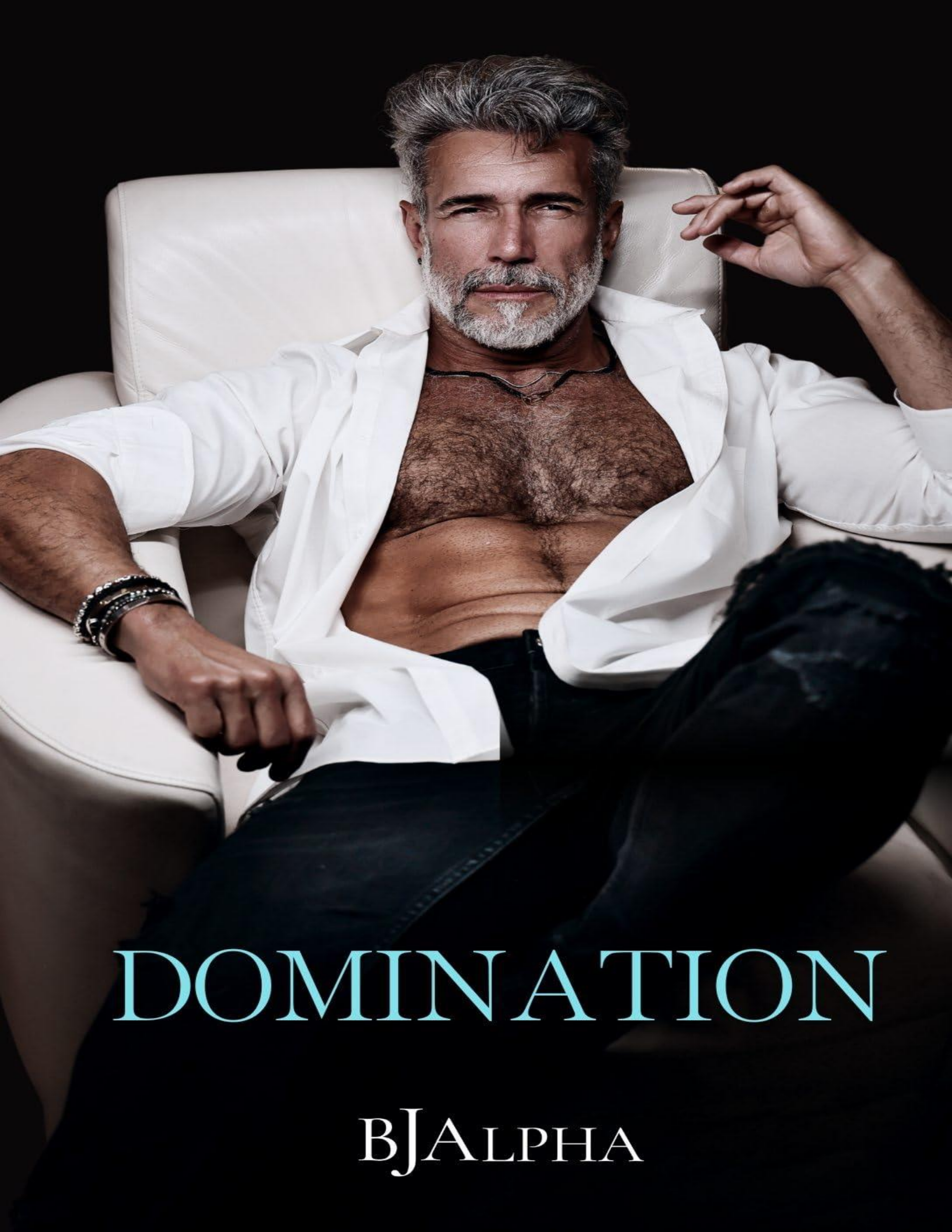


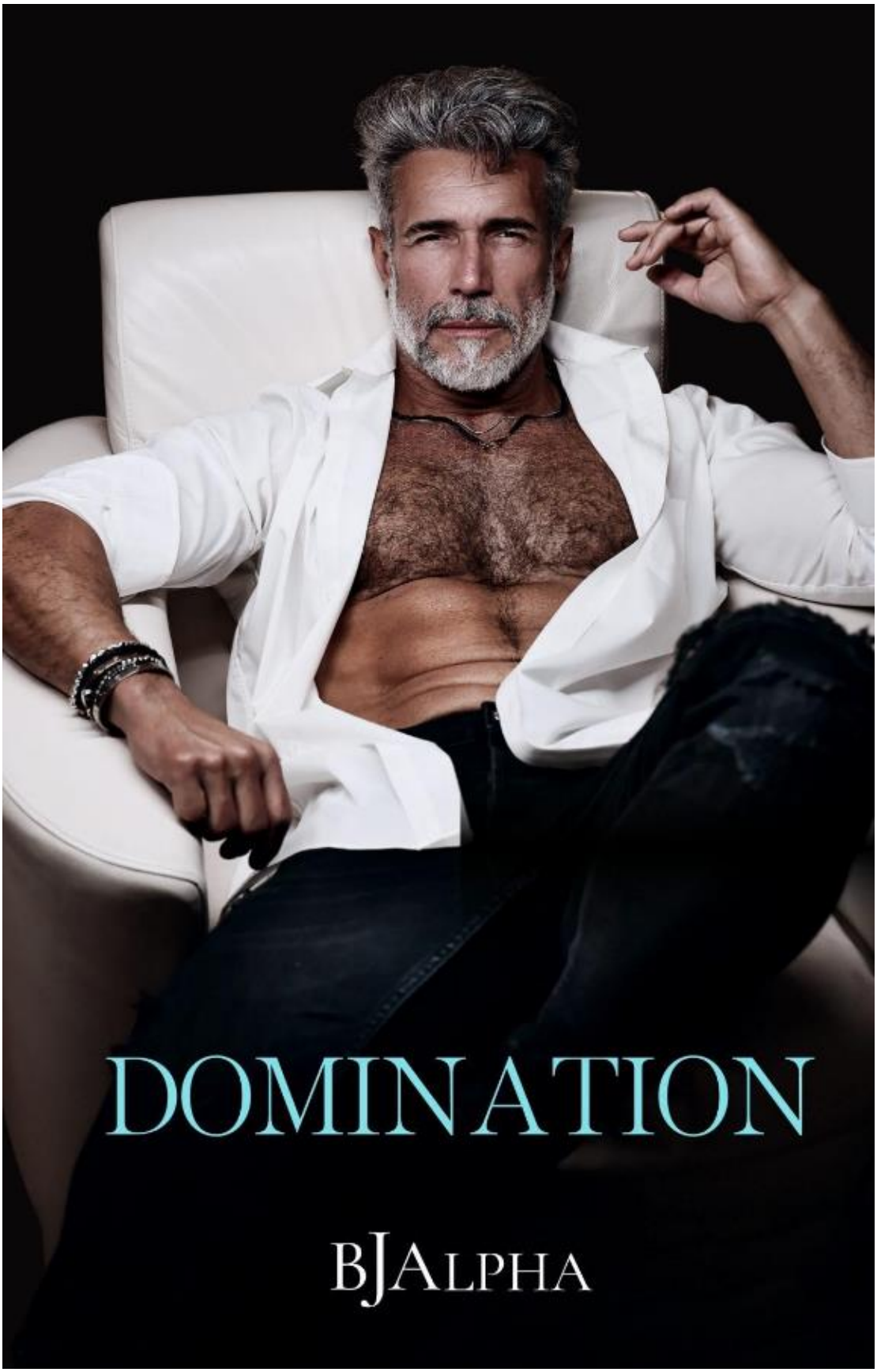
DOMINATION

BJ Alpha

Tabla de contenido

Página de título
Derechos de autor
Contenido
PROPAGANDA
NOTA DEL AUTOR
NOTA DEL AUTOR
Un mensaje para los lectores…
Prólogo
Gracie
Vinny
Gracie
Vinny
Capítulo 1
Capítulo 2
Vinny
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Vinny
Capítulo 7
Gracie
Capítulo 8
Capítulo 9
Vinny
Capítulo 10
Vinny
Capítulo 11
Vinny
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23

Hace dos años…
Vinny
Gracie
Capítulo 24
Gracie
Capítulo 25
Gracie
Capítulo 26
Capítulo 27
Gracie
Capítulo 28
Gracie
Capítulo 29
Capítulo 30
Gracie
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Vinny
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Epílogo
Gracie
Un adelanto de Massio…
Expresiones de gratitud
Más…
Acerca del autor
También de BJ Alpha


DOMINATION
BJALPHA

DOMINACIÓN

BJ Alfa

Derechos de autor © 2025 por BJ Alpha

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes, nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia.

Cualquier similitud con hechos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Sin perjuicio de los derechos exclusivos del autor bajo la ley de derechos de autor, se prohíbe expresamente cualquier uso de esta publicación para entrenar tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa para la generación de texto. El autor se reserva todos los derechos para licenciar el uso de esta obra para el entrenamiento de IA generativa y el desarrollo de modelos lingüísticos de aprendizaje automático. No se puede producir ningún archivo de audio sin el consentimiento previo por escrito del autor.

Publicado por: Alpha Team Publishing.

Fotógrafo: Wander Aguiar.

Modelo: Wander Aguiar.

Editado por: Dee Houpt.

Corregido por: Dee Houpt.

Contenido

PROPAGANDA
NOTA DEL AUTOR
NOTA DEL AUTOR
Un mensaje para los lectores…

Prólogo
Gracie
Vinny
Gracie
Vinny
Capítulo 1
Capítulo 2
Vinny
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Vinny
Capítulo 7
Gracie
Capítulo 8
Capítulo 9
Vinny
Capítulo 10
Vinny
Capítulo 11
Vinny
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Hace dos años…
Vinny
Gracie
Capítulo 24
Gracie
Capítulo 25
Gracie
Capítulo 26
Capítulo 27
Gracie
Capítulo 28

Gracie
Capítulo 29
Capítulo 30
Gracie
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Vinny
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Epílogo

Gracie
Un adelanto de Massio…
Expresiones de gratitud
Más…
Acerca del autor
También de BJ Alpha

Vinny

Soy el capo de nuestra familia mafiosa.

Soy controladora y una salvaje despiadada, pero, sobre todo, soy dominante, dentro y fuera del dormitorio.

Me he pasado la vida usando a la gente como me parece, sin tener a ninguna mujer cerca para nada más que satisfacer mis necesidades. Se convierten en mascotas, así tienen claro dónde estoy y cómo se sientan.

Cuando mi hijastro deja a su hija y a su nieta a mi cuidado, todo cambia en un instante.

Me pertenecen aunque ella me diga lo contrario.

Cuando mi mundo se vuelva demasiado para ella y sus secretos se revelen, ¿podré hacer el sacrificio definitivo y entregarle la parte de mí que he mantenido oculta? ¿O mi necesidad de dominar cada situación acabará con la mejor mascota que me ha pasado?

NOTA DEL AUTOR

Este libro contiene temas delicados, tropos y contenido que algunos lectores pueden considerar inadecuados.

Por favor visite mi sitio web para más detalles.

NOTA DEL AUTOR

Estás a punto de entrar en un mundo de dominación.

Dónde el papá de todos los papás quiere controlar cada parte de ti.

Al pasar la página, prepárate: papá Vinny hace que sus hijos parezcan aficionados en un mundo en el que la adicción, la posesión y el engaño son señales de alerta bienvenidas.

Estás a punto de ser dominado de la mejor manera posible.

Un mensaje para los lectores…

"Extiende la página como una buena mascota y deja que papá te cuide".

- *Vinny*

Prólogo

Vinny

Despidiendo a la multitud, suspiro profundamente y les sonrío a todos los invitados por participar en las festividades de esta noche. Es la fiesta anual de Halloween de mi familia Marino, y cada año, los disfraces son más extravagantes que el anterior.

Incluso el alcalde y numerosos miembros del departamento de policía local han mejorado su juego con sus elaborados disfraces.

Un evento como el de esta noche me mantiene en alerta máxima, esperando con la respiración contenida el ataque de los enemigos. Miro fijamente a mi hijo Rafael, el mayor de mis cuatro hijos, y cuando levanta la barbilla, le hago un gesto serio con la cabeza. Convertirme en padre joven siempre fue mi futuro, se esperaba de mí, pero solo ahora lo agradezco. Me ha permitido mantener el control del negocio familiar, capacitar a mis hijos en las habilidades que necesitan y, al mismo tiempo, tener el privilegio de presenciar el crecimiento de mis nietos. .

A mis cincuenta y cinco años, aún me quedan décadas por delante, a pesar de que Rafael está deseando reinar como el don.

La vida en la mafia es diferente a la del mundo exterior, muy diferente, y aunque mucha gente no lo entienda, me da igual. Hacemos las cosas a nuestra manera.

Por eso no me visto elegante para la fiesta, y hasta hace poco, mis hijos tampoco. Aunque Ellie, la esposa de Rafael, se aferra a una máscara que él usó esa misma noche, lo que demuestra que mi hijo se ha esforzado, aunque sea un poco. Mi mirada recorre su uniforme escolar, pero rápidamente desvío mi atención. La chica apenas tenía dieciocho años cuando la convenció de que fuera la niñera de su hijo, y está claro que le gusta el uniforme; no es la primera vez que la veo con él. No necesito una explicación de su dinámica. Es obvia y no es algo en lo que pretenda involucrarme. Además, mis hijos se criaron en un hogar liberal, entienden que el sexo es solo eso, sexo. Y, sin embargo, tres de mis hijos afirman haber encontrado algo más, algo que yo no. Una conexión, amor.

Mi mano derecha, Massio, me llama la atención mientras camina hacia mí con determinación, y cuando me susurra al oído, casi considero hacerme esa prueba de audición con la que mi hijo menor no deja de provocarme. "Robert no está este año", dice entre dientes, y entrecierro los ojos.

Cuando mi hijastro, Robert, apareció en una fiesta de Halloween hace unos años, le di instrucciones a mi personal para que comenzara a vigilarlo nuevamente y me informara si ingresaba a Nueva Jersey o se abría camino en mis negocios como lo había hecho en el pasado.

El hombre tiene muchas adicciones, y aunque le prometí Su madre en su lecho de muerte. Yo lo cuidaría; no había previsto cuánto mimaría a un hombre ya adulto. Ha estado notablemente ausente de nuestra familia durante casi diez años, prefiriendo

desaparecer y hacer lo que sea hasta que necesite dinero. La verdad es que he estado feliz de ofrecérselo solo para mantenerlo alejado de mí y de mi familia.

Es una bomba de relojería, y a mis enemigos les encantaría usarlo para llegar a mí. Sinceramente, les habría pagado con gusto para que se encargaran de él si no fuera por la persistente sensación de culpa por su madre.

No confío en él, ni un poquito, y sé muy bien a qué extremos llega la gente con adicciones como la suya. Así que cuando apareció en la fiesta de Halloween hace un par de años con un aspecto notablemente más limpio, solo aumentó mis sospechas. ¿Qué demonios hacía viniendo sin siquiera saludarnos? ¿Y por qué, este año, ha vuelto a desaparecer y no ha asistido?

Extraño.

Se me erizan los pelos de la nuca al sentir que me miran, así que miro alrededor de la habitación y me quedo paralizada cuando unos ojos azules brillantes chocan con los míos, haciendo que mi pulso se acelere y mi corazón dé un salto.

Es casi como si no pudiera funcionar, y sentirme descontrolado es algo con lo que no estoy familiarizado. Me toma un momento recuperar la compostura, y cuando lo hago, me descubro indiferente si se siente incómoda o si se da cuenta de mi mirada. Es un espectáculo para la vista, y si quiero absorberla, lo haré. .

Su larga melena rubia natural me hace querer envolverla alrededor de mi puño mientras la penetro, pero es joven, demasiado joven para alguien como yo. Sabiendo que aquí todos son mayores de edad, puedo permitirme el privilegio de empaparme de su belleza, pero eso no significa que deba actuar según se me ensancha la polla al ver su pequeña figura y cómo aparta la mirada de mí al darse cuenta de que ha captado mi atención.

Nunca he sido un hombre que se interese mucho por mujeres jóvenes; prefiero la madurez y la experiencia de una mujer mayor que la de alguien que roza la prisión. Sin embargo, hay algo en ella. Algo que quiero explorar un poco más, quizás entrenar.

Su cuerpo esbelto se ajusta al ajustado leotardo negro como si hubiera sido hecho a medida. Una diadema con orejas de gato se asienta sobre sus mechones rubios, y una larga cola de gato cuelga de su trasero perfectamente respingón. El leotardo, que se extiende sobre sus pequeños y firmes pechos, expone sus pezones puntiagudos, y se me hace agua la boca al morderlos y succionarlos hasta que clava sus uñas en mi cuero cabelludo, suplicándome que pare. La chica también está sin maquillaje, algo raro en nuestra comunidad. Solo un ligero brillo en sus labios enfatiza lo rosados que son: inocentes, dulces, deliciosos. ¿Son sus labios vaginales tan rosados y perfectos? ¿Tan jugosos y maduros?

Me duelen las bolas y la punta de mi polla se frota contra mi cintura mientras la miro, devorándola con hambre salvaje en mis ojos.

Su disfraz y sus tacones le alargan las piernas, pero es pequeña y también de aspecto delicado. Una mascota perfecta para mimarla y colmarla de cariño, algo que solo reservo para ella. Mis mascotas.

Mi cuerpo se tensa al pensar en marcarla con mi látigo y en cómo su piel pálida se enrojecerá bajo la palma de mi mano firme mientras la azoto y la poseo por completo.

Luego me tomaré mi tiempo para cuidarla mientras llora su inocencia, necesitando que la consuele y la cuide cuando nadie más puede. La reconstruiré poco a poco, hermosamente.

Sus mejillas se sonrojan mientras la observo, sus ojos miran a todas partes menos a mí, pero sabe que ha captado mi atención; puede sentirme tanto como yo a ella. El calor recorre su cuerpo, y sonrío y me relamo los labios como un depredador acechando a su presa vulnerable.

Qué bonita se vería con un collar alrededor de su delicado cuello, permitiéndome controlarla. Mmm, a mi pequeña mascota le encantaría que la dominara con mi mano áspera.

La quiero.

Al darme cuenta, mi corazón late contra mi pecho como un tambor.

Y así decido que es mía.

La punta de mi gruesa polla gotea contra mi cinturón, por lo que me muevo de un lado a otro para aliviar la incomodidad.

"¿Debería ver si hay alguna novedad sobre su paradero?", pregunta Massio, y solo respondo con un asentimiento, porque esta belleza me ha cautivado con su aura. Ha infundido vida en las venas de este anciano, y solo deseo besar sus delicados labios mientras le sostengo la barbilla entre los dedos y obligo a que me preste atención.

"Haz que redacten un contrato", digo con voz áspera.

Massio se encoge, con los ojos abiertos. Probablemente piensa que me estoy volviendo loco, y tendría razón. Nunca le pongo una trampa. generación más joven, pero esta, esta me ha atrapado.

"¿Un contrato?" Frunce el ceño y sus ojos recorren mi rostro.

A regañadientes, le presto atención, odiando que me distraiga de ella. "Sí. Un contrato". Inclino la cabeza hacia la chica, y Massio sigue mi acción con la mirada.

Se atraganta y luego se aclara la garganta. "¿Un poco joven para su gusto, señor?". Si fuera cualquier otra persona, le volaría los ojos por cuestionarme, pero como es Massio, lo ignoro. Al fin y al cabo, lo conozco desde hace años. ¡Qué demonios!, su padre fue uno de mis capos antes de su desafortunado fallecimiento.

Lo miro con una ceja enarcada, y él se encoge y se aclara la garganta. "Te tendré uno esperando en tu oficina dentro de una hora".

—Muy bien. —Le hago un breve gesto con la cabeza.

Ahora papá necesita capturar a su nueva mascota.

Y ponle un collar.

Gracie

Mi rubor se intensifica al ver su atención en mí. El hombre sabe cómo dominar una sala, y en una hora, ha logrado dominarme también.

Es guapísimo, como un modelo *de GQ* . Siento un nudo en el estómago de emoción y aprensión. Voy vestida de forma provocativa y atrevida, algo completamente impropio de mí. De hecho, me siento incómoda con todo este evento, pero lo hago de todos modos por el estatus de mi familia. Se siente bien estar fuera de casa y lejos de su control, así que, con mi libertad a la vista, estoy decidida a llevarlo a cabo.

Mis mejillas brillan ante su escrutinio, como si me devorara, y una oleada de euforia me recorre. Intento mantener la calma, esperando que no me vea como soy: una chica sin ninguna confianza, a pesar de lo que intento proyectar. Mi madre soltera me crio protegida, apartada del mundo exterior, y al estar aquí, expuesta al mundo, me siento expuesta, una impostora. .

Endereza los hombros y el hombre con el que hablaba retrocede, así que aparto la mirada rápidamente y me quedo mirando la copa de champán vacía que tengo en la mano. La que arrojé para animarme a quedarme allí.

Al levantar la vista, me sobresalto al encontrarme con el hombre que anhela mi atención: Vincent Marino, mafioso de la Familia Marino. Sus pies están a un pelo de los míos cuando se detiene frente a mí, sin dejarme más remedio que retroceder. El embriagador aroma masculino de su colonia me hace tambalear, así que su mano me agarra del brazo para estabilizarme. Su aroma es embriagador, como su escrutinio, y de alguna manera, sus ojos oscuros se oscurecen de forma imposible, y luego su labio se contrae con una evidente diversión que hace que mi rubor se intensifique.

—Tsk tsk, Mascota. ¿Ya bebiste demasiado? —Me quita la copa de champán de la mano, me quedo boquiabierta y lo miro parpadeando, sorprendida. ¿Me acaba de tocar? ¿Y me acaba de llamar mascota?

Mi cuerpo se calienta por dentro y por fuera, y cuando intento soltarme el brazo, me agarra con más fuerza, sin importarle si me deja moretones. Su mandíbula se tensa y su mirada se agudiza. "Contéstame", me espeta, sacudiéndome el brazo con tanta fuerza que mi cuerpo se estremece.

“N-no.”

—No, ¿qué? —pregunta entre dientes.

—No, señor. No bebí mucho. Solo tomé uno.

Sus hombros encorvados se relajan, su agarre se afloja y cualquier señal de ira se disipa en cuestión de segundos. "Buena chica. No quiero que te emborraches por lo que tengo planeado para ti." "

La humedad se acumula entre mis piernas ante sus halagos, y luego la vergüenza me invade la cara ante la sensación desconocida. Aunque sus palabras deberían hacer sonar las alarmas en mi interior, ya estoy cautivada por su presencia.

El hombre es puro sexo en un palo, y al mirar alrededor de la habitación, me doy cuenta de que no soy la única que lo piensa.

No, todas las mujeres en la sala tienen sus ojos puestos en este hombre, el mismo hombre cuya atención está exclusivamente centrada en mí, y ese conocimiento me provoca una oleada de nerviosismo.

Se inclina hacia mi oído y respiro hondo. "¿Por qué no vienes conmigo a un lugar tranquilo para que podamos hablar? Nos conocemos un poco mejor". Su voz ronca me da escalofríos y mariposas en el estómago.

Mis pies permanecen firmes mientras me observa con intriga, y me estremezco cuando su atención se fija en mis sedosos mechones. Juega con mis mechones, tranquilizándome hasta el punto de querer apoyar la cabeza en su regazo mientras la acaricia, me acaricia.

—Di que sí —susurra—. Sé buena conmigo y di que sí —susurra con desesperación, y me mira con asombro.

"S-sí", murmuro.

Entonces, su columna se tensa, me toma de la mano, gira sobre sus talones y recorre el salón a grandes zancadas, haciendo que sus invitados se abran a ambos lados para dejarnos pasar. Su camisa blanca se estira sobre su ancha espalda, dejando al descubierto sus músculos, y me pongo nerviosa al pensar en descubrirlos. Su porte autoritario hace que todas las miradas se desvíen de él hacia... Suelo, y casi me deleito con su poderío, pero me da demasiado miedo. Así que, en lugar de eso, agacho la cabeza e intento seguirle el ritmo a sus fuertes pasos.

Su mano se aprieta alrededor de la mía mientras gira la manija de una puerta de madera sólida, y espero que no pueda oír el rápido latido de mi corazón contra mi caja torácica.

Oh, dulce Jesús, ¿qué estoy haciendo?

Vinny

Mi pequeña mascota está aterrorizada, muerta de miedo, y me encanta. No porque sea sádica, al menos no siempre, sino porque disfruto como nunca la idea de consolarla asustada.

Diablos, no sé quién es ella ni de dónde diablos salió, pero tengo la intención de averiguarlo.

Solo necesito que sus delicados deditos firmen el contrato, dándome plena ventaja sobre ella sin consecuencias. Lo último que necesito es que me centren más en mí. He tenido suficiente últimamente para toda la vida, y dado mi historial con las mujeres, necesito que sepan de antemano mis expectativas para que no piensen que quieren más de mí.

En cuanto entro en mi oficina y enciendo las luces, sé que mi hijo pequeño, Rocco, ha estado aquí. Puedo oler al pequeño cabrón; la colonia de sándalo que usa lo delata.

Aun así, dejo de lado el pensamiento de mi hijo y me concentro en el hecho de que mi pene está saliendo de mis pantalones. La giré para que me mirara. "Aquí, mascota". Entró con paso firme, fingiendo confianza, pero no se me escapa el temblor en sus dedos. En nuestro mundo, dependemos de observar cada acción. Al fin y al cabo, algún día podría salvarte la vida.

"¿Por qué me llamas así?" Su suave voz suena inocente, intrigándome, y tengo que reprimir un escalofrío al imaginarla de rodillas rogando tan dulcemente por probar mi semen.

Porque eres mi mascota. Dime, Mascotita, ¿sueles entrar en habitaciones con hombres que no conoces?

Sus brillantes ojos se abren de par en par y recorre con la mirada la habitación como si acabara de darse cuenta de la posición vulnerable en la que se encontraba. "Yo-yo no".

Ella se marchita bajo mi escrutinio, y me lamo los labios, reprimiendo la risa que amenaza con escaparse. Mis dedos gruesos encuentran sus estrechas caderas, sujetándola con fuerza para evitar que escape.

Entonces, con el rabillo del ojo, veo que la cortina detrás de mí se mueve ligeramente, así que huelo el aire. Voy a matarlo. Aprieto los dientes al pensar en Rocco follándose a su esposa aquí cuando hay muchas otras habitaciones donde podría tenerla.

Bueno, que el pequeño cabrón se sienta incómodo en presencia de mi mascota. Sonrío para mis adentros y me pongo a jugar.

"¿Vas a dejar que papá juegue contigo?" Mi suave voz llena el aire.

Sus ojos azules brillan de excitación, y un jadeo de sorpresa sale de sus pequeños labios comestibles. Un sonido que quiero reprimir y guardar para mí, uno que no quiero que nadie más escuche, y La idea de que mi hijo y posiblemente su esposa lo presencien me hace sentir como un asesino por dentro.

"¿Qué clase de obra?", chilla.

La palabra "jugar" nunca debería estar en sus labios. Jamás. La sola palabra podría poner a un hombre de rodillas. Me duelen los testículos y me muerdo el labio inferior para ahogar el rugido salvaje que exige ser liberado.

—Papá quiere amordazarme los labios con su cinturón de cuero. —Abre los ojos de par en par y me regocijo al sentir el miedo que flota en ellos.

—Ponle un collar a este suave y delicado cuello —recorro su mejilla con la punta de mi dedo, recorriendo su cuello y volviendo a subir—, y va a salpicar su semen por toda esta carita. Luego te daré la vuelta y usaré todos tus agujeritos mientras gritas de placer.

Mi palma descansa sobre su corazón, que late con fuerza, y sus pequeños pezones se ponen puntiagudos. Joder, esa garganta estrecha estará deliciosa llena de mi polla gruesa mientras lucha por tomarme por completo. Un chorro de líquido preseminal me da ganas de acariciar mi miembro palpitante, pero resisto el impulso. Tengo cincuenta y cinco, no quince.

"¿Me pones el collar?" Suena como si estuviera a punto de salir corriendo hacia la puerta, pero me sorprende quedándose clavada en el sitio.

—Mmm, y una correa también. —Le sonrío con locura, imaginándome usando la correa para jalar su delgado cuello hacia atrás mientras la follo sin piedad por detrás. Mi pequeña mascota perfecta siendo usada tan a fondo.

“¿Una correa? "

Asiento. "Entonces papá te va a cuidar bien. ¿Qué te parece, pequeña mascota?" Acaricio sus sedosos mechones, deleitándome con la forma en que se inclina hacia mi tacto en lugar de retroceder como la última mascota que tuve.

Éste ya es el sumiso perfecto y completamente inconsciente de ese hecho.

“S-sí”, jadea, emocionada por mi promesa, y me cuesta todo lo que tengo para no actuar en consecuencia aquí y ahora.

Pero lo último que quiero es que mi hijo la vea desmoronarse por mí. Aunque sé que está enamorado de su esposa, Hallie, también soy consciente de que es una versión mucho más joven de mí, y no quiero arruinar su atractivo para sentirme mejor.

—Ven, déjame llevarte a un lugar especial. —Doy un paso atrás y extiendo mi mano, dejándole la decisión a ella ahora que conoce mis deseos.

Cógela. La quiero con la mirada. *Cógela y déjame dominar cada maldito centímetro de ti.*

—Está bien —murmura ella.

Con la excitación palpitándome como lujuria líquida, me dirijo a la puerta a grandes zancadas, y mientras empujo a mi pequeña mascota, giro la cabeza por encima del hombro. "¿Rocco?", miro fijamente las cortinas. "Fumiga esta maldita oficina, cabrón", le digo entre dientes.

—Sí, señor. —Puedo oír la sonrisa arrogante en su tono, y en cualquier otro momento, eso me irritaría aún más, pero no esta noche, no con una promesa de

---

dominación.

Guiarla por la casa con su pequeña mano en la mía me acelera el pulso. Al dar el primer paso, se queda quieta, así que me giro para mirarla. La incertidumbre se dibuja en sus bonitos rasgos, y le doy un apretón tranquilizador. "Papá siempre te cuidará, pequeña mascota", digo con voz áspera, y una suave sonrisa se dibuja en sus labios; luego asiente y me sigue escaleras arriba.

La necesidad corre por mis venas mientras abro la primera habitación que encuentro, la que uso únicamente para mi placer.

Una cama con dosel de gran tamaño ocupa un lugar de honor en la habitación y suelto su mano para cerrar la puerta detrás de nosotros.

Cuando me vuelvo para mirarla, ella está jugueteando con sus manos y mordiéndose el labio inferior, lo que la hace parecer aún más joven, más inocente y más tímida.

"¿Quieres algo de beber?", pregunto, y me dirijo a la barra para servirme un vaso de whisky.

"N-no, gracias."

Mi labio se curva ante sus dulces modales. "Buena chica", la elogio, disfrutando de cómo se pasa la lengua por el labio inferior y sus ojos brillan ante mi aprobación.

"¿Puedes quitarte la ropa o prefieres que lo haga yo?" Trago el líquido ámbar de un trago y me paso la mano por la boca. Casi me gotea por las comisuras de lo desesperada que estoy por probarla.

Ella rueda sus manos frente a ella y mira hacia otro lado, así que me apoyo en la barra, observando sus movimientos nerviosos, y mi polla palpita por lo absolutamente fascinante que es. .

Luego se irguió y enderezó los hombros. "Puedo hacerlo".

"Buena chica, Petita", canturreo, caminando hacia la cama y apoyando el culo en el borde. Me llena de alegría verla desvestirse para mí.

Joder, mi striptease personal de la criatura más hermosa que jamás haya visto.

Mi mirada permanece fija en ella mientras se quita lentamente los tacones y luego baja la cremallera lateral de su leotardo. Solo debe de medir poco más de un metro y medio; una cosita delicada que ahora parece aún más pequeña, mucho más baja que mi metro ochenta. Algo en nuestra diferencia de altura me palpita con una necesidad insaciable de poseerla por completo.

Cuando la frágil tela cede, no puedo evitar jadear. Me quedo sin aliento al ver su cuerpecito desnudo y esbelto aparecer ante mí. Perfección, perfección absoluta.

El leotardo cae al suelo y ella lo aparta de una patada, contoneando los dedos pintados sobre la alfombra de felpa. Mi mirada se llena de lujuria, mi sangre bombea con un deseo salvaje, y tengo un pensamiento en mente: voy a destruirla.

Mis dedos juguetean con los botones de mi camisa cuando ella me mira por debajo de sus espesas pestañas.

—Te voy a comer el coño de maravilla, pequeña mascota. Luego papi te va a llenar el coño con su semen caliente. —Separa los labios y una bocanada de aire sale de su boca, lo que solo hace que mi polla se ponga insoportablemente dura; el dolor en mis bolas es casi insoportable.

Su coño está desnudo y mi polla salta, ansiosa por deslizarse entre sus pliegues resbaladizos y obligarla a estirarse para acomodarse. Me mira. Ella aparta la mirada, usando su cabello para ocultar su bonito rostro, y lo odio, pero lo entiendo. Es joven, inexperta y necesita que su papá la controle y la cuide.

Me quito la camisa, dejando al descubierto mi pecho tonificado. "Ven". Le tiendo la mano, y cuando ella la abraza, siento como si tuviera el universo entero en la palma, una extraña sensación de comodidad y seguridad. Algo que mi vida jamás me había permitido hasta este momento.

Algo dentro de mí se expande, un nuevo reino de poder y propiedad en el que nunca antes había profundizado. Esta pequeña mascota es única comparada con todas las demás, y por primera vez en mi vida, quiero que nuestra relación sea precisamente eso.

Gracie

El hombre es la personificación de la belleza, la dominación y el control. Lo es todo en uno: un zorro plateado de piel aceitunada y ojos gris oscuro que rozan el negro y me consumen con cada respiro.

Mi cuerpo lo llama, y siento cosas dentro de mí que nunca antes había sentido: deseo, necesidad, protección. Mi egoísta interior lo quiere todo, todo lo que él está dispuesto a dar. Anhelo su tacto, sus palabras y sus ansias.

La oscuridad tras sus ojos está cuidadosamente construida, permitiendo que la gente solo vea lo que él quiere, pero con la desesperación creciendo en mi interior, quiero más. Quiero verlo completo, cada parte de él: lo tierno y lo retorcido. Sé que van de la mano con un hombre como él. No se puede tener uno sin el otro.

—Ven. —Extiende la mano hacia mí, y mis dedos ansían explorar su piel. El hombre no debe de tener mucho más de cincuenta años, pero tiene una complexión escultural que solo he leído en... Libros. Tiene surcos y crestas musculares y una V profunda que recorre sus pantalones, y... ¡Dios mío, el bulto es enorme!, y de repente, me doy cuenta de que quizá no quepa dentro de mí.

"Tranquila, querida", me susurra, levantándome sin esfuerzo hasta su regazo. Luego nos arrastra sobre la cama y grito. "Papá va a ser muy cariñoso contigo", susurra, como si me oyera el pensamiento. Sus dedos se entrelazan con ternura en mi pelo, y me derrito en su tacto. Lo busco como un rayo de esperanza, uno desesperado y necesitado. "Eres tan guapa". Me sonrojo al oír sus palabras. "Tan hermosa que pones a papá duro". *¡Dios mío!*

"Ahora, quiero probar tu coñito. ¿De acuerdo?" Su pregunta me deja atónita, y él levanta una ceja, esperando una respuesta, y solo puedo asentir, completamente embriagada por el poder que irradia. Haría lo que fuera por su toque en este momento. Lo que fuera.

Apoya la cabeza en la almohada y me levanta para sentarme a horcajadas sobre su rostro. Se me paralizan los pulmones al oír su aliento susurrar sobre mi coño desnudo. Al mirarlo a los ojos oscurecidos, me veo obligada a cerrarlos para intentar controlar el latido de mi corazón ante el brillo salvaje en los suyos.

Cuando por fin abro los ojos de golpe, mi rubor se intensifica. Nunca antes había estado tan cerca de alguien, tan íntimamente.

Mis rodillas se abalanzan sobre su cabeza y anhelo pasar los dedos por su cabello. En cambio, permanezco inmóvil, aturdida, y sus ojos llenos de lujuria me cautivan.

Las yemas de sus dedos pellizcan las mejillas. de mi culo. "Mueve tu desesperado coñito sobre mi cara, Mascota. Déjame saborear tu dulce coño con mi lengua".

Mi respiración se vuelve agitada mientras me bajo hacia su boca abierta.

¿De verdad estoy haciendo esto?

El primer roce de su lengua va seguido de una inhalación profunda, y cierra los ojos como si estuviera grabando mi aroma en la memoria. Un escalofrío de placer me recorre al pensarlo, y me encuentro restregándome contra su barba rapada, saboreando cómo su vello facial me pica en la cara. "Oh. Oh, Dios", jadeo, y sus ojos se abren de golpe. Sus

dedos aprietan mis muslos, magullando mi delicada piel, y me mece sobre su cara mientras lame mi coño. Desde mi agujero hasta mi clítoris, su lengua me recorre, deslizándose por los jugos que se me escapan. Las bajas vibraciones de sus atenciones me hacen jadear de necesidad, suplicándole que vaya más allá, pero su deliciosa lengua nunca se detiene lo suficiente sobre mi clítoris. Se está conteniendo, lo noto, pero por mucho que intente mantenerme ansiosa, suplicante y lasciva, no puedo evitar convertirme en otra persona. Ya no soy la chica tímida e inocente que el mundo me conoce. Me ha reemplazado una pequeña mascota codiciosa, ansiosa por su orgasmo y desesperada por su polla.

"Por favor", suplico con un tono de deseo, y él ríe entre dientes contra mis muslos. "Por favor, lo necesito". Chupa mis pliegues húmedos y sacude la cabeza de un lado a otro, así que me agarro al cabecero de madera y me aprieto más contra su cara, frotándome contra él. Con el éxtasis chisporroteando en mi interior, la excitación se escapa de mí con cada movimiento que hace. y me deleito con el sonido de sus gruñidos salvajes mientras me devora.

Mi coño se aprieta, mi columna se endereza y echo la cabeza hacia atrás en pura euforia. El orgasmo me recorre por completo, impactándome profundamente. Algo tan intenso que grito en la habitación; mi voz rebota en las paredes, y un gemido de satisfacción brota de mi interior mientras me relajo lentamente de la experiencia más erótica de mi vida.

Vinny

Nunca había visto algo tan espectacular en mi vida. Es simplemente sensacional. Sigo penetrando su coñito con la lengua, lamiendo su semen mientras brota de su agujero en abundantes oleadas. Hundo mi lengua dentro de ella, y su culo se aprieta contra mí con más fuerza, suplicando ser llenado.

Su pecho se eleva y continúa disfrutando del placer que se apodera de su pequeño cuerpo, y yo me deleito en él. La cabeza de mi pene asoma por mis pantalones, abultándose contra mi cinturón y causando un dolor punzante que prefiero ignorar. Ella no es consciente de mi situación, de cómo mi pene está ansioso por entrar en acción, y la necesidad de embestirla mientras se aferra a mí buscando refugio se vuelve insoportable. Tiene la cabeza inclinada hacia atrás y las puntas de su cabello rozan mis abdominales; cada movimiento me hace sisear. Lucho por contener mi deseo de embestirla y destruir su pequeño cuerpo de la mejor manera posible.

Sin avisarle, la pongo en posición, arrojándola sobre el colchón con tanta fuerza que rebota. Con una risita. Me desabrocho rápidamente el cinturón mientras ella se muerde el labio inferior, observándome con esplendor.

Un hombre de mi edad no tiene cabida para deslizarse entre los delgados y sedosos muslos de una chica lo suficientemente joven como para ser mi hija, y aunque normalmente no perseguiría a alguien tan joven, parece que esta noche no me importa. Hay algo en ella que deseo, incluso anhelo, así que lo tomaré: una necesidad carnal de hacerla mía, sin importar las consecuencias.

Sin siquiera quitarme los pantalones, coloco la cabeza de mi pene en su pequeña abertura, con cada músculo de mi cuerpo tenso por la necesidad. Mi pene gotea abundante líquido preseminal sobre mi mano mientras empujo la punta hinchada de mi pene contra su calor, dilatando su agujero al máximo.

Mis cejas se aprietan mientras me adentro en ella. La forma en que su cuerpo se resiste no debería ser un afrodisíaco, pero lo es, porque en este momento, me doy cuenta de que mi pequeña mascota me está dando su virginidad. Está escrito por todas partes en la forma en que su cuerpo se tensa, su estrecho agujero se contrae con resistencia mientras sigo forzándome lentamente dentro de ella, y la forma en que sus ojos se llenan de lágrimas. Gira la cabeza a un lado cuando me hundo más dentro de ella y empujo su barrera. Joder, eso se siente bien. Tan jodidamente bien, saber que soy la única persona que alguna vez la ha penetrado. Sus paredes vírgenes agarran mi polla, y todavía estoy sobre la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

"Déjame entrar, pequeña mascota. Deja que papi te folle el agujerito profundo y profundo". Me inclino sobre ella y tomo su barbilla entre mis dedos tal como lo imaginé, guiándola para que me mirara. "Deja que papi te llene". Recorro su rostro con la nariz y luego lamo la humedad que se filtra de sus ojos. "Deja que papi... Entra y te haré sentir bien. Muevo las caderas para aliviar el dolor incipiente de embestir. Haz lo que te digo y seré cuidadoso con este coñito.

—¡Ay, Dios! ¡No me cabe! —grita cuando mi polla se flexiona dentro de ella.

"Papá lo hará encajar", canturreo.

Su respiración se entrecorta y mi pequeña mascota me dedica un tímido gesto de asentimiento que tanto necesitaba.

Cuando mis labios rozan los suyos, fuerzo mi lengua entre sus labios y me lanzo hacia adelante, desgarrando su inocencia. Arquea la espalda y sus uñas me arañan los hombros, y me trago su llanto.

Una oleada de calor me recibe, y casi me corro en el acto. Inmóvil sobre ella, me aparto para observar sus ojos azules, pero los tiene cerrados. "¡Mírame!", exijo con un movimiento de cadera. "¡Mira a papi mientras te tomo el coño virgen!", exclamo. Mi mirada baja hasta la punta de mi polla para ver cómo estira su coñito, sin dejarme otra opción que penetrarla un centímetro más. Necesito follármela, follármela de verdad. Poseer su cuerpecito por dentro y por fuera.

Entonces, sin darle la oportunidad de considerar el dolor que está soportando, muevo mis caderas hacia atrás y continúo con otro golpe profundo, quitándole el aire de los pulmones y finalmente llenándola hasta la empuñadura.

Su coño está tan jodidamente apretado que me muerdo el costado de la mejilla para evitar derramarme dentro de ella.

Entonces me inclino hacia atrás y observo con fascinación enfermiza cómo su sangre, combinada con nuestro placer, corre por mi polla; es una vista espectacular. Surge la necesidad de reclamarla. sobre mí, una posesión tan fuerte que quiero dominar todo su ser.

Se me tensan las bolas y mi polla salta, y entonces la penetro una y otra vez. La embisto con fuerza, moviéndola con mis caderas con cada embestida, con la esperanza de volver a hinchar su pequeño capullo hasta la ternura.

Mi boca choca contra la suya, y mi lengua recorre su boca mientras asalto su pequeño cuerpo, y pensarlo solo me endurece al ver lo pequeña que es comparada conmigo. La forma en que se aferra a mí me llena el pecho de orgullo; es mía.

Gotas de sudor en mi frente con cada embestida salvaje.

Mi maldita mascota.

Mi pequeña mascota para proteger.

"¡Joder, qué bien te sientes!", gruño. Su pequeño coño palpita contra mi polla con cada penetración, y la sensación es increíble.

Me duele la polla, y cierro los ojos, entregándome a ella y embistiendo una última vez antes de quedarme quieto para llenarla de mi semen. Una y otra vez, chorro tras chorro de semen caliente llena su coñito hasta que corre por mis bolas, junto con el rojo rastro de su inocencia que hace que mi polla salte con ganas de saciarse una vez más.

Cuando me aparto para mirarla fijamente a los ojos azules y llorosos, mi respiración se acelera, y ella me aprieta el corazón mientras controlo el ritmo. Me balanceo lentamente hacia adelante y hacia atrás, y mi polla vuelve a la vida. "Tranquila, tranquila, pequeña mascota. Deja que papi te haga sentir bien ahora que eres una niña grande". Presiono mis labios contra los suyos, y ella me rodea el cuello con los brazos, así que le permito tomar la iniciativa. Con una mano sobre su cabeza, la beso por la mandíbula y bajando por su cuello. Inhalando su aroma, le doy suaves besos en su tetita. Sus caderas se sacuden bajo mí cuando rodeo su pezón con la lengua, y disfruto

de cómo su coño me agarra mientras juego con él. Moví mi mano libre entre nosotras y rodeé su clítoris al ritmo de mi lengua.

—Oh. Oh, por favor.

Le arqueo una ceja.

—Papá. Papá, por favor —jadea con desenfreno.

Mis ojos brillan de satisfacción y presiono su clítoris mientras chupo su pezón hasta convertirlo en un capullo puntiagudo. "Mmm", gimo cuando los músculos de su coño me aprietan como un tornillo de banco. "Joder. Eso es, aprieta la polla gorda de papi, niñita".

—Sí. Sí. Estoy... —Arquea la espalda y el orgasmo la alcanza, haciéndome gruñir de aprobación. Un rugido de satisfacción me arranca de lo más profundo, y mi polla inunda su coño con mi semen caliente, marcándola como mía una vez más.

Con el cuerpo dolorido, me doy la vuelta para acercar a mi pequeña mascota, pero al abrir el brazo, me topo con una almohada fría. Abrí los ojos de golpe y descubrí que la cama estaba vacía, sin su presencia.

¿Qué carajo?

La irritación me invade el pecho, así que me quito las sábanas y me dirijo al baño. Nada. Entonces vuelvo furiosa al dormitorio, limpio los pantalones del suelo y me los pongo a la fuerza antes de abotonarlos y dirigirme a la puerta con la furia corriendo por mis venas. .

Debería haberla encadenado a la maldita cama como suelo hacer, pero dejé que su inocencia me dominara. A diferencia de mí, le permití un poco de control, y ahora me está dando la lata.

Después de follarla una docena de veces hasta el olvido, me desplomé a su lado, agotado por la noche.

"¡Massio!" ladré, y lo encontré a mitad de las escaleras.

"¿Señor?" Sus ojos se abren de par en par, sin duda un reflejo de mi estado frenético.

—La chica de mi cama. ¿Firmó el contrato? —Sus ojos recorren mi cara como un ping-pong, y siento que me estoy cabreando—. ¡¿Y bien?! —grito, sobresaltándolo.

Traga saliva, e incluso el tiempo que tarda en hacerlo me irrita aún más. "Lo puse en la oficina como me pediste".

Me da un vuelco el pecho; ella nunca firmó el contrato. Nunca lo firmó porque mi hijo estaba usando mi oficina para una especie de juego de roles con su esposa, que antes era su profesora. La forma en que iba vestida para la fiesta me indica que estaban recreando una escena, y me estremezco al pensar en eso.

"Ella no lo firmó", afirmo con voz solemne mientras me paso una mano por el pelo.

"¿Quieres que la localice?" Massio me mira con escepticismo.

¿Lo hago?

La deseo muchísimo. Pero la chica era joven, muy joven, demasiado joven para mí.

Ella querrá cosas; cosas que no puedo darle. Todo lo que yo... Lo que quiero de ella es su complacencia y su delicioso cuerpo a mi entera disposición como mi sumisa, mi mascota.

¿Lo hago? ¿Le digo que la busque y que egoístamente tome lo que quiero, o la dejo ir para que sea el espíritu libre que claramente quiere ser?

"¿Señor?"

Se me forma un nudo en la garganta y contemplo mis opciones.

No puedo darles a las mujeres lo que quieren, nunca pude ni podré, y por mucho que la marqué anoche, ella me marcó aún más. Por primera vez en mi vida, es más que una simple mascota.

Ella es mía y quiero que lo sea.

Yo la reclamé.

"Déjalo", gruño, y me doy la vuelta, subiendo las escaleras, ya arrepintiéndome de mi decisión. Cuando entro en la habitación y su aroma a melocotón me envuelve, solo lo afianza.

Las sábanas están marcadas con la mezcla perfecta de nuestros jugos combinados, su inocencia y mi dominación.

Estaba destinada a ser mía, y la dejé ir. Con la cabeza apoyada en la puerta, me recuerdo que quizá sea un mal hombre, pero aún hay algo bueno en mí. Acabo de demostrármelo, aunque solo sea a mí mismo.

Ser malo no tiene por qué ser todo lo que eres.

En un mundo de oscuridad, puedes ser la luz de alguien y guiarlo hacia una vida mejor.

Eso es lo que me diré para superar su ausencia.

La dejé libre cuando podría haberla enjaulado.

Capítulo uno

Vinny

Dieciocho meses después…

La irritación me golpea el pecho ante el discurso de mi hijastro. Mi hijo mayor, Rafael, me mira con los ojos en blanco, y yo aprieto los labios para no sonreír con sorna.

"Lo he intentado, Vinny. Te lo juro. Solo necesito un poco de ayuda", insiste. "Esta vez es diferente". Claro que sí. Como la última vez... y la anterior.

Rafael se remueve en su silla, así que sé que se está alterando. Mi hijo no tiene ninguna paciencia con Robert, pero me niego a interrumpirlo. Su madre, Nancy, era una buena mujer, y su último deseo fue que yo lo cuidara a pesar de saber que era un caso perdido. .

Rafael se inclina hacia adelante y su mirada se dirige a Robert. "¿Cuánto?"

"¿Q-qué quieres decir?" balbucea Robert.

"¿Cuánto dinero quieres de mi padre esta vez? ¡De mi familia!". La voz de Rafael es letal, me pone los pelos de punta, y no podría estar más orgulloso.

Usando mi dedo, acaricio mi labio inferior y me recuesto en mi silla, observando cómo se desarrolla todo esto.

—N-no es así —me imploran los ojos de Robert—. Esta vez quiero que funcione. Necesito que funcione. —Aprieta los puños sobre el regazo.

"¿Qué es tan diferente esta vez, Robert?" pregunto con seriedad, intentando que mi tono no deje de ser divertido.

—Mi hija, Gracie. Tiene una niñita. —Traga saliva.

Rafael se recuesta, pero no dejo ver mi emoción tan fácilmente, ocultando la sorpresa de que mi hijastro tenga una nieta.

¿Cómo es que no me di cuenta de esto?

Ella-ella depende de mí. Ambos lo hacen, y necesito ser el mejor hombre posible para ellos. Mantiene el contacto visual, pero yo entrecierro los ojos y luego aparta la mirada, incapaz de contener la intensidad de mi mirada furiosa. Menudo astuto.

No me había dado cuenta de que la hija de Robert tenía edad suficiente para tener un hijo. ¡Dios mío, qué vieja soy! Me paso la mano por el pelo, y las ásperas puntas de la plata entre mis dedos no se parecen en nada a los sedosos mechones de mi mascota perdida.

Rafael se remueve en su silla, devolviendo mi atención al presente. Mi hijo lleva un tiempo desesperado por tomar el control, y aunque es capaz, yo simplemente no...

Quiero que la responsabilidad recaiga completamente sobre él y su joven familia. Además, todavía me queda mucha vida.

"Mi nieta merece lo mejor en la vida", afirma.

¿Eso me convierte en el bisabuelo del niño? ¡Joder! Otra responsabilidad.

"¿Dónde está el maldito padre de este niño?", pregunta Rafael, y sé que su única mente está en Robert intentando trasladarnos la responsabilidad de alguien más.

Pero después de todo, somos la familia de esta chica.

—E-es un fracasado. Gracie lo conoció en la iglesia. —¿Iglesia? Rafael suelta una risita condescendiente, y no puedo culparlo. ¡Maldita sea la iglesia!

Roberto probablemente roba a la congregación mientras proclama su arrepentimiento.

—Por-por favor. —Se ahoga con las lágrimas y se limpia los mocos que le gotean de la nariz mientras su cuerpo tiembla.

¡Dios mío, el hombre está hecho un desastre! Quiero decirle que deje de lloriquear y se siente derecho, que me mire como un hombre de verdad, pero es evidente que tiene síndrome de abstinencia y está desesperado, muy desesperado. Se endereza aún más. "Le dije que si no podía ser un hombre, yo lo haría. No ha vuelto a verme desde entonces". Su columna se eriza como un palo, y sus lágrimas se secan como si de repente fuera una nueva persona, una persona orgullosa de sus palabras.

"¿Así que *te* comportaste como un hombre?", pregunta Rafael arrastrando las palabras, y yo reprimo mi sonrisa ante el sarcasmo de mi hijo.

—Lo hice. —Robert levanta la barbilla.

—Pobrecita chica —murmura Rafael.

Junto los dedos sobre el escritorio que tengo delante. "Entonces, ¿qué necesitas exactamente?" ¿de mi parte?"

El cabrón astuto sonríe y luego lo disimula rápidamente, pero al haberme criado en la mafia, he aprendido los rasgos y tácticas comunes que la gente usa sin darse cuenta. Delatar se nos vuelve algo natural. Rafael me mira a los ojos, y sé que él también lo vio.

"Bueno, hay un centro de rehabilitación en Washington".

Abre la boca para continuar, pero levanto la mano para detenerlo. "No. Esta vez elegiremos cualquier centro de rehabilitación". Nos hemos acostumbrado a la idea que Robert tiene de un centro de rehabilitación, y francamente, no son más que un grupo de capullos avariciosos que permiten que sus pacientes se descontrolen. Casi todos están financiados por sus padres, así que los ricos ni siquiera sienten el impacto de sus propios errores.

Asiente, cediendo demasiado rápido para mi gusto. "Esperaba que mi hija y mi nieta pudieran quedarse aquí. No me fío de ese cabrón cerca de ella y del bebé".

Rafael y yo nos tensamos. "¿Será un problema?", pregunto, necesitando estar al tanto de cualquier posible amenaza.

—N-no. —Niega con la cabeza furioso—. Solo mantenlo alejado de ella. Es una buena chica, y se ha extraviado desde... él —dice entre dientes.

"Si el bebé es suyo…", afirma Rafael.

"Lo es", responde con tono mordaz. "Pero no es un buen ejemplo para ninguno de los dos".

Esto viene del hombre que ha pasado la mayor parte de la vida de su hija siendo un padre ausente y solo intervino cuando no tuvo otra opción y su madre falleció. Puede que no haya tenido mucho contacto con Robert últimamente. Años, pero me aseguré de tenerlo bajo control. Simplemente no me había dado cuenta de la edad real de su hija, y se ha propuesto evitar nuestras invitaciones familiares a menos que le convenga.

Consume drogas, las vende. Sé que ha estado robando tarjetas de crédito a otros feligreses, aprovechándose de su buen humor. —Suena como si se estuviera describiendo a sí mismo, y tengo que reprimir la sonrisa que amenaza con salir—. Por eso la mantuve en casa durante el embarazo. No quiero que mi hija esté cerca de alguien así.

Tengo en la punta de la lengua decirle que no quiere a alguien como él cerca de su hija, pero Rafael abre la boca, así que niego con la cabeza rápidamente y la cierra de golpe. Sé perfectamente que mi hijo estaba a punto de decir exactamente lo que yo pensaba.

Mi dedo juguetea con mi labio inferior mientras pienso en mi próximo paso. Robert parece genuino, pero siempre lo ha sido. Sin embargo, ahora tiene una hija y una nieta a su cargo, algo por lo que desintoxicarse, y Nancy habría quedado devastada si hubiera rechazado a su sangre, su nieta y bisnieta, nada menos. Ellas, al menos, merecen más.

Jesús, soy jodidamente viejo.

Respiro hondo y espero no arrepentirme de lo que voy a hacer. "Que se queden".

Rafael se sobresalta, pero Robert se sienta más erguido. La sonrisa en sus labios es astuta y no me gusta. No se me escapa que no hay ni un solo pelo en su cabeza que me guste; solo espero que su hija sea diferente.

Capítulo dos

Gracie

" Recuerda tus modales y no dejes que el niño se descontrole".

Me muerdo la mejilla para no responder. ¿Mi padre ni siquiera pronuncia el nombre de Bonnie y se descontrola? ¿Ni siquiera camina todavía y recuerda mis modales? ¿Desde cuándo no recuerdo mis modales? Mi madre me crio como es debido; ella era todo lo puro y genuino del mundo, pero mi padre... es todo lo contrario.

Cuando tenía catorce años, ella falleció de cáncer, y el día que mi padre vino a recogerme del único hogar que había conocido fue desgarrador. Solo había visto a ese hombre una vez antes, y fue cuando vino al rancho donde crecí, exigiendo dinero o la custodia de mí. Mi madre accedió, y no lo volví a ver hasta el día después de su funeral, cuando vino a llevarme a vivir con él. Desde entonces, ha pasado cada día recordándome su... Sacrificio por mí. Según él, ya podría estar en el corazón de una familia privilegiada, pero no querían saber nada de mí porque nací fuera del matrimonio. En cambio, mi padre ahogó sus penas en alcohol y se entregó a las drogas. Pasó meses lejos de su casa, y yo le estaba enormemente agradecida por ello. Cuando mi padre estaba en casa, no era una persona agradable. Prefería mi soledad a soñar con mi futuro, uno sin él.

Mi madre dijo que cuando lo conoció, era un hombre diferente, antes de que las adicciones lo dominaran, y solo puedo vivir con la esperanza de que algún día vuelva a ser ese hombre. Por ahora, estoy agradecida porque su familia nos ha ofrecido refugio a mí y a mi hija mientras mi padre está lejos, con la esperanza de convertirnos en mejores personas. Y aún más, espero aprovechar este tiempo para escapar de sus garras de una vez por todas. Aunque le deseo lo mejor a mi padre para su futuro, quiero que se mantenga alejado del mío y, lo más importante, quiero volver a casa.

Vinny

Llaman a la puerta del comedor, y luego aparece la cara de Massio: «Señor, sus invitados han llegado».

"Hazlos pasar." Agito una mano despreocupadamente en el aire.

Él me hace un breve gesto con la cabeza y luego desaparece, y momentos después, el sonido de un jadeo atrae mi atención hacia la puerta.

Massio guía a la aturdida muchacha hacia la habitación mientras mi corazón late salvajemente en mi pecho.

Massio se aclara la garganta. «Esta es Gracie, señor. Su... su nieta». Hace una mueca, probablemente inseguro de si debería decirlo.

Un rayo de dolor me golpea en el pecho, pero disimulo la mueca que amenaza con desaparecer al ver a la chica frente a mí.

Mi mascota perdida. Ahora, al parecer, la encontré.

La excitación me recorre como un rayo y mi pene se endurece. Ella está aquí. En mi casa.

Ella regresó .

A pesar de las circunstancias que la rodean, de una cosa estoy seguro: la estoy encadenando a mí. Literalmente.

—Y su hija. —Massio asiente con la cabeza hacia el pequeño bulto que lleva en brazos, y siento una opresión en el pecho. La niña tiene el pelo rubio de su madre, pero rizado en las puntas, a diferencia de su pelo liso. Lleva un pequeño lazo rosa abrochado a un lado de la cabeza, y gira la cara hacia la mía, lo que me detiene el corazón al ver sus ojitos azules, como los de su madre, que me devuelven la mirada. Es un reflejo de ella y es absolutamente adorable.

Una feroz posesividad me recorre mientras mi sien palpita con creciente irritación. Un cabrón se acostó con ella y le dio este hermoso regalo de la vida. La tensión en mi sien aumenta junto con mi temperamento. Me folló, y luego se folló a otro hombre tan pronto después, mientras yo sigo luchando por superarla.

¿Me usó para deshacerse de su virginidad?

¿Quería alguna experiencia para usar con otro?

Pensé que ella era diferente, pero sus acciones demostraron lo contrario; entonces, un odio profundo y repentino corre por mis venas.

Mi mano se aprieta alrededor de mi whisky y lucho por mantener la calma ante su presencia.

Lleva un vestido de verano azul que resalta el tono de sus ojos y tiene un par de chanclas en los pies.

—¡No te quedes ahí parada, Gracie, por Dios! ¡Siéntate! —grita su padre, y ella da un salto; entonces, el labio inferior del bebé tiembla. Le acaricia la espalda con un gesto tranquilizador, y casi al instante, el movimiento me relaja también. Es una buena madre.

Gracie se mueve hacia el asiento más alejado de mí y Mi mandíbula tiembla. Ella se baja lentamente como si el asiento le fuera a doler el trasero.

—¡Tu abuelo no muerde, carajo! ¡Siéntate ahí! —Hice una mueca al oír el título de Robert, pero me emocioné cuando señaló la silla a mi lado. He sido y nunca seré el abuelo de esta chica, pero sin duda puedo ser su papá. Mis labios se curvan en una sonrisa pícara mientras imagino haciéndole pagar por traicionarme.

Si ella quiere actuar como una puta, entonces tengo la intención de tratarla como tal.

Mi mirada la recorre, y ella levanta la vista de su hija para encarar a su padre. Él retira la silla a mi lado, así que ella se levanta y se acerca a él. Sin apartar la vista de la mesa, toma asiento lentamente.

Tenerlo cerca no es una de mis prioridades, y chasqueo la lengua por la irritación que me produce su presencia, pero sigo fascinado por ella.

La evidente mirada de desprecio que le lanzo no pasa desapercibida. De hecho, el rubor que recorre sus mejillas y su pecho desnudo es bastante revelador, y la ligera dificultad en su respiración delata su incomodidad ante mi escrutinio, y debería estar incómoda. Puede que no se convirtiera en mi mascota la última vez, pero no lo haré esta vez. Me aseguraré de que así sea.

—Gracie estaba deseando quedarse contigo y conocer a la familia, ¿no es cierto, Gracie? —me pregunta Robert, y yo levanto una ceja, esperando su respuesta.

Traga saliva con fuerza antes de mirarme fijamente. "Sí."

"¿Es eso así? "

Se echa el pelo sobre los hombros y se sienta más erguida, fingiendo confianza. "Sí. Muchísima."

"¿Y tu hija, también está emocionada de estar aquí?" La observo, con mis ojos clavados en los suyos.

Bonnie es una bebé. Seguro que sabes que no entiende qué hacemos aquí. La ira se enciende en sus ojos mientras me responde con un ataque, y suelto una risita por lo bajo ante su fogosidad, que hasta entonces había estado ausente .

"¡Gracie!", brama Robert, y ella se estremece, y la pequeña Bonnie gime en brazos de su madre, apretándome el puño. "¡Basta! Antes de que me arruines las cosas como lo haces con todo lo demás", me dice con sarcasmo.

La forma en que habla el hombre me hace pensar que las chicas están acostumbradas a esto, y si hay algo que no me gusta, es que los imbéciles abusen de las mujeres. No son más que cobardes. Algo que les he enseñado a mis cuatro hijos a no ser ni tolerar.

—Baja la voz, carajo, y no les hables así —digo entre dientes. Abre la boca para hablar, pero cuando lo miro de reojo, la cierra de golpe, tragando saliva, y casi me dan ganas de reírme de su obediencia. *Maldito cobarde.*

"Señor, ¿quiere que le sirvan la cena?", pregunta Hazel, mi ama de llaves jefa.

"Sí, gracias."

Ella asiente en mi dirección y luego sale de la habitación.

Mirando a mi nueva mascota, me olvido de cualquier tontería que Robert me esté contando sobre las acciones y participaciones en su empresa y lo emocionado que está de volver a su trabajo después de la rehabilitación para asumir nuevas inversiones que

podrían interesarme. Ese hombre se engaña si cree que tengo el más mínimo interés en trabajar con él. Aparte de su hija, claro.

Ignorando a Robert, inclino mi cabeza y observo la forma en que Gracie cuida a la pequeña Bonnie; corta sus verduras de su plato, luego se las da a mano mientras de alguna manera sostiene su mano debajo de su barbilla para recoger el desorden.

"Ella sabe que no debe dejar que se le caiga la mierda al suelo." Robert señala a las chicas con el tenedor, y me pongo rígida. "Le he dicho que se asegure de no causarles problemas, no sabrán que los tienen, se los aseguro", dice con una mueca de desprecio.

Su forma de hablar me llena la sangre de tanta ira que me quema, hirviente bajo la piel, que aprieto los dientes. Exhalando mi ira, me deshago de sus palabras y opto por consolar a Gracie.

Me aclaro la garganta. "Gracie, me gustaría que hicieras una lista de todo lo que necesitas pedir para Bonnie".

Se echa el pelo detrás de la oreja, y me doy cuenta de que lo ha estado usando como cortina para aislarnos a mí y a su padre, y lo odio. Tanto que me pregunto si es necesario llevarlo tan largo, hasta que recuerdo la sedosidad que sentía entre mis dedos y cómo me rozaba el abdomen y los testículos cuando echó la cabeza hacia atrás en éxtasis. Es necesario.

—Gracias, pero no nos hará falta nada. —Vuelve a centrarse en su comida y en su hija, y la molestia me retumba en el pecho. Quiero cuidarlas, y no le queda más remedio que dejarme.

Si quiero colmarlos de regalos, lo haré. .

Robert interviene mientras les hace un gesto con la mano. "¿Ves? No serán un problema. Ni siquiera sabrás que los tienes".

De alguna manera, lo dudo mucho.

Capítulo tres

Gracie

TEn el momento en que nuestras miradas se cruzaron, quise correr y no mirar atrás, pero no puedo. Todavía no. Mi corazón latía con fuerza y mi mente daba vueltas a mil por hora con los increíbles recuerdos de una noche de hacía más de un año.

Su camisa blanca estaba abierta en el pecho y yo anhelaba acariciar su piel aceitunada, besarla y acariciarla mientras él jugaba con mi cabello.

La forma en que lleva las mangas arremangadas hasta los codos, dejando al descubierto sus brazos bronceados, me recuerda la noche en que cambió mi destino.

Niego con la cabeza. *Mantén la cabeza fría, Gracie.*

Como he pasado tanto tiempo confinado por las reglas de mi padre, pretendo aprovechar mi estancia aquí. Mi acuerdo para venir fue puramente estratégico, y con ese pensamiento en mente, me trago el nerviosismo. burbujeando en mi garganta y amenazando con estallar en cualquier momento.

Mientras mi padre y Vinny conversaban durante la cena, yo dedicaba mi tiempo a cuidar de mi hija. Bonnie ya tiene casi diez meses y es un encanto. Es mi razón de vida, la luz en los días más oscuros, y lo único que deseo es darle la libertad que tuve de pequeña. Antes de que todo se fuera al garete.

Cuando mi padre me mira, intento no acobardarme ante sus crueles palabras. Por suerte, Vinny no se parece en nada a mi padre, pero me ha dicho suficientes veces lo mal que está la familia Marino, así que quiero reservarme mi opinión. También quiero asegurarme de no volver a caer en su cama. La última vez casi me destrozó, y me niego a permitir que eso suceda.

"¿Podrías comprarle una silla nueva, quizás? Una de esas de bebé." Vinny me saluda con la mano y yo retrocedo, deseando poder encargarle cosas cuando las necesite. Soy muy consciente de las muchas cosas que mi hija se está perdiendo, pero cuando regrese al rancho de mi madre, podré construirle una vida mejor allí, lejos de cualquier amenaza de violencia o promesas de quitarme a mi hija.

—No, gracias. Estamos bien.

—Ya ves, te dije que no necesitan nada —canturrea mi padre.

Vinny se repliega en su silla, que chirría contra el suelo de madera. Retrocedo cuando Robert me mira con furia, pero Vinny pasa junto a la mesa hacia la puerta y llama a su ama de llaves. Entonces ella entra corriendo en la habitación justo cuando su trasero vuelve a tocar el asiento. .

—Hazel. ¿Podrías acompañar a Gracie y a la pequeña Bonnie a su habitación mientras yo acompaño a Robert a la salida? —La criada asiente, y abro los ojos como platos ante su tono severo y la forma en que prácticamente nos está desterrando a

todos. Ni siquiera hemos terminado de cenar—. Y mándales algo para picar a su habitación, por favor.

—Claro, señor. Por aquí, señorita. —La cálida sonrisa de la criada me saluda. Lleva el pelo recogido en un moño despeinado, con mechones plateados, y tiene unos bonitos ojos verdes que brillan con calidez, así que me relajo por primera vez desde que salí de casa de mi padre.

—Vamos, cariño. —Abrazo a Bonnie para ponerme de pie y echar una última mirada a Vinny. El brillo prometedor en sus ojos me hace sentir una punzada de inquietud. Algo me dice que aún no ha terminado conmigo, y la oleada de anticipación

---

es una emoción que no tengo por qué sentir.

Hazel es amable y tiene un tono delicado mientras me muestra los alrededores. Percibo su acento italiano y me pregunto cómo se oirá Vinny cuando hable en italiano. Me ruborizo al pensarlo y me alejo rápidamente de Hazel antes de que se dé cuenta.

Los muebles blancos parecen nuevos, y hay un toque de rosa por toda la habitación que me hace preguntarme si ella intervino en la decoración. "Yo elegí el rosa", confirma con una sonrisa orgullosa. "No tenemos niñas en la familia inmediata. Así que esto me hace muy feliz". Sonríe a Bonnie, y mi corazón se llena de cariño. que emanaba de ella. «El señor tiene cuatro hijos fornidos». Me arquea el labio ante su referencia a que son niños cuando son hombres, lo cual sé gracias a los celos de mi padre.

La suave alfombra me hace enroscar los dedos de los pies; la habitación es simplemente preciosa. Una lámpara de araña de cristal cuelga del techo, y una cama de madera blanca se yergue orgullosa en el centro de la habitación. Tiene pequeñas flores talladas en el cabecero, y la ropa de cama blanca con almohadas rosas y mantas a juego está perfectamente colocada encima.

“Esta es la habitación de la pequeña Bonnie”. Hazel abre una puerta, y cuando asomo la cabeza, jadeo y se me llenan los ojos de lágrimas. Es todo lo que siempre soñé para ella, incluso más. Algo se me encoge en el pecho y me obligo a exhalar por la emoción.

—Espero que ambos sean muy felices aquí, señorita Gracie. —Hazel me da una palmadita en el brazo.

La emoción se me atraganta y se me atragantan las palabras. "Por favor, llámame Gracie".

—Sí, señorita —dice, y no puedo evitar sonreír—. La dejo para que explore.

"Gracias."

Cuando se da la vuelta para irse, mis pies me llevan a la habitación del bebé por sí solos, y es realmente una habitación digna de una princesita. "Mira, Bonnie, qué suerte tienes". Bonnie agarra con las manos el baúl de peluches del suelo, así que la bajo. Va directa hacia ellos, gateando hacia el baúl, y me río cuando los tira y emite sonidos de satisfacción que me llenan el corazón.

Una cuna blanca reposa contra la pared y yo trazo su contorno. Diseño floral grabado en la madera que combina con mi cama. De nuevo, sábanas blancas de cuna y una manta rosa esponjosa yacen en la base, y no puedo evitar acariciar la suave tela. Tan diferente a las sábanas ásperas y rasposas de casa.

—Tenemos que hablar. —Su voz ronca me hace girarme sobre las puntas de los pies para mirarlo, y le palpita la sien. Tiene un tic en la mandíbula y me mira con ojos llameantes y fosas nasales dilatadas. Odio ser la causa de su enfado.

Mis dedos tiemblan mientras meto mi cabello detrás de mi oreja y trago el nudo en mi garganta, asintiendo.

Extiende el brazo hacia mi habitación y miro a Bonnie, quien no se da cuenta de la tensión que crece entre Vinny y yo. En cambio, se está metiendo peluches en la boca mientras arrulla.

"Ella estará bien aquí y dejaremos la puerta abierta", añade Vinny, provocando que una pizca de aprensión se escape de mí.

El miedo me atenaza el estómago y respiro hondo. No me gusta que vea lo nerviosa que estoy, pero no puedo ocultarlo; el hombre me desgarra de una forma completamente desconocida para mí.

Quiero que se sienta orgulloso, quiero que me colme de elogios y me mire con añoranza, como si fuera su mundo entero. Aunque solo sea por esta noche otra vez.

En cuanto entro en la habitación y me dispongo a pasar junto a él, me agarra del brazo y me gira para mirarlo. Su tacto me abrasa la piel y me derrito, mi cuerpo se vuelve como masilla mientras miro sus ojos gris tormenta, que se oscurecen a cada segundo.

“¿Sabías que?”, pregunta, y mis labios se separan para hablar. Pero no sale nada. Me sacude. "¿Sabías que?", brama, haciéndome estremecer, y su cuerpo se relaja.

Su mano libre sube lentamente a mi cara, y mi respiración se entrecorta. Entonces me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja. "¿Sabías que tu padre era mi hijastro?"

El olor de su colonia se filtra por mi nariz. El olor que aún podía sentir en mi piel después de nuestra noche juntos se me ha quedado grabado en la mente. Su proximidad me ha nublado la mente y me ha resecado la garganta. "N-no."

Me aclaro la garganta, esperando sonar más segura esta vez. "No, no lo sabía". Sus ojos me recorren el rostro, luego asiente y me suelta el brazo, y ya desearía que no lo hubiera hecho. Aunque no sé por qué, me siento segura cuando estoy con él, y es una sensación que he anhelado desde nuestra noche juntos.

Retrocede un paso, pero sigue con la mirada fija en mí, y sigo cómo su nuez se desliza por su garganta. Los dos primeros botones de su camisa blanca están desabrochados, dejando al descubierto su piel aceitunada que anhelo rozar con la uña, besar, lamer y...

—Quiero que firmes este contrato. —Levanta un montón de papeles y entrecierro los ojos. ¿Es un acuerdo de confidencialidad? Si es así, es innecesario. No le diré nada a nadie. Solo quiero que me dejen en paz, vivir mi vida lejos de cualquier persona y de cualquier amenaza, y estar a salvo y ser feliz.

—Ahora, pórtate bien y fírmalo. —Me mete los papeles en el pecho, haciéndome tropezar—. Los espero en mi oficina antes de que te vayas a dormir esta noche.

Se me llenan los ojos de lágrimas ante su tono abrupto; me está ignorando una vez más. Apenas ha reconocido nuestra noche. juntos, y ahora me está despidiendo como si no significara nada.

Cuando la puerta se cierra con un clic detrás de él, miro boquiabierta los papeles que tengo en la mano y sigo el texto lentamente.

Contrato entre: Vincent Marino (Papá) y Gracie Ramsey (Pequeña Mascota).

¿Qué demonios?

Capítulo cuatro

Gracie

METRO Mis ojos se abren aún más a medida que leo: *Mi mascota se mantendrá sumisa mientras lleve puesto el collar. Si no se porta bien, será castigada como corresponde. Nadie más que papá debe quitarle el collar.*

¿Castigado? ¿Collar? Me acalora el cuerpo al recordar cuando me dijo que quería ponerme el collar, pero nunca tomé la amenaza en serio.

¿Hace esto a menudo? ¿Coloca mujeres? ¿Las toma como mascotas?

Los celos me recorren la espalda y me estremezco al pensar que ahora podría tener mascotas viviendo en la mansión.

¿Tiene muchas mujeres? ¿Mascotas?

Me salto unos párrafos, frotándome los ojos: *La pequeña mascota le dará a papá control total sobre su cuerpo, por lo tanto, no tocará sus partes privadas sin su consentimiento previo* . Solo... ¿Quién demonios se cree que es? Consentimiento previo. Me hierve la sangre, pero algo más que ira me hierve en la sangre; ¿quizás también intriga? Que alguien tan poderoso y cariñoso controle mi cuerpo suena liberador. Alguien que se preocupa por mis necesidades cuando yo he pasado tanto tiempo cuidándome a mí misma. Someterme a él casi me liberaría. Él podría pensar por mí, y solo tendría que obedecer. Apartando ese pensamiento de mi mente, niego con la cabeza, negándome a dejarme llevar por muy atractiva que sea la idea. Necesito concentrarme. Hacer lo que tenga que hacer para poder volver a casa.

Hojeo las innumerables páginas, intentando concentrarme lo mejor posible en las palabras.

La mascota debe hablar con antelación sobre cualquier actividad con la que no se sienta cómoda, y no se realizará. Se usará la palabra de seguridad "Rojo" cuando la mascota no se sienta cómoda, y se suspenderá inmediatamente todo tipo de juego.

Repaso rápidamente las actividades: *bordes, azotes, Juegos de rol, juegos anales, bondage, mordazas, suspensión, voyeurismo, fisting* ... ¡Dios mío! Me pongo colorada y el corazón me late fuerte. No puedo hacer esas cosas. No puedo. La lista es interminable. Aunque he oído hablar de la mayoría de estas cosas, nunca he oído hablar de *los deportes acuáticos* .

¿Qué diablos es un deporte acuático y por qué se menciona que es algo que se haría en un dormitorio?

¿Quiere que me convierta en su mascota? Miro hacia la puerta. No puede hablar en serio. Acaba de descubrir que soy su nietastra. ¿Es eso cierto?

Bonnie me saca de mis pensamientos cuando gimotea en la habitación del bebé. Ya casi es hora de alimentarla. Después la bañaré en el espacioso baño, la acostaré y encenderé el monitor de bebé en su habitación para poder ir a discutir este contrato con el hombre que consume mis pensamientos y, al parecer, mi cuerpo también.

Capítulo cinco

Vinny

"Nosotros "¿Qué carajos quieres decir con que nos están registrando otra vez?" grito.

—¡Sí, otra vez! —grita Rafael, con un tono cruel que refleja el mío.

Mis tres hijos llenan la oficina, todos los ojos puestos en mí mientras Rafael recuerda lo que sucedió durante las primeras horas de esta mañana.

Siempre hemos estado en la mira del comisario de policía —Harrison Davis—, pero desde que mi hijo se casó con su exnuera, la situación ha empeorado. Sumado al hecho de que Rocco participó en la muerte de su hijo, el hombre busca venganza. No he tenido más remedio que recurrir al apoyo de la Mafia O'Connell para que nuestros envíos sigan llegando.

Afortunadamente, tienen conexiones con un MC diferente al que está vinculado mi hijo ausente, y están dispuestos a distribuir nuestras armas de fuego y asumir la culpa a un precio. Si es necesario. Mientras tanto, intento mantener nuestros negocios legales mientras evito las malditas trampas.

La semana pasada, el gerente de uno de nuestros clubes de striptease fue detenido en comisaría por presunta distribución de drogas. Resulta que no tuvo nada que ver y ni siquiera reconoció al culpable. Sabe que debe mantenerse completamente limpio. No podemos arriesgarnos a que nos presten más atención de lo habitual.

Me paso los dedos por el pelo y miro fijamente a mi hijo Tommy. En un momento de su vida, perdió el rumbo. Su hijastra tuvo que quedarse con él para darse cuenta de lo valioso que era. Estoy orgullosa del hombre en el que se ha convertido. Es un gran esposo y un padre maravilloso para sus hijos pequeños; algo que desearía poder decir de mí misma. Mi mayor arrepentimiento es que ninguno de mis hijos haya tenido una figura materna. Ninguno era apto para el rol para el que los casé, y aunque creo que eso los endureció al estilo de vida de la mafia, no extrañé cómo anhelaban la dulzura que no pude darles con el paso de los años.

Quizás por eso soy tan cariñosa en la cama: por fin puedo ser yo misma. Aunque con un contrato firmado que lo permite sin el riesgo de mostrar vulnerabilidad al mundo exterior, y en caso de represalias, mis emociones no se verán afectadas.

Mi mente se dirige al regalo que tengo arriba. Dos regalos, para ser precisos. Por mucho que me duela la polla estar dentro de Gracie otra vez, tampoco puedo olvidar a su hija, así que cuando finalmente atrapo a la chica que se me escapó... Meses después, debo tener en cuenta que puede ser necesario flexibilizar un poco las reglas para adaptarlas a un bebé.

"¿Puedes con ello?", le espeté a Rafael, y entonces me invadió una punzada de culpa por haberle hablado tan bruscamente.

“Por supuesto”, afirma, acostumbrado a mi tono brusco.

"¿Estás listo para irte a la cama, viejo?", me provoca mi hijo menor, Rocco. Tiene casi veinte años y es más hombre de lo que mi hijastro de treinta y seis jamás será. Dio un paso al frente y tomó lo que quería, que casualmente eran la esposa y el hijo de Gerrard Davis. Es una pena que ahora esté sufriendo las consecuencias de sus actos. Gerrard, el cabrón abusador que era, terminó muerto, y ahora nos quedamos con las consecuencias de lidiar con su padre. Por suerte para nosotros, conocemos a mucha gente, así que con cada acusación por la que nos arrestan, las desmentimos mientras formulamos un plan a largo plazo para eliminar la verdadera amenaza de una vez por todas.

"¿Seguro que puedes confiar en tus fuentes?", pregunta Rocco, inclinándose hacia adelante. El tatuaje que le sube por la garganta con el nombre de su mujer me hace temblar el labio. El muy cabrón se lo hizo para celebrar su primer aniversario.

—Sí. Estoy seguro —digo con seguridad.

—Entonces, ¿qué? ¿Simplemente confiamos en que Harrison simplemente desaparecerá? —pregunta Tommy, con escepticismo en su tono.

Mis hijos tienen razón en sospechar. Cuando estás en la mafia, muchos aspectos están entrelazados con algunas de las otras cinco familias, y a veces, lo único que puedes hacer es confiar en ellos, aunque tu reacción natural sea no hacerlo.

“Confío en ellos”, digo, refiriéndome a la familia Varros. y la información que tienen sobre Harrison. "Owen me asegura que tiene un plan".

Owen Stevens es copropietario de STORM Enterprises; es el jefe de seguridad, y esos hombres tienen sus manos metidas en todos los asuntos de la mafia. Aunque eso debería dejarme muy vulnerable, no es así. He tratado con Owen muchas veces.

"Confío en Owen, y Lorenzo Varros también tiene buenas razones para guardarle rencor", confirma Rafael. "Reveló que hay otro patrocinador en la Costa Oeste que quiere deshacerse de Harrison por razones que nadie está dispuesto a revelar".

Eso es nuevo para mí, pero solo demuestra lo profunda y profunda que ha sido la traición de Harrison. "¿Alguna idea de quién?"

Rafael hace crujir el cuello de un lado a otro. "Todavía no, pero seguro que pronto lo sabremos".

"¿Cómo te fue con Robert y los niños?" Rocco se recuesta en su silla, mordisqueándose las uñas con un cuchillo, luciendo como el maniático que es.

Dios mío. Hago una mueca al pensar que se refirió a Gracie de niña. Mis hijos saben de mis preferencias sexuales desde hace mucho. ¡Rayos!, debería haberlas ocultado durante años, protegerlos más. Otra cagada mía. Me paso una mano por el pelo.

Lo que les sorprenderá es el hecho de que me haya encariñado con una chica tan joven como ella.

Cuando Massio me dio su expediente esta tarde, no me sorprendió descubrir que tenía casi veinte años. Eso significaba que tenía dieciocho cuando me la follé. Una virgen de dieciocho años, por Dios.

Bueno, parece que ella siguió adelante y adquirió algo de experiencia. Bastante rápido, lo cual me saca de quicio, pero quiero mostrarle lo que es un hombre de verdad. Pondré a prueba su ágil cuerpecito hasta que esté empapada en un charco de mi semen.

—Joder, conozco esa mirada. —Rocco se endereza y se inclina hacia delante—. Papá está excitado por la chica.

Pongo los ojos en blanco mientras la mirada de Rafael me perfora con veneno. "¿De verdad estás bromeando? Es demasiado joven para ti", balbucea, con desagrado desprendiendo de él.

La risa de Rocco llena la habitación mientras Tommy me examina, sin duda comprobando que estoy en pleno uso de mis facultades. Puede que haya perdido la cabeza, pero todo lo demás funciona a la perfección.

Con naturalidad, levanto un hombro. "Parece que quiero un cambio".

¿Cambio? ¡Tiene la misma edad que mi esposa!

"Y el mío", añade Tommy.

—No te preocupes, papá. No tiene la misma edad que yo —sonríe Rocco—. Me gustan las mujeres, no las jovencitas que no saben complacer a un hombre.

Rafael hierve de rabia, con la cara roja, entrecerrando la mirada hacia Rocco. ¡Dios mío!, parece que está a dos segundos de destrozarlo. Necesito disipar la embestida antes de que suceda.

—Quizás ahí es donde encontramos la diversión, Rocco. Enseñándoles a nuestras chicas a recibir pollas, sabiendo que nadie ha estado allí antes que nosotros. ¿Verdad, papá? —replica Tommy, y me pellizco el puente de la nariz, deseando que mi polla baje después de que me venga a la mente la imagen de Gracie aprendiendo a recibir mi miembro por su delgada garganta.

Rocco se burla. "Preferiría darle una lección por... Saber cómo hacerlo desde el principio. El brillo en sus ojos me dice lo sinceros que son sus palabras, y si fuera cualquier otra persona que no fuera mi hijo quien hablara de forma tan inapropiada, probablemente me alegraría. Pero que sea mi hijo menor me pone pálido.

Golpeo el escritorio con la mano, haciendo que el material de oficina salte. "¡Basta!"

La oficina queda en silencio y, como si fuera una señal, se oye un golpe bajo en la puerta y sé que es ella.

Mis hijos me miran fijamente. "Ni una palabra", les advierto, sin gustarme cómo se curva el labio de Rocco.

—¡Entra! —digo con fuerza, y mi adrenalina se dispara con su cercanía.

Capítulo seis

Gracie

"¡Entra! —grita, y doy un salto como un gato sobre ladrillos calientes—. *¡Dios mío, cálmate, Gracie, demuéstrale que no te controla!* Me limpio el vestido con las manos húmedas, echo los hombros hacia atrás, levanto la barbilla, abro la puerta y entro en la habitación. Sus ojos me recorren, pero los ignoro y no me acaloran. En cambio, mantengo la tarea en mente y dejo los papeles sobre su escritorio.

"¿Qué demonios es esto?", pregunto. Abre la boca para hablar, pero levanto la palma. "No soy una mascota, ni quiero serlo. ¿Y un collar? ¿Por qué razón querría un collar alrededor del cuello como una maldita soga? ¿Y deportes acuáticos? ¿En la habitación? ¿No sería mejor limitarlo a un lugar más apropiado como una piscina? ¿Cómo demonios harías deportes acuáticos en la habitación?". Arrugo la nariz. Eso es... algo que realmente no entiendo, y una parte de mí siente que me falta algo en las palabras.

Una risa ahogada resuena detrás del escritorio de madera, y me doy cuenta de que Vinny no está solo en la habitación. *¡Oh, mierda* !

Mi corazón se acelera, mis mejillas arden de calor y deseo que la tierra me trague entera.

Me giro para mirar a sus tres hijos, dos de ellos con sonrisas satisfechas en sus caras, y el mayor, Rafael, parece que está a punto de sufrir un infarto, con cada vena de su cuello fibroso sobresaliendo y sus ojos encendidos de furia.

Oh Dios.

"Alguien debería poner su nuevo juguete en su lugar", dice Rafael, mirándome fijamente, y mis cejas se levantan y mi boca se abre ante su descarada grosería.

—No te preocupes, lo haré. —El tono furioso de Vinny me desgarra. Está furioso, furioso de verdad.

Se me revuelven las entrañas cuando repaso todo lo que he dicho, así que cierro los ojos para bloquearlos mientras trato de ganar algo de confianza en mí mismo.

"¡Puedo ayudarte con la pregunta sobre deportes acuáticos!" Abrí los ojos de golpe y me encontré con la mirada de su hijo menor. Rocco estaba sentado con humor en su hermoso rostro y la mano en alto como si estuviera en un aula.

"¡Ni se te ocurra!" Vinny se levanta de golpe de la silla y se lanza por encima del escritorio hacia Rocco, quien se recuesta aún más en su silla, riendo a carcajadas. "¡Lárgate de mi oficina!", grita Vinny, y me doy la vuelta para salir rápidamente.

"Gracie, muévete un centímetro más y te juro por Dios que... ¡No se sentarán en un mes! —advierte—. ¡Los demás, fuera!

Todos los hombres se ríen entre dientes mientras me aferro al escritorio de madera. *¡Dios mío, qué vergüenza!*

—Adiós, Gracie, fue un placer conocerte. ¿Papá? ¿Será mi próxima madrastra? —pregunta Rocco, y casi se me salen los ojos de las órbitas. Vinny corre hacia él con los puños apretados mientras Rafael aparta a Rocco y lo empuja hacia la puerta. Cuando la puerta se cierra de golpe tras ambos, me trago el nerviosismo.

"¿Vinny?", susurro, acariciando su antebrazo, y su cuerpo se relaja ante mi tacto. Cuando nuestras miradas se encuentran, siento que todo está bien en el mundo.

Hay algo compasivo en su mirada, algo suave que mantiene oculto, y mientras muestra su alma, estoy demasiado enamorada para darme cuenta de que me estoy moviendo hasta que me cambia de posición entre sus piernas y toma asiento.

Vinny

Ella es la sumisa perfecta, y se convertirá en mi mascota disciplinada, solo necesita firmar esos malditos papeles.

Mis ojos recorren con avidez su pequeño cuerpo y sus dedos se aferran a mi brazo, anclándose en ese lugar.

Sigue usando la misma ropa de antes: el vestido azul de verano que hace que sus ojos parezcan tan azules que podría nadar con ellos, y las chanclas de aspecto barato que dejan al descubierto sus uñas moradas. Me pregunto si el morado es su color favorito. ¿O es el azul?

Pasando mis dedos por su cabello, acaricio los sedosos mechones entre mis dedos, amando la forma en que su respiración se acelera cada vez que mi bíceps roza su brazo.

"¿Has firmado los formularios?"

"N-no."

"¿No?" Arqueo una ceja.

"Tengo preguntas", susurra.

Con un profundo suspiro, me recuesto en mi silla con una mano apoyada en su cadera y la otra acariciando su suave muslo bajo su vestido de verano. "Continúa", digo lentamente. .

Se aclara la garganta. "No pensé que quisieras..." Sus ojos se abren de par en par, y me río al ver cómo se pone roja mientras lucha por hablar. ¡ *Dios mío, me lo voy a pasar genial con ella!*

"¿No creíste que querría follarte otra vez?" Sonrío.

Ella traga con fuerza y luego asiente tímidamente.

"¿Por qué?"

—Bueno... —Mira a su alrededor como si esperara que alguien más saltara—. Somos... Soy tu... Robert es...

Me compadezco de ella y voy al grano. "Robert es mi hijastro y soy viuda. Me gusta follar, Gracie". Se sobresalta al oír mis palabras, pero continúo. Necesita oír esto. "Aunque admito que normalmente no me gustan las mujeres mucho más jóvenes, hay algo en ti que me gusta, y cuando me gusta algo, no permito que nada se interponga en mi camino". La miro fijamente. "Cualquier cosa". Se muerde el labio inferior y, joder, ese movimiento hace que mi bulto se engrose. Me aclaro la garganta. "Así que me importa un bledo si eres la hija perdida de Robert o no. Te deseo, luego te tendré. No me gusta que hayas tenido otra polla dentro de tu coño, pero voy a borrar todo recuerdo de eso, ¿entiendes?"

Su lengua se desliza sobre su labio inferior, y a mi polla le encanta la acción. Tanto que levanto las caderas para que la punta roce mi cinturón, creando la fricción que tanto necesitaba.

—Ahora. Firma. El. Maldito. Contrato. —Apuñalo los papeles con el dedo, y ella da un respingo, así que me aflojo y vuelvo a colocar la mano sobre su muslo, usando el pulgar para rodear su piel expuesta. .

"Pero tengo preguntas", repite lo mismo que antes.

“¿Preguntas?” Levanto una ceja.

—Sí, claro. —Ella asiente y su cabello le cubre el rostro como una cortina.

Sin previo aviso, la levanto y la subo a mi escritorio, y muevo mi silla hacia adelante, lo que me permite ubicarme entre sus piernas abiertas y enjaularla.

“Pregunta”, exijo, y luego me estremezco ante mi profundo gruñido.

Se acomoda el pelo detrás de las orejas. "¿Por qué?"

"¿Por qué qué?"

“¿Por qué quieres un contrato conmigo?”

Suspiro profundamente. "Ya te lo dije. Quiero follarte". Se muerde el labio inferior otra vez, y juro que casi reviento en mis pantalones.

Deja de morderte el labio inferior. Si no, te daré más nalgadas de las que tenía pensadas.

Sus ojos se abren de par en par y su rubor se intensifica. "N-no soy una niña".

Me río a carcajadas. "Claro que no." Recorro su cadera con la mano y la curva de su teta, disfrutando de cómo su pezón se eleva bajo mi tacto. "Quiero el contrato como garantía. En el pasado, he tenido mujeres que han intentado chantajearme." Jadea, pero continúo. "Y de verdad que no quiero meterte una bala en tu cabecita por chantajearme."

—No lo haría. —Ella niega con la cabeza y yo quiero estrellar mis labios contra los suyos y suplicarle que firme.

“¿Alguna pregunta más?”

“¿Deportes acuáticos?”, pregunta. .

Me recuesto en la silla y me separo de ella. "Podemos llegar a eso".

Frunce el ceño. "No entiendo".

Me río de su inocencia. "Es pura meada, mascota".

Sus ojos azules se abren de par en par. "¿Jugar con pis?". Luego, levanta las cejas y arruga la nariz. "¿Como hacerme pis encima?".

"O en ti." Me encojo de hombros.

“¿En mí?” Sus ojos se abren aún más y su boca se abre.

"Hmm", reflexiono mientras paso un dedo por mi labio, imaginando pasar la punta de mi polla goteante sobre su pequeño y apretado pezón y luego chupar los restos.

"¿Como, realmente dentro de mí?"

Mi polla se hincha al pensarlo.

—Sí, y entonces follarte con mi orina aún caliente dentro de tu pequeño y estrecho agujero. Asiento.

“E-eso es algo que te gusta.” Es más una afirmación que una pregunta, y sonrío antes de mirarla a los ojos.

Me gustan muchas cosas, mascota. Pero sí, me gustaría follar con mi mascota y meterle pis caliente en el coño.

Hablar de ello me pone frenético. Joder, la necesito.

Me empujo hacia atrás en la silla y me levanto, acomodándome entre sus piernas. Luego la agarro por detrás de la cabeza, enredando mi mano en su cabello, y la beso con fuerza, sin dejarle más remedio que abrir mi lengua a su boca y devorarla.

Cuando finalmente me aparto, ella está sin aliento y jadeando, mis calzoncillos están empapados de líquido preseminal y tengo una necesidad salvaje de embestirla dentro de su coño. "Firma el contrato", gruño. .

Su lengua se desliza sobre sus labios y traga. "Está bien."

“¡Ahora!” Miro los papeles sobre el escritorio y sus ojos me siguen.

Entonces ella se inclina hacia un lado, quedando pegada a mí, y la esperanza brota en mi pecho mientras garabatea su firma en el papeleo, lo que me trae una profunda sensación de satisfacción.

Y por último tengo mi pequeña mascota.

Capítulo siete

Vinny

METRO Mis manos trabajan en los botones del costado de su vestido, abriéndolos, luego levanta sus brazos para permitirme deslizarlo sobre su delicioso cuerpo antes de dejarlo caer al suelo.

Mira hacia la puerta. "Vinny, yo..."

—Papá. —Le arqueo una ceja.

"¿Eh?"

Inclino la cabeza hacia los papeles. "Papá. Firmaste los papeles. Cuando vayamos a tener sexo, llámame papi".

"Papá…" susurra, probándolo en su lengua, y mi polla salta de placer.

—Rojo es tu palabra de seguridad, pequeña mascota. ¿Cuál es?

"Rojo."

"Buena chica."

Sus labios atónitos se separan y no puedo evitarlo; empujo mi pulgar en su boca y cuando ella cierra su suave Sus labios me rodean, y me quedo sin palabras, mirándola con asombro. Es la cosa más hermosa e inocente que he visto en mi vida.

Sus brillantes ojos azules brillan de excitación y rápidamente me desabrocho los pantalones para finalmente aliviarme.

"La polla gruesa de papi te va a estirar mucho", gruño.

—Oh, Dios —jadea, y yo deslizo mi pulgar fuera de su boca.

Mi polla gotea al liberarla, luego aparto sus finas bragas de algodón y me deleito con la forma en que su humedad me cubre. "Mi pequeña mascota está excitada, rogando por la polla de papi para complacerla".

Ella asiente, y con mi mano detrás de su cabeza, la atraigo hacia mí, rozando su pequeña entrada. "Ruégale a papi, pequeña mascota. Ruégale a papi que te cubra con su semen".

Su respiración pesada llena el aire, y espero con ansias su consentimiento. "Dilo", le digo con firmeza.

"Quiero que me llenes el coño con tu semen, papi".

—Buena chica. —Sonrío mirando su pelo y empujo dentro de su estrecho agujerito con un siseo—. ¡Joder! Mi pequeña mascota está apretada —digo con voz ronca.

Gime mientras sigo penetrando mi grueso miembro profundamente en ella, centímetro a centímetro, castigándola. "Lo estás haciendo genial tomándome", le susurro al oído. "Qué chica tan grande, recibiendo toda la polla de papi".

—Duele. —Hace una mueca, y mi pecho se infla de orgullo. Sé que soy grande, pero me acepta tan bien que parece que la crearon solo para mí.

Ella se aferra a mi nuca mientras yo empujo hacia ella. Empuñadura, y su pequeño cuerpo se estremece cuando toco la entrada de su cérvix. Hay algo absorbente en el hecho de estar tan profundamente dentro de ella.

Estamos conectados como uno solo. Tan profundo como puedo llegar a la única persona con la que he sentido esta conexión. Me aparto para sumergirme en sus ojos, que brillan con lágrimas contenidas, y su labio inferior tiembla. "Está bien, mascota. Papi solo quiere llenarte", le susurro, hundiendo la cara en su pelo y aspirando su aroma.

Ella asiente y parpadea para secarse las lágrimas mientras le toco el rostro con la palma de la mano. Luego me deslizo dentro de su calor húmedo a un ritmo lento y sensual. Las paredes de su coño se amoldan a mí, y me muerdo el interior de la boca mientras pienso que no soy el único hombre que ha hecho esto, a pesar de sentirlo.

Los celos me invaden.

Ella es mía, y mataré a cualquiera que intente quitármela, a cualquiera que se atreva a tocarla. Mi ritmo se acelera con cada pensamiento incoherente. Alguien le dio un bebé, el regalo definitivo. El traqueteo del escritorio es señal del poder que hay tras mis movimientos mientras mis pensamientos se desenredan.

Mi mano rodea su garganta y sus pupilas se dilatan. "Eres mía, ¿me entiendes?"

Un gemido de placer sale de sus labios entreabiertos y empujo con más fuerza, enfatizando mi declaración.

—¡Ay! ¡Dios mío, papi! —grita, y agacho la cabeza, enterrándola en su cuello, y hundo los dientes en su piel, chupándola con fuerza y marcándola como mía.

Algo que nunca he hecho antes.

Alguna vez.

Gracie

En el momento en que me rodea el cuello con su gruesa mano, mi orgasmo me golpea como un tren de carga. Su cuerpo se sacude al ritmo del mío, luego hunde su cara en el hueco de mi cuello y me hunde los dientes. Estrellas danzan ante mis ojos antes de que su semen me inunde y se deslice entre mis nalgas, pero él continúa embistiendo, extrayendo cada gota de semen y cubriéndome con su esencia.

Me recorre un escalofrío por lo que acabo de hacer. ¡Mierda!, se corrió dentro de mí.

—No tomo anticonceptivos —susurro, sintiendo una punzada de culpa en el estómago, y le doy un golpecito en el hombro con la esperanza de llamar su atención. Él vuelve a adelantar las caderas—. No tomo anticonceptivos. ¡Papá, para! No tomo anticonceptivos.

Juro que lo siento sonreír en mi cuello, pero cuando se aleja para centrarse en mí, su rostro es una máscara de indiferencia.

Una lágrima cae de mi ojo mientras su mirada recorre mi rostro. "Shhh, Mascota. Papá arreglará esto. Tengo un Un doctor a mano. Él puede solucionar esto por nosotros, no llores, ¿de acuerdo? Su voz suave debería relajarme, pero pensar que tenga médicos a mano me llena de celos y rabia. ¿Con qué frecuencia le pasa esto? ¿Acaso no soy su única mascota?

Lo empujo hacia atrás, pero él no se mueve, lo que sólo me enoja aún más.

Entonces me agarra del pelo y me tira la cabeza hacia atrás, estirándome el cuello mientras parpadeo para contener la impresión de su brusca acción. "Pequeña mascota. Compórtate. Dije que lo arreglaría, y lo haré. Ahora, papi va a salir de ti, y luego vas a lamer mi escritorio hasta dejarlo limpio mientras te azoto por portarte mal".

Mis ojos rebotan sobre su rostro. "¿Qué demonios?"

Me tira del pelo otra vez y grito. «Compórtate. Voy a cuidarte», me advierte, así que intento asentir. «Buena chica», canta, y me siento en un conflicto. Sus palabras contrastan con sus acciones, pero quiero complacerlo.

Cuando desliza su polla fuera de mí, extraño la sensación de ser estirada, llena y necesitada. Sin darme tiempo a pensarlo, me gira para quedar de cara al escritorio, me aparta el culo y me arranca las bragas. Me presiona el cuello contra el escritorio de caoba y dice: «Lame».

Un crujido agudo llena el aire, y entonces, como si lo distrajeran los sonidos, su bofetada me quema la piel. "¡Lame!"

Oh, mierda.

No hay mucho, pero lo suficiente para dejar un desastre. Paso la lengua por el semen. Es salado y cálido, y sabe a él. .

¡Buena mascota! ¡Recoge tu desastre! ¡Sigue lamiendo!

¡Golpe!

Un sollozo burbujea en mi garganta, pero extrañamente, mi clítoris palpita mientras acaricia mi trasero caliente. La naturaleza prohibida detrás de nuestras acciones me hace ansiosa por obedecer.

¡Golpe!

De nuevo, lamo la madera. Mi coño gotea de deseo por lo obsceno que es esto, pero por primera vez en mi vida, siento que me controlan de la mejor manera. Esto se trata tanto de mi placer como del suyo.

¡Golpe!

"Mmm, ¡qué ganas de follarte este culo, Petiquita!" Sus manos aprietan mis nalgas, separándolas, y luego lo oigo escupir antes de que caiga en mi ano. "Joder, tu culo se verá divino con mi semen".

Mi clítoris palpita, pidiendo que lo toques. "Por favor."

"¿Te gusta ser la puta de papá, pequeña mascota?"

Oh, Dios, lo hago.

"S-sí."

Sus dedos gruesos se mueven entre mis piernas y ahogo un sollozo de alivio. "Sigue lamiendo mi semen, pequeña mascota, mientras papi juega contigo y con tu coño mojado".

¡Madre mía, qué bien se siente! Sus dedos ásperos rodean mi clítoris, presionándolo con cada caricia, y mi lengua se vuelve tan salvaje como su tacto. "Eso es, lame mi semen. Limpia mi desastre".

Un rayo de lujuria me recorre la columna, haciéndome apretar el coño y caigo libremente en las garras del deseo, rogando y suplicando que limpie más de su desastre.

Para complacer a mi papá como una buena mascota.

Capítulo ocho

Vinny

Hus piernas ceden en el momento en que retiro mis dedos de su estrecho agujero, y mi polla vuelve a estar dura como una roca solo por escuchar su orgasmo.

La levanto al estilo nupcial y la atraigo hacia mi pecho. Sus ojos están nublados y se relaja en mis brazos. Una lenta sonrisa se extiende por su bonito rostro, así que me tomo mi tiempo para analizar sus rasgos. Sus labios forman un moño y las pecas de su rostro se contraen mientras me devuelve la mirada con algo parecido al amor en sus ojos, pero eso no puede ser cierto, ¿verdad?

El pensamiento me interrumpe, y cruzo mi oficina a grandes zancadas, luego el vestíbulo, y doy dos pasos a la vez hasta llegar a su habitación. La dejo en la cama y me dirijo al baño. "¿Q-qué haces?", su voz se filtra entre el sonido de los grifos abiertos, y echo un chorro de burbujas en la bañera.

"Cuidado por los convalecientes. "

¿Eh? ¿Qué?

Asomo la cabeza por la puerta. "Cuidado posterior. Si hubieras leído el contrato completo, lo entenderías". Mi tono está lleno de acusación, pero no debería sorprender. Es evidente que Gracie no ha investigado.

Pone los ojos en blanco y la irritación me invade, así que vuelvo a la bañera. Mi irritación dura poco cuando aparece en la puerta solo con su sujetador de algodón, con su coño desnudo a la vista. La humedad entre sus piernas, su pelo con aires de recién follada y un brillo húmedo en su barbilla me hacen doler las pelotas con la necesidad de ser satisfecha. Otra vez.

“Puedo cuidar de mí misma.” Se apoya contra el marco de la puerta.

“Es mi trabajo cuidarte, pequeña mascota”.

Ella inclina la cabeza y yo hago girar las burbujas con la mano. "¿Por qué te gusta tener mascotas?". Se muerde el labio.

Me han hecho esta pregunta incontables veces a lo largo de los años, pero nunca he dado una respuesta sincera, rehuyendo abrirme. Sin embargo, con ella, me encuentro deseando ser sincero. Quiero ser yo mismo, y más aún, quiero gustarle.

Me aclaro la garganta. —Sabes que soy un capo de la mafia, ¿verdad? ¿Te lo dijo tu padre?

Ella asiente.

Mi mundo es peligroso y cruel, y tuve que hacer un sacrificio desde muy joven para convertirme en el hombre que soy hoy, y ese sacrificio fue el cariño, el amor. No es algo que podamos permitirnos.

Ella traga con fuerza pero mantiene el contacto visual. —¿Y tus hijos? ¿Los amas, verdad? —Su voz es suave, casi un susurro, pero no del todo.

Sí. Son mi todo. Pero les he enseñado lo que me enseñaron. Simplemente decidieron no usarlo. Me tiembla el labio al pensar en mis hijos ignorando mis consejos y forjando su propio camino, y, sinceramente, no podría estar más feliz por ellos. Me enorgullece que insistieran en casarse con las mujeres que aman; algo que yo nunca hice. En ese momento, pensé que era la opción correcta para mí. ¿Ahora? Ya no tanto.

Se retuerce las manos. «Mi padre dijo que ya te casaste. ¿Acaso no amaste a tus esposas?»

—No, no lo hice. —No me da miedo decirle la verdad. Necesita oírla y saber que, sea lo que sea que esté sintiendo, no será correspondido por mi parte—. Lo más cerca que estuve fue con tu abuela, Nancy. Pero eso fue más bien una compañía.

Por primera vez durante nuestra conversación, aparta la mirada antes de volverla a mí. «Mi padre dice que tenías un acuerdo con su madre. ¿Tuviste sexo con ella?»

"Sí."

Su respiración se entrecorta y odio haberla lastimado, pero no soy un mentiroso y no tengo nada que ocultar.

"¿Era tu mascota?"

Me paso una mano por el pelo, incómoda con este tipo de preguntas. Si respondo con la verdad, pensará que hay algo más, cuando no es así.

"No. No lo era. "

Sus hombros se hunden y su rostro se desmorona, y me levanto al instante para tranquilizarla. Le coloco sus suaves mechones detrás de las orejas y le levanto la barbilla para que me mire.

Nancy era buena con mis hijos. Era madre soltera y empezó como ama de llaves, pero sabía que se estaba enamorando de mí y me dije que no debía hacerlo. Cuando una de mis esposas intentó secuestrar a Rafael, se interpuso en su camino y tomó la punta afilada de un cuchillo. Respira hondo, pero yo sigo.

Ella salvó a mi hijo de un chantaje mortal que lo habría dejado muerto. Cuando le pregunté si quería dejar de trabajar, pero le dije que seguiría cuidándola como agradecimiento, me dijo que disfrutaba cuidándonos, pero me preguntó si me acostaría con ella para que supiera lo que se sentía tener una parte de mí, aunque solo fuera por una hora. No le digo que tuve que imaginarme que me estaba acostando con otra persona en ese momento porque no hubo chispa.

No volvimos a tener sexo. Es como si supiera que no tenía ni la cabeza, ni el corazón. Cuando le diagnosticaron cáncer terminal, le volví a pedir que dejara de trabajar, pero se negó. Le pregunté qué quería, y me dijo que mi mano en matrimonio. Que Robert tuviera nuestra protección, la protección de un buen hombre que entregó su corazón a los demás. Me río, pero no tiene gracia. "Yo no le entrego mi corazón a nadie, Petita. Tu abuela era una ilusa, igual que tu padre".

Una lágrima resbala por su rostro y la seco. "Al menos así, cuando tengo mascotas pequeñas, saben cuál es su lugar. No les miento; no les profeso mi amor ni tengo sexo mientras me miran con corazones en los ojos. Puedo cuidarlas como si fueran... Anhelo, y puedo dar afecto sin riesgo de que mis enemigos busquen venganza. Puedo

protegerlos sin declararles mi amor, y puedo tratarlos exactamente como lo estipula el contrato, como si fueran solo una mascota.

Su pecho se eleva. "Tú también mereces más que eso, Vinny, y creo que mi abuela tenía razón, tienes corazón", susurra. Sus palabras son como una daga que me atraviesa el pecho, retorciéndome con una mano cruel, así que me separo de ella y regreso a la bañera.

"Soy papá", le espeto, y luego me arrepiento. Exhalando, suavizo el tono. "Vamos, entra". Le tiendo la mano, y cuando nuestras miradas se reencuentran, la tristeza que había momentos antes da paso a una férrea determinación.

Uno para el que no sé si estoy preparado.

Capítulo Nueve

Gracie

Tú Desafortunadamente, nunca conocí a mi abuela paterna, y aunque lo lamento porque parece una persona maravillosa, también estoy agradecida. Principalmente porque habría tenido que lidiar con mi padre durante mucho más tiempo del que ya lo he hecho.

Decir que me sentí aliviada de que Vinny no sintiera algo sexual por ella es quedarse corta. No se me escapa lo jodida que es mi situación, y por mucho que quisiera decir que no voy a hacer esto con él, simplemente no puedo. Estamos conectados de alguna manera, como si ambos supiéramos que esto está pasando, así que simplemente lo dejamos pasar. Él es como la pieza que faltaba en mi rompecabezas, y aunque tiene edad suficiente para ser mi abuelo, no me importa. A nadie le importa.

Dice que no me ama, pero lo demuestra con su cariño por mí, aunque solo sea una mascota. Ha demostrado ser compasivo y tierno, y ha admitido que ama a sus hijos. Sin embargo, se niega a ser vulnerable con... mujer, ¿o permitir que una mujer sea vulnerable con él tal vez?

Bueno, me gustaría comprobar mi teoría. Vincent Marino puede ser el jefe de una notoria familia mafiosa —peligrosa, controladora y temible—, pero también es mi padre: controlador, cariñoso y generoso.

Mi mano se desliza en la suya, gruesa, y él se inclina hacia adelante sobre sus rodillas, me agarra las caderas y me acerca a su rostro. Su aliento me abanica el coño mientras me besa el montículo desnudo. El cosquilleo de su barba rapada me hace reír, así que me aparto, sosteniendo su mirada, y me desabrocho el sujetador, lo dejo caer a mis pies, luego me doy la vuelta y me contoneo hacia la bañera. Hago un gesto lánguido de entrar en las burbujas, asegurándome de que pueda ver mis pliegues resbaladizos, mojados con su semen.

Vinny

Después de lavarle el pelo, la paso por todo su cuerpo con una esponja. Apenas pude verle las tetas antes de que se hundiera bajo las burbujas, pero cuando deslizo la espuma por su hombro y cuello, la manipulo con mucho cuidado. Tiene el tamaño perfecto en mi mano y ha crecido muchísimo gracias al nacimiento de su hija.

El pensamiento de la adorable niña durmiendo en su habitación me llena de ira y me hace rechinar los dientes.

"¿Qué ocurre?"

"¿Lo amas?"

Sus ojos rebotan en mi cara.

"¿Lo amas?" pregunto de nuevo, más severa esta vez.

"¿OMS?"

"El padre de Bonnie". Espero con la respiración contenida, sosteniendo la curva de su pecho en mi palma.

—No —niega con la cabeza—. No lo amo. Miente. Lo veo en el brillo de sus pupilas, en la rápida movimiento de su mirada, y cómo lleva su labio hacia su boca inmediatamente después.

Los celos me recorren con oleadas implacables, infectando mi torrente sanguíneo mientras pienso en quién es este gamberro. Sin duda es mucho más joven que yo y no pertenece a la mafia. ¡Diablos!, puede ofrecerle todo lo que una joven debe tener.

Entonces recuerdo que Robert me dijo que consumía drogas y era abusivo, y eso me da la excusa perfecta para prohibirle a ella que lo vuelva a ver, y a Bonnie también.

—No lo quiero cerca de ti ni de Bonnie. —Con la mano libre, la giro para que me mire—. ¿Entiendes? No debe tocarte. A ninguna de las dos. —No entiendo la posesividad que me recorre el cuerpo, pero sé sin lugar a dudas que ambos son míos, y nadie me los quitará.

Ella asiente, pero no parece convencida. «Si te pone un solo dedo encima, Gracie, lo descuartizo». Un gemido sale de su garganta, pero lo ignoro. «Nadie te toca excepto yo. ¿Me entiendes?». Le pellizco la barbilla con más fuerza.

Se le escapa el aire de los labios. "Lo entiendo."

Sus palabras me infunden un gran alivio, así que le suelto la barbilla. "Buena chica, Petita". Me acurruco en su pelo, llenándola de elogios. "Qué buena chica para papá".

"¿Qué pasa contigo?"

Detengo mis movimientos y me aparto para mirarla.

"¿Qué hay de mí?"

"¿Vas a dejar que alguien más te toque?"

Me río entre dientes, observando su rostro. Su cabello mojado se pega a... Ella, y estoy deseando cepillarlo mientras está sentada en mi regazo. "Nadie más que tú", le digo, y una sonrisa amable se extiende por su rostro, una sonrisa preciosa que me llena el pecho de una extraña sensación de felicidad, normalmente reservada solo para mi familia.

Eso es lo que ella es , me digo. Ya es familia, por eso siento una conexión con ella como nunca antes.

La idea de que alguien más me toque me irrita. Francamente, desde que me follé a Gracie, no he soportado el contacto de nadie.

Un fuerte gemido me sobresalta y me deja en shock cuando salta de la bañera en pánico salvaje.

Necesita que la alimenten. ¡Ay, Dios mío, no ha tomado su leche de la tarde! Casi salta por encima de la bañera y agarra una toalla, y yo me quedo en el suelo del baño, paralizada por cómo se puso tan nerviosa con el llanto de su hija. ¡Rayos!, una de mis esposas se negó rotundamente a lidiar con niños que lloraban, y otra insistió en tener una niñera hasta que los niños aprendieran a no llorar. Le metí una bala en la cabeza por haber insinuado semejante estupidez.

"¿Quieres que haga algo?" pregunto, desesperada por ayudarlos a calmarse a ambos.

¿Cómo qué? No tengo ni idea, pero quiero estar ahí para ella. Ser más.

—No, gracias. —Encorvo los hombros—. ¡Le doy el pecho! —grita, y tardo un momento en procesar sus palabras.

¿Amamantar?

¿Cómo? La leche sale de sus tetas. .

Mierda santa.

Me ahogo con el aire.

Tengo que verlo, y al parecer mi maldita polla también, pues ya está completamente erecta al pensar en la leche goteando de su teta. Me palpitan los testículos y la cabeza de mi polla libera un flujo constante de presemen brillante.

De pie, me acomodo, sabiendo perfectamente que no está bien ser duro cerca de un niño. Entonces abro la puerta del dormitorio de golpe, y en cuanto mis ojos se posan en la escena que tengo delante, casi me trago la lengua.

Santo. Mierda.

Necesito un nuevo contrato.

Uno que la mantenga atada a mí para siempre.

Capítulo diez

Gracie

La mano libre de Inny sigue cada pasada del cepillo de pelo que se desliza por mi sedoso cabello rubio hasta mi trasero.

Cuando entró por la puerta del baño y me encontró dándole el pecho a Bonnie en la cama, parecía que iba a desmayarse, y no pude evitar reírme. Su expresión era indescriptible, y cuando bromeé diciendo que actuaba como si nunca hubiera visto a nadie amamantar, me dijo que nunca había estado en la misma habitación que alguien amamantando. Parpadeé lentamente ante su respuesta; seguro que no le había entendido bien.

Me dijo que las madres de sus hijos se negaban a amamantarlos, y de inmediato me sentí mal por ellos. ¿Acaso también habían estado privados de afecto? Sin embargo, Vinny prácticamente me inunda de amor. Aunque todavía no lo vea, yo lo veo en sus ojos, en cómo disimula sus emociones para que me sienta segura y en cómo cambia el tono de voz cuando me sobresalto ante su agresividad. .

Me observaba desde un rincón de la habitación mientras alimentaba a Bonnie, y su mirada profunda y hambrienta me hacía sentir como si me devorara sin siquiera tocarme. Cada célula de mi cuerpo ardía bajo el calor abrasador de su mirada.

"¿Ya terminó?" Su voz ronca me llena de deseo, y solo puedo asentir. "Llévala a la habitación de los niños y luego vuelve aquí". Señala entre sus piernas, y me deslizo fuera de la cama con Bonnie en brazos. Su lindo puchero me hace inclinarme para besar sus suaves ondas, y al meterla en su cuna, sus labios se abren en un suave gemido que me hace subir la felicidad por la garganta.

"Buenas noches, pequeña", le susurro, y me inclino sobre su cuna para darle otro beso mientras la cubro con su manta de lana. Ni siquiera murmura cuando salgo de puntillas de su habitación y dejo la puerta entreabierta. No estoy acostumbrada a estar lejos de ella por la noche, así que me ayuda con la ansiedad que me dé tenerla en su propia habitación.

Entonces hago lo que Vinny me pidió y me abro paso entre sus piernas abiertas. El hombre es un placer inmenso, y su mirada hambrienta me llena de calor, dejándome hecha un desastre lascivo entre los muslos.

Hace poco que me llenó, pero quiero que se repita. ¿Alguna vez me cansaré de él? ¿Y él de mí? Pensarlo me encoge el corazón.

"¿Ya leíste el contrato?" Arquea una ceja burlona en mi dirección.

"La mayor parte", murmuro.

"Entonces sabes que espero que te inclines a mis pies".

¿Inclinarse a sus pies? ¿Qué cree que es esto? ¿El siglo XIX? ?

"¿Y si no lo hago?", hago pucheros, sabiendo perfectamente lo que pasa si rompo las reglas. De hecho, cuento con ello. Según su contrato, me azotarán, así que estoy esperando a que suceda.

Como si supiera mi razonamiento, su labio se curva. Quiero acariciar su hermoso rostro, pero en cambio, permanezco en silencio, esperando a que me doble sobre sus rodillas, me baje los shorts de dormir y me dé nalgadas. La idea de su mano áspera sobre mi delicada piel me llena de fervor.

—Te llevaré a mi calabozo y te dejaré rogando por placer. —Me devuelve la mirada y mis ojos se abren de par en par.

"¿D-mazmorra?" No recuerdo haber leído nada sobre mazmorras.

Asiente lentamente y le tiembla el labio. Me invade el nerviosismo y, por primera vez, me preocupa en qué me he metido. ¿Puedo con esto? ¿En una mazmorra? He pasado de ser ingenua y confiada a verme inmersa en un mundo del que apenas sé nada, un mundo del que ansiaba escapar.

Aún así, me digo a mí mismo que me iré pronto, así que bien podría divertirme un poco antes de comenzar mi nueva vida lo más lejos posible de la supuesta familia.

"Dejaré tu coñito chorreando mi semen, suplicándome que te llene como una putita desesperada". Se me corta la respiración, atascándome en la garganta, pero él continúa. "No puedo decidir si quiero a mi pequeña mascota enjaulada o encadenada a un banco". Se ríe entre dientes y me quedo boquiabierta. ¿ *Habla en serio?* "Ahora, elige". Reflexiona, pasándose el dedo índice por el labio. Algo me dice que cualquiera de las dos lo satisfaría.

Despacio, Me siento en el suelo, disfrutando de cómo sus dedos agarran el brazo de la silla, y él respira hondo. Luego bajo la cabeza, como en una película.

—Bien, Petiquita. Qué buena chica para papá. —Me acaricia la cabeza, y me dan ganas de llorar al sentir ese gesto reconfortarme—. Súbete al regazo de papá y déjame verte —murmura, como si le doliera hablar con tanta dulzura. El cepillo estaba tirado, olvidado hace tiempo.

Cuando me levanto, me extiende la mano. «Que papi me quite esto». Su voz es baja y cariñosa, y desliza los dedos por los lados de mis pantalones cortos de dormir y los baja hasta el suelo. «Bien». Se reclina en la silla y se da una palmadita en el muslo.

Inclinándome sobre él, me aferro a sus hombros y me subo a su regazo, sentándome a horcajadas sobre su cintura. Su pecho se eleva rápidamente y me sonrojo al ver su reacción. Mis dedos se hunden en los hombros de su camisa blanca y mis piernas descansan sobre sus muslos. Me pasa un brazo por la espalda y luego lo baja para sujetar mi nalga. Me muerdo el labio inferior, intentando no gemir ante su tacto. El calor de su palma gruesa y callosa me quema. Entonces me da una fuerte palmada en el trasero, haciéndome estremecer. "Quítate la blusa, quiero probar tu leche".

Sus palabras me dejan atónita, sin aliento, y me hundo en las profundidades de sus ojos gris turbio buscando consuelo. Un gruñido brota de su garganta. "Pequeña *Mascota* ", dice alargando la frase, "me estás haciendo enfadar. Haz lo que te digo como una buena chica". Una bofetada fuerte resuena en el aire, y luego me acaricia el trasero en llamas, haciéndome estremecer.

Sin necesidad de que me lo pidan, me levanto la camisola de encaje por la cabeza y la dejo caer al suelo. Él... Sisea entre sus dientes mientras mis pechos rebotan libremente, y yo hago rodar mi labio hacia mi boca para evitar sonreír.

¿Por qué deseo tanto complacer a este hombre? ¿Por qué, al ver al padrastro de mi padre, no temblé de miedo y huí del peligroso brillo en sus ojos? ¿Por qué anhelo su contacto, imploro su aprobación? ¿Por qué quiero que me ame?

—Shhh, Mascota. —Presiona su dedo contra mis labios y su mirada se oscurece al observarme con tal atención que se me encoge el corazón, robándome el oxígeno de los pulmones. Es como si estuviera escudriñando mi alma, revelando las mentiras y secretos que se esconden en ella, y desbaratando mis planes antes de que pueda ponerlos en práctica.

—Me perteneces, Pequeña Mascota. Eres mía. —Las palabras salen de su lengua como una amenaza posesiva, una promesa, y me trago el miedo que se me agolpa en el pecho y me entrego a la forma en que su mano áspera levanta mi pecho hacia su boca. Me besa el pecho antes de rodear mi pezón con sus labios y succionarlo, sin apartar la mirada de la mía.

"Alimenta a papi, pequeña mascota", gruñe, y la humedad se desliza desde mi coño, y juro que lo siento sonreír contra mí.

Vinny

La leche tibia me salpica la lengua, y mis ojos giran ante el esplendor de su sabor antes de volver a su rostro inocente. Tan cerca de ella, puedo distinguir las pequeñas pecas esparcidas sobre su nariz. Mi mano aprieta su teta regordeta, deleitándome con la forma en que arquea la espalda mientras me alimenta.

Joder. La idea de que ella me dé leche me pone furioso.

Para mí. No para el idiota que la dejó embarazada.

Esto no es algo que haya hecho antes, pero en cuanto supe que podía, lo deseé, quise una parte de ella que solo le da a la persona que más ama en el mundo. Quería probar lo que ningún hombre había probado antes que yo. Un pensamiento cruzó mi mente, y la furia me palpitó en el pecho, así que me separé de su pezón con un chasquido. Retiré la mano de su trasero, la agarré del pelo, le tiré la cabeza hacia atrás y la miré con desprecio. "¿Has dejado que tu chico te pruebe estas tetas?", gruñí.

Su boca se abre y ella intenta sacudirla. cabeza, pero mis dedos se aprietan en su pelo lo suficiente como para pellizcarle el cuero cabelludo. "N-no, papi". Que recuerde dirigirse a mí como corresponde me tranquiliza, y saber que no lo ha alimentado de su teta me da ganas de golpearme el pecho como un maldito tambor con los puños.

—Buena chica. —Le suelto el pelo y, como un animal frenético, tomo sus dos pechos entre mis manos, disfrutando de cómo se desbordan sobre mis gruesas palmas, y los aprieto—. Solo dejas que papi se alimente de ellos.

"S-sí."

Mi polla llora de satisfacción. «Sácale la polla a papi, pequeña mascota. Quiero que te la metas en tu coñito apretado mientras me alimentas. Solo tú puedes darle a papi lo que necesita».

"Oh, Dios", jadea, sus pechos se introducen más en mi boca. Mi lengua azota sus pezones erectos, succionándolos a la vez. Su leche fluye como un chorro de agua, y me cuesta tragarla toda, así que se me escapa por las comisuras de la boca, y gruño ante la idea de perderla.

Sus pequeñas manos me desabrochan los pantalones, y cuando saca mi polla sólida de mis bóxers, cierro los ojos con fuerza para evitar el orgasmo que me provoca su suave caricia. "Joder", gruño, y sacudo las caderas. "Desliza tu coño hacia abajo". Mordisqueo la carne alrededor de su pezón a modo de advertencia. "Desliza tu coño húmedo sobre mi polla, pequeña mascota". Atraigo su pezón a mi boca y lo trago.

La punta de mi polla se acerca a su entrada, y su pecho se agita al descender sobre mi miembro. ¡Joder, qué rico! Pongo los ojos en blanco cuando la acaricio con más fuerza, mi lengua azotando su pezón tras cada generosa onza de leche. se desliza por mi garganta. "Buena chica", canturreo, acariciando su cabello.

Mil sensaciones de placer me recorren, cada una combinada con la otra, trayendo consigo una necesidad desesperada de ser saciada. Mis caderas se elevan con fuerza, y aprovecho el agarre en su trasero para embestirla contra mi miembro. Un grito sale de ella, y su coño se aprieta increíblemente fuerte a mi alrededor mientras un chorro de líquido cubre mi polla. "Oh, joder". La hago rebotar sobre mi polla una y otra vez, más

fuerte, y sus tetas me golpean en la cara. Mi pequeña mascota chorreando cubre mis pelotas con su humedad, y le doy un fuerte azote en el culo. "Puta sucia".

—Sí, papi. —Gime, y el sonido me vibra. Su obediencia me lleva al límite, y mientras me ordeña la polla, mis ojos se giran hacia atrás, y con la boca llena de su leche, me entrego a la dicha.

Estoy perdido en mi niña, mi hermosa mascota, y me la quedaré.

Capítulo once

Gracie

Oh Abriendo los ojos, gimo al intentar incorporarme, pero me encuentro incapaz debido al brazo grueso que me rodea el pecho y me agarra el pecho como si fuera una posesión preciada. Con el cuerpo dolorido, una sonrisa se dibuja en mis labios y paso un dedo por el vello plateado de sus musculosos brazos color aceituna. Su cuerpo sólido se apoya contra mi espalda de forma protectora, y abrazo la sensación, un consuelo que parece que solo él puede brindar.

Su pene dentro de mí está duro de alguna manera. No estoy segura de cuándo pasó, pero estar estirada a su alrededor me llena por completo de la devoción de alguien. Recorro sus tatuajes desgastados que cubren su bíceps, aspiro su colonia de pino, deseando que el aroma se grabe en mis pulmones y se quede allí.

Claro, puede que sea mayor que yo, pero su cuerpo es impresionante. Después de follarme en la silla anoche, me llevó a la cama y usó mi camisola para atarme las muñecas. Me acerqué al cabecero, me abrí las piernas y me las subí hasta la cara, dejándome expuesta y chorreando su semen mientras se follaba la mano. Con la mandíbula apretada, se introdujo en mí a un ritmo constante. Centímetro a centímetro, cruelmente, se deslizó dentro de mí, mirando fijamente mi dilatado agujero. Mis pezones estaban erectos y supurando, y el brillo salvaje en sus ojos rozaba lo siniestro mientras echaba las caderas hacia atrás y me penetraba más profundamente; tan profundo que llegó a mi cérvix. El dolor se mezclaba con el placer, y la mirada decidida en su rostro me decía que él también lo sabía.

Cuando mi cuerpo finalmente cedió, él continuó meciéndose mientras yo estaba inconsciente, y no me importó. Además, el maldito contrato probablemente dice que puede hacer lo que quiera cuando quiera. Después de todo, le había entregado mi alma al mismísimo diablo sin ninguna preocupación. ¿Por qué debería? Todo esto era temporal. «Un medio para un fin», como lo llamaba mi padre.

"¿Necesitará Bonnie que le den de comer esta mañana?" Su voz ronca me oprime el pecho. No me había dado cuenta de que estaba despierto mientras admiraba su impresionante cuerpo.

—No. Solo le gusta mamar por la noche, como consuelo. Por eso me siento tan llena. —Me arden las mejillas y agradezco que no pueda ver mi reacción.

Que él domine mi cuerpo, cada parte de él, ha despertado en mí una sumisión que desconocía. Una parte de mí quiere odiar la dependencia que parece tener mi cuerpo de él. No puede ser bueno, sobre todo teniendo en cuenta mis planes, pero la otra parte lo disfruta, deseando que suceda.

Su pulgar roza mi pezón y bajo la mirada para observarlo. La leche burbujea de mí, un placer claramente erótico. vista que me hace empujar hacia atrás su impresionante polla que ahora se profundiza dentro de mí.

Hunde la cabeza en mi cuello y me da suaves besos debajo de la oreja. "Me encanta verte con mi collar puesto".

Mi mente da vueltas a sus palabras hasta que comprendo lo que dijo, entonces mi mano se dirige a mi cuello. Efectivamente, el cuero lo envuelve. Me tenso ante la sensación extraña, luego me relajo ante la felicidad que me inunda al pertenecer, sentirme querida y necesitada por alguien.

¿Cuando carajo pasó esto?

Una risa sonora escapó de su pecho. "Mmm, qué caliente estás cuando estás confundida, Pequeña Mascota". No me había dado cuenta de que había expresado mis pensamientos. "Pasó anoche después de que me rogaste que te hiciera mía para siempre. Me quité el cinturón y usé mi cuchillo para ajustarlo al tamaño perfecto".

¿Dije eso? ¿Usó su cinturón para ponerme el collar? Niego con la cabeza, pensando en todo lo de la noche. "No te preocupes, pequeña mascota. Me quedo contigo". Me mordisquea el cuello y me penetra con tanta fuerza que no me queda más remedio que agarrarme a su brazo. Su risa siniestra llena el aire y se mueve tan rápido que me quedo atónita. Mi espalda golpea el colchón y él me embiste, haciendo que el cabecero se estrelle contra la pared. "Eso es. Joder, eso es. Aprieta la polla de papi. Joder, me encanta llenar tu coñito apretado con mi bebé".

Sus palabras me inundan como un balde de agua helada, y se me hiela la sangre. Sabe que no tomo anticonceptivos. Sus caderas se mueven más rápido; mi cuerpo es solo una herramienta para su tarea.

¿No puede hablar en serio? Esto no forma parte de mi plan. .

La forma castigadora en que sus caderas golpean contra mí ahoga la sirena de advertencia que suena en mi mente, y me entrego a él y a las increíbles sensaciones que provoca en mí.

Cuando mueve las caderas, mi cuerpo se vuelve suyo y mi coño se aprieta, aferrándose a él con fuerza. "Te llenaré el coño con mi bebé, Pequeña Mascota". Sus ojos se oscurecen, su mandíbula se aprieta, luego el rugido de su pecho es seguido por la quietud de su cuerpo y su polla palpitando gruesas cuerdas de semen blanco y caliente dentro de mí. "Eso es, córrete para mí", dice con voz áspera.

Vinny

Mis brazos ceden y caigo al colchón. Por suerte, tengo la previsión de rodar, llevándola conmigo. Su corazón late contra el mío y acaricio sus cabellos dorados. Es tan relajante para mí como para ella.

"Tengo una reunión de negocios en dos horas, pero no quiero moverme". Me río ante la idea irracional. En circunstancias normales, me acuesto con mis mascotas y dejo sus camas para volver a la mía.

"Hmm, no quiero que lo hagas", hace pucheros.

Levanto la cabeza para mirarla; sus brillantes ojos azules están vidriosos, y parece somnolienta, saciada. "Qué mascota tan hermosa". Quizás debería romper las reglas por ella, solo por hoy. En cuanto me viene la idea a la cabeza, la destierro. Esa mierda me meterá en problemas, y al final, a ella también. Así que le doy una palmada en el trasero. "Arriba. Me ducho mientras arreglas a Bonnie, luego la dejas con Hazel mientras haces tu rutina matutina".

Levanta la cabeza y frunce el ceño. La confusión en su rostro es adorable. .

"¿Con Hazel? ¿Qué rutina matutina?" Su voz se vuelve más aguda con cada palabra.

—Tsk, tsk, Pequeña Mascota. —Me deslizo por debajo de ella, quitándole la sábana. Luego le doy una palmada en el trasero, sabiendo perfectamente que le dejará una marca—. ¡Lee el maldito contrato! —Me ablando al ver cómo se le desmorona la cara—. Hazel está entrenada para cuidar bebés. Tiene un certificado de primeros auxilios, entre otras cosas. —Extiendo el brazo.

Se da la vuelta para mirarme, y me cuesta mantener el equilibrio. Sin poder evitarlo, le doy un golpecito en el muslo. "Ábrete". Obedece de inmediato, y mi polla se endurece al ver mi espeso semen blanco derramándose de su pequeño agujero, sus pliegues cubiertos de mi esencia. Joder, qué rico. Bombeo mi polla con una mano, imaginando incrustar mi semen en su interior y asegurarme de que sea mi pequeña mascota para toda la vida.

Recojo mi semen con dos dedos, luego se los meto hasta el fondo, y un jadeo entrecortado sale de sus labios. "No quiero que se desperdicie nada". Le guiño un ojo.

Sonrío, la miro a los ojos y deslizo mis dedos dentro de ella. Me acerco a ella y la agarro por la barbilla. "Ábrete". Sus pequeños labios se separan, y la excitación me invade al meter mis dedos en su boca. "Chúpate". Su boca se ahueca, y su lengua acaricia mis dedos, haciendo que mi polla supure hilos de líquido preseminal contra los músculos de mi abdomen. "Joder, qué rico". A regañadientes, los saco, y sus ojos de cierva me miran con algo parecido a la decepción.

—Vinny, ayer dijiste que organizarías la píldora del día después.

Y así, ella borró mi excitación. Mi Mis fosas nasales se dilatan y me giro para mirarla. La ira que corre por mis venas es como un derrame tóxico que invade todo lo vivo y lo destruye a su paso. Cada músculo de mi cuerpo se tensa. Ella ya está planeando que esto no sea permanente y que se vaya, probablemente para huir con el padre de Bonnie. Por encima de mi maldito cadáver. Siempre consigo lo que quiero, y lo que quiero es a ella.

—Voy a pedir que me llame un médico hoy. —Mi tono es cortante, y sus ojos brillan de preocupación, pero no me importa, aunque sé que debería. Niego con la cabeza, abro la puerta de golpe y me dirijo a mi habitación. No es la única que ha roto mi rutina, lo hice por voluntad propia. No quiero que me eche su aroma, el jugo de su vagina todavía me cubre la polla, y lo único que quiero es dejarla ahí, donde debe estar.

Hazel pasa junto a mí con productos de limpieza en la mano y ni siquiera se inmuta al verme desnuda. Ya está acostumbrada con el tiempo que lleva trabajando aquí. "La quiero lista y a mis pies en treinta minutos", le espeto.

—Sí, señor. ¿Quiere que esté desnuda?

Miro por encima del hombro y la miro fijamente. ¿Por qué carajo me haría una pregunta tan estúpida? "Claro". La miro con furia para darle más importancia, y la pobre mujer se sobresalta.

Me hace un breve gesto de asentimiento, pero no me pierdo el destello de desaprobación en sus ojos. ¿De verdad cree que Gracie es diferente a las demás mujeres que he albergado a lo largo de los años?

Bueno, no lo es , me digo, pero en cuanto lo hago, me arrepiento. La habitación se siente vacía, sin vida, su aroma no flota en el aire como quisiera. Su suavidad no está aquí. Se me encoge el pecho y me froto el corazón. ¿Por qué demonios me pasa esto ahora? "¡Joder!". Mis pulmones vibran contra mi pecho y me palpita la sien. Tiro el contenido de la cómoda al suelo y corro hacia la ducha. Estoy a punto de quitarme su olor, para luego recordarle a ella y a mí misma que no es más que mi pequeña mascota

---

con la que jugar.

Cuando entro al comedor poco más de treinta minutos después, todavía me estoy arremangando la camisa blanca. Tengo los antebrazos musculosos, pero ahora que soy mayor, mi piel está un poco curtida y el vello de mis brazos es tan canoso como el de mi cabeza. Una señal de mi edad que no necesito que me recuerden. No cuando tengo a Rocco, mi hijo pequeño, para recordármelo cada vez que está en mi presencia. Es otra razón por la que la chica arrodillada en el suelo del comedor no debería estar con un hombre como yo, al menos no para siempre. Aunque mi mente lucha contra sí misma, diciéndome que esto es poco ético y que ella y su hija merecen algo mejor, ya he decidido que me la quedaré.

Se merecen un futuro que no sea efímero.

Ignorando su presencia, continúo con mi rutina matutina y me dirijo al refrigerador por mi batido matutino. Le doy la vuelta a la tapa y me lo bebo de un trago, luego enciendo la cafetera. Inclinándome, tomo dos croissants recién hechos de la encimera y los coloco en mi plato junto con el pequeño plato de mantequilla y mermelada. Después de colocarlos en una bandeja junto con mi café y el vaso de... jugo de naranja Me dieron instrucciones de estar esperándola esta mañana, me dirijo a la sala de desayuno con vista al patio.

Normalmente, dejaría la puerta abierta, sin importarme quién me viera disfrutando de mi mañana, pero como no quería que nadie más la viera, la cierro. Me siento a la mesa de cristal mientras intento ignorar la adrenalina que me recorre las venas como fuego líquido, gracias a su obediencia.

Es una mesa más alta de lo normal, diseñada según mis especificaciones, así que puedo ver su pequeño cuerpo desnudo inclinado, con la cabeza apoyada en su regazo, como le indiqué. Bien, al menos ha estado leyendo.

Tomé un sorbo de café y corté mi croissant, y mi mandíbula se tensó con fastidio. "Se supone que deberías bajarme la cremallera y chuparme la polla ahora mismo", espeté.

Levanta la cabeza y me mira fijamente, lo que me corta la respiración al ver la inocencia brillar en sus ojos. ¡Dios mío, soy un cabrón!

Cuando su mano desliza mi cremallera hacia abajo, no me importa nada lo que soy; lo único que importa es su suave mano sobre mi gruesa polla.

Hay un temblor en su tacto, y cuando empujo un bocado del croissant hacia mis labios, casi me atraganto con las hojuelas de mantequilla mientras ella observa mi polla en su mano y se lame los labios con asombro, como una putita hambrienta. "Boca", le digo levantando la barbilla, y ella asiente, dirigiendo mi polla hacia sus dulces labios.

Si no fuera tan pequeña, no podría asentir desde debajo de la mesa. Es casi como si la hubiera tenido en mente al darle vida a esta mesa. .

Su cálida boca me envuelve, y un escalofrío me recorre la espalda. "Bien. Buena chica", canturreo, y sus ojos, muy abiertos, me iluminan mientras empujo mis caderas hacia adelante, con cuidado de no estrangularla. Al menos, todavía no.

—Sigue chupándome mientras como. Papi quiere alimentarte. —Asiente, y sonrío con suficiencia al oír el sonido apagado que vibra en mi polla cuando su lengüita se arremolina sobre la cabeza furiosa—. Eso es. Mójala bien. *Joder, qué bien.* Levanto las caderas con un gruñido, y su lengua se hunde en mi raja. Esto va a ser difícil. ¿Cómo demonios se supone que voy a comer mientras me la chupa tan bien, y por qué demonios esto se siente mejor que cualquier otra mamada que haya tenido antes? Sus labios hinchados y estirados son un regalo para la vista. Son mi perdición.

"Sigue chupando", la animo, apretando mi agarre alrededor de mi taza de café. "Sigue chupando. Lámeme hasta limpiarte cuando hayas terminado". Empujo mis caderas hacia adelante, y ella está moviendo su cabeza, sorbiendo alrededor de mi longitud. Ha encontrado un ritmo que disfruta. "Eso es. Chúpame más fuerte". Su culo se mueve adelante y atrás mientras mece su cuerpo, y me imagino lo bien que se vería un consolador abriendo su culo de par en par mientras tomo su pequeño coño en uno de mis clubes. "No dejes de chupar, pequeña mascota sucia", gruño. Incapaz de contenerme más y sin previo aviso, mi semen caliente salpica en su boca, y se atraganta. Golpeo mi taza, y el café caliente se derrama sobre mi mano cuando muevo mis caderas para encontrar su boca.

Mi pecho se agita y mis manos se cierran en puños ante el orgasmo más espectacular que me invade. Entonces la miro a los ojos. Con lágrimas corriendo por sus mejillas y su boca llena de mi gruesa polla, La bestia dentro de mí ruge por liberarse. Nunca me había sentido así, jamás.

No me vuelvo posesiva con nada, nunca lo he sido, pero desde el momento en que la vi en la fiesta hace más de un año, desbloqueó algo dentro de mí que nunca supe que existía.

Ella hace girar su lengua sobre la cabeza de mi polla, luego baja por mi eje hasta mis bolas, limpiándome tal como le ordené, y me obligo a no volver a ponerme duro, no con un día tan largo por delante; no tengo tiempo para esto.

Sin avisarle, meto mi pene en los bóxers, me subo la cremallera y deslizo las piernas a un lado. "Ven". Le tiendo la mano, y cuando sus ojos inseguros me miran y su suave palma se desliza sobre la mía, siento una necesidad imperiosa de tranquilizarla. "Lo hiciste muy bien, pequeña mascota. Deja que papi te dé más de comer por ser una buena niña".

Ella asiente y una sonrisa se extiende por sus labios mientras se levanta de debajo de la mesa.

"¿Tengo que hacer eso todas las mañanas?", pregunta, y la levanto y la siento en mi regazo, le rodeo la cintura con un brazo y le meto un pequeño trozo de croissant en la boca.

"No leíste el contrato". Es una acusación, no una pregunta, pero ella responde de todos modos.

"Lo estoy superando", dice ella con un fuego detrás de su mirada que estaba ausente hace apenas unos momentos.

Mi labio se contrae ante su agresividad, algo a lo que no estoy acostumbrada. Mi mano en su cadera se aprieta. "No me respondas bruscamente. Te daré una paliza y tengo un día muy ocupado por delante, así que no tengo tiempo para eso".

Su mirada castigada se encuentra con la mía, rebosante de autocompasión. "Lo siento."

—Buena chica. Ahora come. —Le llevo más croissant a la boca y mi polla se endurece al sentir sus labios rozando las yemas de mis dedos.

Y respondiendo a tu pregunta, cuando te follo por la noche, te espero a mis pies por la mañana como agradecimiento. Le doy otra porción y, a continuación, le llevo el vaso de jugo de naranja a los labios, deleitándome con el trago que baja por su fina garganta.

—Normalmente, cuando termino de alimentar a esta boquita glotona —le quito el jugo de los labios y le arranco otro trozo de croissant para dárselo—, mando a mi pequeña mascota de vuelta a donde sea que haya venido. Pero como te quedas aquí... —Quiero decírselo para siempre, pero no quiero asustarla con su complacencia—. En cuanto terminemos de desayunar, puedes ir a ducharte y vestirte, y luego recoger a Bonnie de la casa de Hazel.

"¿Puedo llevarla a un parque?"

Mi mirada se centra en ella y su rostro esperanzado. Ni de coña voy a arriesgarme a que vaya al parque sin mí. Alguien como ella sería el sueño húmedo de cualquier cabrón. No, es vulnerable y está protegida, algo que le agradezco a Robert, posiblemente lo único por lo que quiero agradecerle: haberme dado a la chica más dulce del mundo.

“Tenemos jardines aquí. No hay razón para que abandones el terreno”. Sus hombros se desploman, así que rápidamente siento La necesidad de compensarla. «Hoy no hay parque, al menos. Quizás en otro momento». Mentiras, todas malditas mentiras; no hay manera de que me deje.

La deslizo de mi regazo a la silla, lo que me permite ponerme de pie. Entonces mi mirada se centra en sus grandes pechos, lo que me dificulta salir de la habitación. Mi teléfono suena en el bolsillo del pantalón y suspiro, sabiendo que Massio me espera. Le envío un mensaje rápido para decirle que tardaré cinco minutos, luego lo silencio y vuelvo a centrarme en la pequeña belleza del desayuno. Mi pequeña belleza, completamente desnuda, a la vista de todos.

Miro hacia la cocina, odiando que mis hombres pudieran verla así. "¡Joder!", cojo mi chaqueta del respaldo de la silla. "Mira, no quiero que andes desnuda por casa. De ahora en adelante, tendrás que usar bata hasta que yo te indique lo contrario".

"Pero..." La miro fijamente, y ella cierra la boca con fuerza y asiente. La idea de dejarla aquí me hace sentir como si la estuviera abandonando, y una extraña sensación de inquietud me invade. Levantándole los brazos uno a uno como a un niño, los guío hacia mi chaqueta y sonrío para mis adentros al ver cómo la entierra, ocultando todo lo que no quiero que vean los demás. Me apunto mentalmente que solo seguridad entre en la casa cuando yo lo autorice.

“Si te llamo, me respondes, ¿me entiendes?” La miro fijamente.

“No tengo teléfono celular.”

Me echo hacia atrás. ¿Qué joven de diecinueve años no tiene celular? "¿No tienes celular?", pregunta. Sacude la mano. Me froto el labio inferior. Quizás Robert la estaba protegiendo, aislándola del tipo que la dejó embarazada y la abandonó. Otra cosa por la que agradecerle al muy astuto, al parecer. "Te traeré uno en una hora".

—Pero no tienes… —Presiono mi dedo sobre sus labios y sus ojos se abren de par en par.

“Cuando te regalo algo, espero un 'Gracias, papá'”.

La lujuria llena sus ojos, y prácticamente se balancea en la silla. En cuanto quito el dedo, abre la boca. "Gracias, papi".

Inspiro hondo. "Buena chica". Le acaricio el pelo sedoso. "Ahora vuelvo más tarde". Me inclino, aspiro su aroma a melocotón y le doy un beso en la coronilla.

Al cruzar la puerta hacia Massio, la risa de Bonnie me paraliza. Quiero darme la vuelta y pasar el día con ella y su madre, pero como siempre, la mafia no espera a nadie, y menos a su Don.

Capítulo doce

Vinny

"Nosotros "¿Dónde demonios has estado?" Rafael escupe en el momento en que entro en la habitación. La ira lo recorre como un tsunami. Tiene la cara roja y la vena del cuello le sobresale. Me deslizo lentamente en mi asiento a la cabecera de la mesa, ignorando su arrebato, y me tomo mi tiempo revisando mi teléfono y correos. Lo estoy irritando más, pero sé que no habrá más de su parte. Mi hijo es como un chihuahua a mi alrededor, todo ladridos y nada de mordidas. Además, ya ha sido irrespetuoso y sabe que no lo toleraré más. Lo descubrió cuando era un tonto de diecinueve años que me contestaba mal. La primera vez, lo advertí con mi mirada, pero terminó lanzándole un cuchillo de carne que aterrizó precariamente cerca de su polla.

—Papá tiene una mascota nueva. ¿Tú no, papá? —se burla Rocco mientras hace girar el cuchillo entre los dedos, con toda la pinta de loco que es, pero ignoro sus pullas. .

"¿De verdad te estás tirando a la hija de Robert?", pregunta Tommy, con el rostro en shock. Sigo ignorando a mis hijos y le mando un mensaje al médico para que venga a casa mañana por la noche. Si mi mascota quiere una pastilla, se la daré, pero seguro que no será para evitar un embarazo. La idea de verla llena de mi hijo me hace crecer la polla. Joder, sus tetas se verían impresionantes, aún más llenas, para que mis bebés y yo las alimentáramos. A ella también le gustaría, yo tan dependiente de ella como ella de mí.

"¿Todavía se te para bien, papá?" Intento no sonreír ante la provocación de mi hijo. Ojalá supiera cuántas veces se me para. "¿O necesitas unas pastillas azules?"

"¿Qué harás con ella cuando ya no puedas más?" pregunta Tommy mientras Rafael continúa con su ira petulante y silenciosa.

Le presto atención a Tommy y levanto una ceja. "¿Quién dijo que me cansaré y me libraré?"

Se inclina hacia adelante. "¿Te la quedas?"

Rafael se burla. «Otra más. Genial. ¿Podemos empezar la reunión ya? Tenemos un lío que resolver».

Rocco se lame los labios e intenta, pero no logra reprimir una sonrisa. "Papá, ¿esta tiene una correa de un color diferente al de las demás? Porque es para siempre".

Rafael se pellizca el puente de la nariz. «¡Dios mío!», refunfuña.

La atención de Rocco se dirige hacia él. "Cuando llevé a Hallie a la tienda de mascotas, eligió uno bonito con forma de corazón para el cachorrito". Su labio se contrae, y la cara de Rafael está al borde del morado. ¡Dios mío, mi hijo va a tener un corazón! ¿Ataque? ¿Y cree que está listo para que me retire y él tome las riendas?

Me siento más derecho en mi silla y barajo los contratos con la familia O'Connell.

Un golpe en la puerta interrumpe mis pensamientos, y Massio abre. «Ya están aquí».

Me aclaro la garganta y respondo: «Otros veinte». Él examina la habitación, luego aprieta los labios antes de asentir y cerrar la puerta.

Con los pies apoyados en la mesa, abro la caja de puros y saco uno recién cortado que me habían dejado esta mañana. Mis hijos me miran boquiabiertos, incrédulos. "Una cadena". Me concentro en Rocco, que entrecierra los ojos. "No usaré una correa como dices, usaré una cadena. Así se sentirá más dominante".

El rostro de Rocco cambia de incertidumbre a broma, y le sonrío mientras la comprensión se apodera de su rostro.

—Y ahora tenemos una maldita lección de educación sexual —se queja Rafael mientras mira al techo—. Una depravada, además.

—Bueno, no necesito lecciones. —Tommy le sonríe a su hermano.

"Papá es un buen tutor, me enseñó un montón de cosas". Rocco da saltos en su asiento, y no por primera vez, me pregunto si debería haber estado medicado de niño. Siempre está tan... nervioso.

Le sonrío a Rocco con orgullo. Tiene razón, aunque, por muy insano que suene, cuando mi hijo me pidió consejo, se lo di. Al fin y al cabo, no me lo pedía muy a menudo, así que desde luego no lo iba a rechazar cuando lo hizo. .

"¿Qué?" Tommy arruga la nariz; el muy cabrón tiene mala memoria. Seguro que le mandé a su primera puta para follar, y además una buena.

Toda la conversación sobre sexo me hace pensar en Gracie; hace más de una hora que no la veo. Levanto el teléfono y escribo un mensaje.

Yo: Envíame una foto de tu coño desnudo.

Me lamo los labios, esperando su respuesta.

Gracie: ¿Ahora?

Ver su nombre iluminarse en mi teléfono me acelera el corazón. Estuve tentado de llamar a su pequeña mascota en mi lista de contactos, pero me gusta más Gracie; se siente más permanente.

Yo: ¡Ahora!

Mis hijos empiezan a discutir sobre los planes de los O'Connell. Como el comisario de policía se ha interesado tanto en nuestra organización, nos han estado quitando el contrato de armas de fuego para poder entregar nuestros cargamentos de forma segura.

—¿Qué opinas, papá? —Mi mirada choca con la de Rocco.

"¿Eh?"

—Dije... ¿Qué. Crees? —Habla en ese tono alto y lento que me saca de quicio, y lo sabe perfectamente. .

Rafael suspira profundamente. "Se refiere a que los O'Connell quieren externalizar la responsabilidad".

Le doy una calada a mi puro. «Subcontratar». Le doy vueltas a sus palabras. «¿Sabemos quién es el MC que planean usar?».

Tommy se inclina hacia adelante. "Los conozco. Son de fiar. Son gente de confianza".

Considero sus palabras

"¿Y estás segura de que Ricardo no está involucrado?", pregunto, haciendo una mueca al oír su nombre. Por mucho que pudiera estrangular a mi hijo ausente con mis propias manos, no quiero que nada de esto le salga mal. Ni siquiera quiero que se entere. Se alejó de nuestra vida, y no fue hasta que Rafael sugirió que se convirtiera en el prometido sustituto de la chica con la que Rocco estaba destinado a casarse que lo necesitábamos para cumplir su destino, y aun así, el muy cabrón se porta mal.

No, manténgalo fuera de esto.

"¿Qué conexión tienen con los O'Connell?", pregunta Rafael.

—Ninguno. —Tommy frunce el ceño—. Que yo sepa, no.

"Tendrán una conexión. No sacaron a este MC de la nada. Investiguen. No firmaremos este contrato con ellos hasta que sepamos de una conexión y cómo les beneficia", declara, y me enorgullece ver cómo está manejando las cosas.

—Preguntaré por ahí. Conozco a algunos chicos de MC a quienes preguntar. Rocco se encoge de hombros y yo asiento.

"¿Qué tal si le preguntas a Owen?", le pregunto.

"El hombre es bueno, pero es leal. Si no nos quiere... —Si no queremos averiguar nada, no lo haremos —afirma Rafael—. Déjalo fuera de esto. Asiento con la cabeza.

Mi teléfono vibra y mi pulso se acelera, luego casi me ahogo con el humo de mi cigarro al ver el coño rosado y afelpado que me mira fijamente, uno hinchado, gracias al martilleo que recibió esta mañana.

Mi polla llega hasta mi cinturón y no tengo más remedio que ajustarlo.

Yo: ¿Papá necesita besarlo para que mejore?

Me lamo los labios, se me hace agua la boca al probar mi semen en sus dulces labios vaginales.

Yo: ¿Lamerlo también?

Yo: Meto mi lengua dentro de tu pequeño agujero mientras goteas sobre mí.

La mesa tiembla y miro de golpe los ojos oscuros de mi hijo enfadado. "¿Me estás escuchando?", pregunta Rafael, a punto de estallar.

"Está enviando mensajes de texto sexuales", dice Rocco sonriendo.

La mirada de Rafael se dirige hacia él. "¿Qué?"

Rocco señala mi teléfono. "Papá, ya aprendió a sextear. ¿Tú no, papá?"

Las travesuras de mi hijo me van a costar la vida, y al parecer también a Rafael. "Cállate la boca". Me inclino sobre la mesa para darle un golpe en la cabeza, pero él se mueve más rápido que yo, acostumbrado ya a la amenaza.

Mi teléfono vibra y lo miro.

Gracie: Sí, por favor, papá.

Jesús.

"Estamos jodidos", suelta Rafael, y no podría estar más de acuerdo.

Estoy completamente jodido.

Capítulo trece

Vinny

TLlaman a la puerta y les grito que entren. A Bren O'Connell, el capo de la mafia de O'Connell, lo sigue su hermano Oscar. Por alguna razón, la mirada de Oscar es mucho más áspera que la de su hermano, el capo de la mafia.

—Nos hiciste esperar —espeta, mirando su reloj—. Solo nos quedan veintidós minutos, así que te sugiero que te des prisa.

Bren ignora los comentarios sarcásticos de su hermano y acerca la silla a mi lado mientras Oscar me mira fijamente los pies sobre la mesa, y luego opta por la silla más alejada. Es evidente que el hombre tiene problemas, pero nunca he considerado analizarlos, principalmente porque los O'Connell no son una amenaza, son aliados.

"¿Siempre consigues que alguien más hable por ti?", le digo en tono burlón a Bren. .

Gira la cabeza hacia Oscar. «Oscar, cállate la boca». Luego vuelve a centrar su atención en mí. «¿Contento?», sonríe con suficiencia.

Oscar parece tan emocionado como Rafael al descubrir que no pienso soltar a mi mascota. No, el hombre parece estar librando una batalla interna. Hace muecas y mira fijamente una tableta. Algo que lleva consigo a todas partes. ¡Cuántos secretos debe guardar ese dispositivo! Y también mentiras, sin duda.

Mi teléfono vibra y lo miro mientras mis dedos se mueven nerviosamente para comprobar si es Gracie o no.

A Bren también le gustan más jóvenes. ¿A ti no, Bren? Rocco sonríe con suficiencia, y Bren mira el teléfono. Ahora mismo, estoy lista para castrar a mi hijo.

Bren simplemente levanta un hombro. "Como el hecho de que mi mujer no haya tenido otra polla". Le devuelve la sonrisa a Rocco, cuya mandíbula se tensa. Podemos estar de acuerdo en que es satisfactorio saber que nuestras mujeres apenas son tocadas. Pensar en el capullo que dejó embarazada a mi chica me pone furioso, pero sigo terco y decidido a borrar todo pensamiento sobre él de su mente y cuerpo.

Dejo escapar un profundo suspiro de aburrimiento y dejo caer los pies al suelo, concentrándome en Bren y yendo directo a por todas. "Dime, ¿cuáles son tus conexiones con el MC?"

Bren apenas parpadea y me devuelve la mirada. «No hay conexión». Levanta uno de sus anchos hombros y yo entrecierro los ojos con irritación.

"¿Esperas que me crea eso?" La furia me recorre el torrente sanguíneo ante su negativa a admitir que están conectados. "Quieres que firmemos un contrato con un MC del que no sabemos ni una mierda, y tienes el descaro de decirme que tienes... "¿No tienes ninguna conexión o trato con ellos?" Mi voz se hace más fuerte con cada palabra.

"Créeme. Son buena gente", gruñe. ¿Buena gente, carajo? Son un MC.

"Diecinueve minutos, doce segundos", dice Oscar lentamente, irritándome aún más, y rechino mis muelas tan fuerte que es un milagro que no puedan oírlo.

"¿Confías en ellos?" Le gruño a Bren.

—Buenos chicos. —Se encoge de hombros. Su falta de palabras es un rasgo suyo, uno que no me había molestado hasta ahora.

—Bueno, no firmaremos el contrato. ¡Lárgate de aquí, carajo! —bramó Rafael, y me dieron ganas de sacar la pistola para callarlo, pero intenté mantener la compostura para permanecer impasible ante su arrebato.

Rocco mira su reloj y luego le sonríe a Oscar. "A ti también te quedan diecisiete minutos, así que llegarás temprano a tu próxima reunión". Hasta yo quiero borrarle la sonrisa de suficiencia de la cara a mi hijo.

Bren y Oscar empujan sus sillas hacia atrás al unísono y se dirigen a la puerta. Bren la abre de golpe mientras refunfuña algo, y Oscar gira la cabeza para mirarme. «No se puede confiar en Robert». Se me erizan los pelos de la nuca al oír el nombre de mi hijastro en su lengua. «Y su hija también». Entonces entra por la puerta, y así, cada miembro de mi cuerpo cobra vida con la incertidumbre y al saber que debería ponerme en marcha para liberarla. En cambio, estoy más decidido que nunca a dominar cada centímetro de ella. Invadir cada parte de ella hasta que dependa de mí: corazón, cuerpo y mente.

Mi pequeña mascota será mía y hará exactamente lo que su papá le ordene.

Capítulo catorce

Gracie

METRO Mi día transcurrió increíblemente lento a pesar de estar tan ocupada. Después de ducharme y vestirme, recogí a Bonnie de la casa de Hazel y le pregunté si podía prepararle el desayuno, a lo que Hazel accedió. Incluso me mostró dónde estaba todo y me dijo que podíamos comer lo que quisiéramos de la cocina y la despensa, y que si no tenían lo que nos gustaba, ella lo pediría. No podía creer sus palabras.

Después de alimentar a Bonnie, la bañé y la vestí con el mono rosa tan mono que mi padre me permitió comprar antes de venir a vivir aquí. Le queda mucho mejor que el traje de baño de dos piezas deslucido que solía usar en su casa.

Después de lavar la ropa del día anterior y colgarla en las sillas de afuera, llevé a Bonnie a los jardines. Vinny no exageraba cuando dijo que parecía un parque. Incluso hay un parque infantil. área (sólo puedo suponer que es para sus nietos) junto con la piscina más lujosa que sólo he visto en un programa de televisión, y me quedé asombrado.

Deambulamos por los lujosos terrenos, yo descalzo y Bonnie alternando entre gatear y ser cargada.

El césped es denso y verde, bien regado. Las flores y los arbustos están cuidados, y los árboles podados; todo es perfecto. No hay ni una sola maleza a la vista, no hay robles viejos, ni praderas irregulares, ni campos que se extienden kilómetros. En cambio, hay un muro perimetral con cámaras, e incluso guardias de seguridad con ametralladoras.

Aunque me encanta la sensación de libertad, todavía me siento muy confinada. Y lo odio.

Esto no es lo que quiero para mi pequeña. Aun así, dejo de pensarlo y me digo que esto es mucho mejor que estar con mi padre. Al menos aquí podemos movernos libremente, lo que le da a Bonnie la oportunidad de prosperar y desarrollarse. Aquí se siente una libertad a pesar de no tenerla.

Entre la emoción por todo lo que Bonnie y yo descubríamos, esperaba con ansias el regreso de Vinny. Mis ojos se dirigían a la puerta con cada sonido, y cuando estábamos afuera, mantenía las entradas de la propiedad a la vista para verlo en cuanto pudiera.

¿Me extrañaba tanto como yo a él?

Esto es ridículo, ¿verdad? Niego con la cabeza por centésima vez hoy, castigándome mentalmente por depender tanto de un hombre del que no tengo por qué depender. Se me revuelve el estómago al pensar en no verlo. Han pasado menos de doce horas y ya me siento necesitada. Sigo diciéndome que no debería enviarle otro mensaje, no después de que no respondió al último.

La urgencia por verlo raya en lo obsesivo.

"¿Estás bien?" pregunta Hazel desde el mostrador.

Vuelvo a mirar el teléfono. "S-sí".

Se limpia las manos en el delantal. "No has tocado tu sándwich". Mi mirada baja hacia el sándwich y hago una mueca.

Lo siento. Normalmente no almuerzo.

Sus cejas se alzan hasta la línea del cabello. "¿No comes?"

"No." Me muerdo el labio inferior, preguntándome cuánto puedo decir sin llamar más la atención. "Es que no tengo hambre a la hora de comer", miento. Aunque, después de meses sin comer, ya me he acostumbrado.

Los ojos esmeralda de Hazel me observan, y su escrutinio me incomoda. Cuando se gira hacia el horno, respiro aliviada y vuelvo mi atención a Bonnie. Lleva media hora tumbada en una manta en el suelo, probando la selección de alimentos frescos que no le he podido ofrecer hasta ahora.

"¿Te gustan, cariño?" Le acaricio los rizos y ella frunce el ceño con una sonrisa pícara que deja al descubierto su único diente inferior. Su felicidad me llena el corazón de alegría. "¿Está rico?"

"Yu", dice ella mientras aplasta el palito de pepino entre sus dedos.

—Buena chica. Dime, ñam ñam.

"Yu."

"Sí. Mmm, mmmm. "

Aplasta el pepino contra la manta, y me estremezco al ver el desastre que está creando. Hazel tuvo la amabilidad de ponerle uno y me dijo que no importaba, ya que se puede lavar.

—Necesita una trona —declara Hazel y luego coge su teléfono.

Simplemente asiento. ¿Qué más puedo hacer? Claro que necesita una trona, y también un cochecito, pero hasta que no tenga acceso a mi herencia, no puedo ofrecerle ninguna de las dos cosas.

Mi teléfono vibra y me levanto de un salto para cogerlo. Hazel se ríe y niega con la cabeza, como lo ha hecho todo el día, como si estuviera desconcertada por mí.

Vinny me llama y mi corazón se acelera. Como un idiota, mis dedos forcejean con las teclas, demasiado emocionados para una llamada de lo que deberían.

"¿Hola?"

"Hola, pequeña mascota". Su voz sale suave, pero tiene un tono peligroso al que me estoy acostumbrando, casi volviéndome adicta.

"¿Ya comiste tu almuerzo?"

Mis ojos se posan en mi plato intacto, luego viajan lentamente hacia Hazel y vuelven al mostrador y a su teléfono en el que ha estado escribiendo la mayor parte del día.

¿Me ha estado espiando?

"¡Gracie!" ladra Vinny y me sobresalto.

"¿Has almorzado?", repite, más suave esta vez.

—N-no. —Me recojo el pelo detrás de la oreja—. Es que no tengo mucha hambre —susurro.

Mascota, recoge tu sándwich y quiero que te lo comas mientras te hablo. ¿De acuerdo?

"Bueno. "

“Buena chica”, la elogia, y mi cuerpo se sonroja de orgullo por sus palabras.

Entonces sonrío y me llevo el sándwich a la boca. Si matarme de hambre le llama la atención, sé qué hacer en el futuro. Descarto ese pensamiento. Además, tengo que pensar en Bonnie; quiero estar sana para ella y darle el mejor ejemplo posible.

Otro pedazo. Sé buena con papá y trágatelo.

Un sonido maullador sale de mis labios.

“Y otra, sé una buena chica y lame esos labios después de cada bocado”.

Su voz ronca me provoca un temblor en la columna y me muevo en el taburete mientras mis bragas se mojan más.

Oh, Dios mío, me voy al infierno.

Vinny Marino puede dominar cada parte de mí en cualquier momento del día.

Incluso a la hora del almuerzo, al parecer.

Capítulo quince

Vinny

Después de nuestra reunión con los O'Connell, nos dirigimos a un almacén abandonado y ruinoso en las afueras de la ciudad. Sé muy bien que se utilizaba para la trata de mujeres hasta que las autoridades lo clausuraron.

La sugerencia de Rafael de usar este lugar para nuestras armas de fuego me hizo preocupar por su bienestar, pero cuando señaló que todos los involucrados, incluidas las autoridades que saben que el lugar está vacío y prácticamente abandonado, mantenían distancia del antiguo sitio de tráfico, tuve que reconocer que fue una gran idea.

Oculto a simple vista, por así decirlo.

Tuvimos que permanecer vigilantes para no traer demasiado tráfico peatonal al almacén para no levantar sospechas nuevamente, pero por ahora, es un buen lugar para esconder nuestras armas de fuego mientras conectamos los puntos entre los O'Connell y la relación que tienen con el MC que nos están imponiendo. .

“Tu teléfono no para de vibrar; me está cabreando muchísimo”, se burla Rafael desde el asiento del conductor.

Rocco se sienta hacia adelante desde atrás. "Estás muy irritable hoy, Raf. ¿Mamá no te dio leche esta mañana?" Miro de reojo a mi hijo. ¿De qué demonios está hablando?

Las manos de Rafael se tensan sobre el volante, sus nudillos se ponen blancos. "Cállate la boca y no vuelvas a mencionar las tetas de Ellie".

Ahhh, mi hijo también parece tener problemas con la lactancia.

Dios mío, he creado señales de alerta andantes con cada perversión imaginable. Mis labios se curvan y desvío mi atención hacia la ventana. Los chicos se parecen tanto a su padre, salvo por la parte de serle fiel a una sola mujer. Me gusta demasiada variedad como para considerar atarme a alguien. Además, nunca he tenido la necesidad de enamorarme, lo cual sería desastroso. Uno de nosotros acabaría con el corazón roto o a dos metros bajo tierra si un enemigo descubriera mi debilidad.

Miro por el retrovisor para comprobar que Massio sigue detrás de nosotros. Trae el equipo de seguridad de Tommy y Rafael. Por mucho que me gustaría más seguridad, no es buena idea; solo obligará a los que intentamos evitar a vernos.

Su todoterreno está a una distancia razonable y, cuando giramos hacia el polígono industrial, me alivia ver que no hay nadie detrás.

"Papá, ¿Gracie te llama abuelo cuando te folla?" Rocco sonríe, y sus cejas bailan en broma. Quiero borrarle la sonrisa de la cara al pequeño cabrón presumido, pero me contengo cuando mi teléfono me avisa de otro mensaje. .

Le devuelvo la sonrisa al teléfono; Gracie me envió una foto de Bonnie comiendo sus verduras, y es, sin duda, la cosa más linda que he visto en mi vida. Tiene un dientecito que sobresale abajo y la cara arrugada como si quisiera decir patata.

—No sonríes así cuando te envío fotos de mis hijos —declara Rocco, frunciendo el ceño. Me observa, luego baja la vista al teléfono antes de volver a mirarme.

“Eso es porque son tus hijos”.

Su cara se arruga ante mi excusa absurda. La verdad es que amo a mis nietos; me encanta ver sus caras y las actualizaciones de sus travesuras, pero admitirlo sería demasiado. Así que admito que quizá les estoy dando un amor equivocado a Gracie y a su hijo, pero eso no quita que sienta por ellos algo que nunca antes había sentido.

—No es tuya. —Señala el teléfono y rechino los dientes. Puede que técnicamente no sea mía, pero desde luego lo siento como si lo fuera, y su madre también. Siento un fuerte deseo de protegerlas a ambas.

“Son míos”, afirmo.

Rocco echa la cabeza hacia atrás con una risa fuerte y desagradable. "Joder. De verdad que voy a tener una madrastra, y es más joven que yo".

"Cállate la boca", gruño, pero no puedo negar que me gusta la idea de que Gracie y Bonnie se conviertan en algo permanente. Solo necesito que ella también esté de acuerdo. Quizás mostrarle más de mi estilo de vida la anime a apostar por un futuro conmigo. Si puedo seguir dándole la atención que anhela y experimentar momentos emocionantes, nunca... Si lo ha sentido antes, entonces estará tan ansiosa como los demás por quedarse.

Hasta que me aburra, entonces pasaré a la siguiente mascota.

El pensamiento me revuelve el estómago.

¿Qué demonios me ha hecho? Puede que parezca un ángel, pero la enviaron del infierno para destruirme.

Capítulo dieciséis

Vinny

" A —¿Están todos ahí? —pregunto arrastrando las palabras, observando desde la única silla que tenemos en el almacén. Fumo mi puro con las piernas abiertas mientras los chicos revisan las armas.

—Están todos aquí —dice Rafael con seguridad y le hago un gesto con la cabeza.

—¿Qué vamos a hacer con él? —pregunta Tommy, pateando al hombre que tenemos atado en el suelo.

Anoche pillaron a ese cabrón traficando en uno de nuestros clubes. Un trato que estoy casi seguro que fue orquestado por Harrison Davis, el comisario de policía, dado que estábamos a punto de ser allanados. Por suerte, nos avisaron, lo cual es extraño en sí mismo.

El chico que hizo la llamada sabía exactamente con quién hablar, sabía todos nuestros nombres, estaba familiarizado con nosotros.

Qué raro. Todo esto es raro. .

“Si desaparece, sabrán que somos nosotros”, afirma Tommy y pongo los ojos en blanco.

"Ya desapareció, idiota", lo regaña Rafael, y de nuevo, me llena el pecho de orgullo la rapidez con la que mi hijo piensa. Era un líder nato, de pies a cabeza.

Tommy se gira para mirar a su hermano. "Sabes a qué carajo me refiero".

—Tenemos que matarlo. Es un soplón; además, sabe demasiado. —Los ojos de Rocco brillan sobre la punta de su cuchillo. El chico lleva con esa cosa desde que la usó para matar a una de mis esposas, y estoy totalmente de acuerdo. No podemos dejarlo ir; para empezar, sabe de este lugar.

—Encárgate de él —le digo a Rocco, mientras apunto con mi cigarro al hombre que lucha contra las ataduras.

Sus gritos quedan amortiguados por la cinta que tiene sobre la boca, y de alguna manera se agita como un pez fuera del agua a pesar de estar atado.

Rocco se yergue, elevándose sobre el hombre como una parca que reclama su presa. El cuchillo brilla en su mano y sus ojos brillan con determinación. "Juro que se me pone dura con esto", murmura para sí mismo, pero lo capto, aunque insiste en que mi oído es una mierda. Escucho cada palabra, y, una vez más, no podría estar más de acuerdo.

Cada rasgo oscuro, sádico y retorcido de mis hijos también está dentro de mí. Les di un poco de mi oscuridad, y eso les permitió forjar su propio destino desquiciado. Pero soy el más salvaje de todos. La gente no es consciente de la profundidad de mis necesidades sádicas. Solo les permito ver lo que quiero que vean.

“Cuando hayas terminado, déjalo con —¡Déjame! —gruño, y Rocco me mira fijamente como si me estuviera hurgando el alma, y juro que puede ver todo lo que

estoy a punto de hacer. En lugar de apartar la mirada y romper la conexión, le devuelvo la mirada. Se lame los labios y siente un sobresalto.

Puede que mi hijo aún no haya desbloqueado esa parte de sí mismo, pero cuando lo haga, sé que será como yo.

Un sádico.

Rocco le ha rebanado y descuartizado la cara a ese cabrón tantas veces que ya no se le ve humano; parece carne desgarrada. Le han quitado los dedos y las manos, y el aire apesta a pis y cobre.

Mi teléfono vibra en el bolsillo de mi pantalón, y estoy dividido entre querer sacarlo y presenciar su inocencia, o esperar a salir de aquí, para no empañar su imagen.

La sensación de anticipación es demasiado grande, así que cuando la puerta se cierra detrás de mis hijos dejándome sola en el almacén, no puedo evitarlo y saco mi teléfono.

Mi corazón se acelera y respiro hondo cuando su belleza me impacta de lleno en el pecho. ¡Joder, está radiante! Su cabello rubio parece ondear al viento, sus ojos brillan de alegría y la sonrisa que envuelve su bonito rostro me dice todo lo que necesito saber sobre cómo se siente.

Felicidad.

Una sensación de calidez me recorre el cuerpo y rápidamente le escribo un mensaje de texto.

Yo: Entra en mi oficina, siéntate en mi escritorio, empuja tus bragas a un lado y muéstrame tu coño desnudo.

Aparecen los tres puntos, luego desaparecen, pero vuelven a empezar. La irritación me recorre como una droga que se infiltra en mi torrente sanguíneo. Está reticente, lo entiendo, pero cuando le pido algo a mi mascota, espero una respuesta inmediata.

Yo: AHORA

Yo: ¡No me hagas castigarte!

Mi mano aprieta el teléfono y aprieto los dientes.

Cuando mi teléfono vuelve a sonar, me quedo atónito y sin palabras.

Mierda.

Su coño rosado brillante es tan perfecto, tan pequeño y comestible, y quiero pasar mi lengua por él, y luego metérselo en la boca para que pruebe su pequeño coño conmigo.

El veneno me recorre, y me acerco lentamente a los restos del hombre en el suelo. Luego me tomo mi tiempo para desabrocharme el cinturón y sacar mi polla furiosa, perdiéndome en los pensamientos de Gracie, mi adorable mascota que necesita que la follen duro y que le recuerden que debe ser una buena chica.

Flotando sobre la escoria en el suelo, giro mi mano, y trabaja más rápido, bombeando mi polla con más fuerza mientras mi mente corre con imágenes de todas las formas en que la castigaría por no comerse su almuerzo.

Cómo sujetaría su cabeza contra el colchón, la montaría como... Un animal, le abría las nalgas y luego la penetraba con fuerza en su pequeño ano mientras me gritaba que parara. Sin darle tiempo a hablar, retiraba mi maldita polla y la penetraba con más fuerza y rapidez mientras ella gritaba de dolor. El ritmo frenético y controlador al que la sometía no le dejaba otra opción que rendirse a mis demonios. Sus sollozos me apremiaban y me tensaban los huevos, pero yo seguía penetrando su culo destrozado.

Mis dedos aprietan mi polla con más fuerza, casi hasta el punto de doler, pero la abrazo, y el coñito de Gracie se corre sobre las sábanas, manchándolas con su propio secreto. Le gusta que papi la folle así. Como una puta.

¡Joder, sí!

Inclino la cabeza hacia atrás y cierro los ojos con fuerza. Entonces, mi semen sale disparado de mi polla, y busco que cubra el torso desmembrado del cabrón que se atrevió a ir contra nosotros. Me queman las imágenes de mi dulce e inocente mascota sollozando en su almohada mientras me desciendo del éxtasis del orgasmo. Mi pecho se agita y libero el chorro de orina que tanto ansiaba expulsar. La degradación del acto se siente mucho mejor y más satisfactoria que simplemente correrme sobre él.

Me hace sentir poderosa, como si él no fuera nada y yo lo estuviera castigando.

Los labios entreabiertos de Gracie aparecen en mi mente y gimo, luego abro los ojos de golpe, decidida a no ponerme dura otra vez.

Cuando termino, me sacudo los restos, meto mi polla de nuevo en mis pantalones y me recuerdo que aquí es donde dejaré atrás a mis demonios. Aquí es donde... La depravación última de mi vida permanece, con la escoria de la sociedad.

Mis hombres saben que deben limpiar lo que ensucio y destruir toda evidencia de que alguna vez estuvimos aquí.

Saldré por la puerta y entraré en la luz para regresar a casa, y allí seré todo lo que deseo ser.

Un mejor hombre. Un cuidador. Un fraude.

Su papi.

Capítulo diecisiete

Gracie

VInny no ha respondido a la foto que le envié de mí en su escritorio con mi coño al descubierto, como me pidió. Pasé demasiado tiempo en su espacio de lo apropiado, pero su aroma en el aire me hizo desear que estuviera allí conmigo.

Cuando finalmente me bajé de su escritorio y salí de su oficina enfurruñada como una colegiala traviesa, mi cara se encendió al ver a Hazel dándome una sonrisa cómplice.

¿Es algo que hace con todas las mujeres con las que tiene contrato? Los celos me revolvieron las entrañas mientras recogía a Bonnie de los brazos de Hazel y subía a bañarla antes de acostarme.

"¿Quién es una princesita tan linda?", arrullo, y mi pequeña chapotea en el agua de la bañera. Cubierta de burbujas, me sonríe y aplaude con alegría.

Un golpe suena detrás de mí y, al girarme, la puerta se abre. Vinny se apoya contra el marco de la puerta, luego su... Su mirada va de Bonnie a mí, y me cuesta tragar saliva. ¡Dios mío, qué guapo es! Sus ojos ardientes recorren mi cuerpo, y su mandíbula se mueve de un lado a otro antes de disimular su enfado. Lucho contra el impulso de rehuir su escrutinio, sintiéndome incómoda ante el repentino cambio en su actitud.

Cuando su mirada se levanta de nuevo hacia la mía, él sostiene mi mirada antes de que yo desvíe la mirada, dejando caer mi cabello frente a mi cara como una cortina y volviendo mi atención a Bonnie.

"¿Tienes algún juguete?"

Su pregunta me pilla desprevenida, y me giro para mirarlo, parpadeando. Entonces mi mente se llena de imágenes de él con un montón de juguetes sexuales, y mi cara se pone roja, y me relamo los labios.

Una risa profunda llena el aire y Bonnie intenta imitarlo, lo que hace que ambos la miremos.

"¿Te estás riendo de mí, Bon-Bon?" Él sonríe.

"Bo-Bo", balbucea, intentando copiarle el apodo. Que tenga uno me pone los nervios de punta.

—Qué lista. —Se arrodilla junto a la bañera y me acomoda el pelo con cuidado detrás de la oreja—. Bueno, cuando dije juguetes, me refería a juguetes de baño para Bonnie. —Inclina la cabeza hacia la bañera y me quedo boquiabierta—. Tengo un montón de esos otros juguetes, ya lo verás. —Abro los ojos de par en par e intento hablar, pero no puedo—. ¿Trajiste alguno de sus juguetes de baño?

Mi corazón late con fuerza. En parte porque estoy avergonzado, aturdido y soy un completo idiota, y también porque no tiene juguetes de baño. Me aclaro la garganta.

"Ella no tiene —¿Tienes algún juguete para el baño? —digo. Entorna los ojos y me preocupa haber dicho demasiado.

La vena de su sien palpita y lo oigo rechinar los dientes. Me pican los dedos por acariciarle la mandíbula y, de alguna manera, encuentro el coraje para hacerlo. En el momento en que mi mano toca su barba de las cinco, sus músculos tensos se relajan y gira su mejilla hacia mi palma. "No sé quién es peor, tu padre o el de ella". Su tono es solemne y observo su rostro, sin estar segura de lo que quiere decir. "Dejándola sin juguetes para el baño. Mis hijos siempre me envían fotos de sus hijos en el baño". Agita el brazo hacia la pared de azulejos. "Parece un maldito parque de atracciones en su baño". Mi labio tiembla ante sus palabras y mi mano se desliza de su rostro. Recordar lo que mi hija se está perdiendo es como un cuchillo clavándose en mi estómago. "Oye" —se lleva la mano a los labios— "Le compraré todos los juguetes que necesite".

"No los necesita", susurro. Por mucho que me gustaría que mi hija los tuviera, no son una necesidad. Ya he usado cartones de leche vacíos y yogures de plástico para que juegue. Lo importante es su futuro.

—Los compro de todas formas. —Sus ojos se clavaron en los míos, probablemente esperando una discusión. Finalmente, se aclara la garganta—. Cuando termines de bañar a Bonnie, quiero que te inclines sobre la cama para tu castigo.

Me quedo boquiabierta. "¿Qu-qué? ¿Por qué?"

—Porque te di una instrucción y me respondiste. —Lo dice con tanta naturalidad, como si no me acabara de amenazar con una promesa de castigo.

Me echo hacia atrás. "¿Eso está en el contrato?"

Él me mira con sospecha y al instante encuentro la Dobladillo de mi camiseta para aferrarme. Me recorre con la mirada y, una vez más, me siento incompetente. "No lo sé. ¿Lo es?". Su mirada se ha oscurecido y siento la garganta seca mientras me desafía.

“Aún no he tenido tiempo de leerlo todo.”

Suspira profundamente, y odio la decepción que se dibuja en su rostro. Quiero abrazarlo y rogarle que me perdone, lo cual es ridículo, pero anhelo su consuelo. Reprimo las lágrimas que amenazan con derramarse, y cuando su cálida mano me toma la barbilla y me gira la cara para mirarlo, dejo escapar un suspiro de alivio al ver que su rostro ya no refleja la tristeza. "¿Quieres que te bañe?". Su voz ronca me llena de entusiasmo, y asiento.

Mira a Bonnie. "¿Necesitará que la alimenten antes de dormir?"

"Probablemente."

Él asiente. "Vendrá un médico a ponerte la inyección anticonceptiva". El corazón me da un vuelco. "Pero primero, tengo que hacer unas llamadas. Quiero que prepares a Bon-Bon —mi respiración se entrecorta de nuevo al oír su apodo—, la alimente y luego la acueste para dormir".

"¿Y mi baño?", pregunto, y su labio se curva en una sonrisa.

“Me bañaré contigo cuando el médico haya terminado”.

Asiento, un escalofrío de excitación me recorre la columna, y cuando él se inclina hacia delante y coloca sus labios en mi frente, me derrito bajo su tacto, y entre mis piernas se humedece.

"Buena chica", dice con voz áspera, probablemente conociendo el efecto. Él tiene sobre mí.

No creo que se dé cuenta de lo profundo que lo deseo, y mis sentimientos son lo más aterrador. Si quisiera que me quedara para siempre, echaría por la borda mi plan de quedarme con él.

Pero no puedo hacerlo, no con nuestras vidas en juego.

Capítulo dieciocho

Vinny

"Yo —Cuéntamelo todo —espeto antes de que Hazel haya cerrado la puerta de la oficina. Abre la boca para hablar, pero me le adelanto—. Mensaje tras mensaje, todo el día. Me froto la sien; me estoy haciendo demasiado viejo para toda esta mierda.

"Dijiste que te avisara de todo lo que hiciera y de cualquier sospecha", responde, y tiene razón, lo hice.

—Cuéntamelo todo, desde el principio. —Hago rodar mi mano para que ella empiece a hablar.

—Bueno... —Respira hondo y se sienta en una silla junto a mi escritorio sin siquiera preguntar. Me invade la expectación, y quiero ponerle una pistola en la cabeza y decirle que se largue, pero recuerdo quién es y lo que le pedí. Sus instrucciones directas fueron que me contara todo sobre Gracie, pero no esperaba un comentario constante. Sobre su día. A pesar de disfrutarlo, en cuanto se encendieron las alarmas, quise volver a casa con ella y exigirle respuestas, pero mi pequeña mascota es inquieta. Anhela consuelo y seguridad, y sus grandes ojos azules imploran ternura. Otra razón más por la que nunca puedo revelarle mi verdadero yo. Me odiaría, y no puedo permitirlo; destruiría todo lo bueno que me queda.

Hazel mira alrededor de la habitación como si no hubiera estado allí un millón de veces.

La molestia burbujea dentro de mí. "¿Hazel?"

"¿Mmm?"

"¿Qué carajo has aprendido?", dije entre dientes, intentando, pero sin éxito, controlar mi temperamento.

Se estremece y se sienta más erguida. "Oh. Bueno, fue muy raro esta mañana cuando lavó a mano su ropa y la del bebé, y luego las secó afuera. No creo que tengan mucha."

"¿Muchas qué?" La miro con los ojos entrecerrados. "¿Muchas qué, Hazel?", lamento.

"Ropa." Sus ojos se clavaron en los míos como si yo fuera idiota.

Respiro hondo, me recuesto en la silla y niego con la cabeza. No puede ser. Le envío suficiente dinero a su padre cada mes, así que debería poder cuidarlos a todos. Entonces recuerdo el comentario en el baño sobre la falta de juguetes para Bonnie.

—Y la pequeña Bonnie. No tiene gran cosa. —Hazel chasquea la lengua, y sus palabras me llenan de furia.

Mi columna se endereza de golpe y me inclino hacia adelante. Si no lo supiera, mi mirada la haría orinarse en los pantalones. "¿Cómo que no tiene mucho? "

Asiente frenéticamente y empieza a marcar cosas con los dedos. "Sin trona, sin cochecito, sin juguetes de verdad, solo un peluche rosa. Nada de pañales desechables,

son los lavables, y la verdad es que parecen nuevos, como recién comprados. Gracie comentó que el vestido y el lazo de Bonnie eran nuevos para cenar contigo, y creo que esos pañales también".

Me invade una furia pura, pero Hazel no se inmuta en absoluto al continuar. "No creo que tengan mucho, y Gracie estaba encantada de poder darle comida nueva a Bonnie. Se comportó como si un pepino fuera un alimento nuevo para Bonnie". Se burla, y siento como si estuviera teniendo una experiencia extracorpórea mientras mi sangre hierve como lava.

"¿Un pepino?", digo con fuerza. ¡Qué ridículo! Ese angelito debería tener una dieta equilibrada, llena de nutrientes naturales, todos los días de su vida, y espero lo mismo por el dinero que le doy a ese pequeño gamberro.

Me siento fatal. "Quiero que un dietista los revise a ambos".

Iba a sugerir eso, así que investigué lo mejor de la zona. Si pudieras decirle a Massio que lo comprobara... Hazel se inclina y me entrega el papel. Podría besar a la mujer, pero en lugar de eso, gruño mi gratitud.

La necesidad de envolver mis manos alrededor del cuello de Robert y estrangularlo hasta quitarle la vida nunca ha sido tan fuerte.

"Aún no ha leído el contrato", reflexiono, pasándome un dedo por el labio inferior.

Hazel chasquea la lengua y niega con la cabeza. "Qué tonta. Podría haber firmado su vida, la suya y la de... Sus hijas. Tienes que ponerla en su lugar; necesita ser mucho más atenta y minuciosa en el futuro.

"Su futuro está conmigo", afirmo.

Una sonrisa se dibuja en su rostro, luego se inclina sobre el escritorio y me da una palmadita en la mano como si fuera un niño y no un enfermo mental al que le gusta masturbarse sobre cadáveres, imaginando que es una mujer a la que he aterrorizado. "Me alegra oírlo". Sonríe radiante y se levanta.

Un golpe en la puerta me avisa de que probablemente ya llegó el médico. "¿Sí?"

Massio entra y acompaña a nuestro médico de cabecera a la consulta mientras Hazel sale sigilosamente de la habitación y cierra la puerta. Deslizo el nombre y el número de la dietista por encima de mi escritorio y le doy un golpecito. "¿Ha oído hablar de este hombre?"

El doctor Philips se sube las gafas por la nariz y asiente. «Es uno de los mejores».

Miro a Massio. "Ve a verlo y luego organiza una visita para Gracie y Bonnie".

"Sí, señor."

"Tú" —señalo al hombre que trajo al mundo a mis hijos— "quiero que ella quede embarazada lo antes posible".

"S-sí señor."

Me importa un bledo lo que tengas que darle; haré mi parte y la llenaré de semen hasta que su cuerpo no tenga más remedio que aceptarlo. Si haces lo que te corresponde, se quedará embarazada enseguida. Me recuesto en la silla y él se rasca la cabeza.

"Señor, si pudiera decirlo…?"

Mis dientes rechinan por sí solos. No voy a... Me gusta lo que está a punto de decir, teniendo en cuenta que está muy inquieto, suda como un papa en un burdel y le cuesta mirarme a los ojos.

"¿Qué?" grito tan fuerte que incluso Massio se estremece.

Se aclara la garganta. "Eres mucho mayor que cuando tuviste a tu último hijo". La furia me envuelve como una neblina roja, pero continúa. "Lo que quiero decir es que tu esperma podría no ser tan fértil".

Me burlo. "Claro que sí, joder. Necesito correrme mucho". Agito la mano. Si eso le preocupa, es inútil.

"¿Señor?" Se aclara la garganta.

"Eso no significa necesariamente que sea fértil".

"Soy", le digo, "muy fértil. Ahora haz tu trabajo y ponla al día también".

"¿Dijiste que tenía un bebé?"

"Sí, una hija."

"Bueno, si el bebé tiene menos de un año, es probable que ella también sea muy fértil".

Mis músculos se relajan y exhalo. "Bien. Te pediré que vuelvas en unas semanas para ver si está embarazada". La idea de mi hijo creciendo dentro de ella me embriaga con una abrumadora sensación de orgullo y posesión. Mi cuerpo cobra vida y una esperanza que no había sentido antes me invade. Mi mente divaga e imagino acariciando su suave piel con la palma de la mano, rodeando su pequeño vientre, cómo la consentiré como se merece, cómo la convertiré en mi reina y cómo atenderé todas sus necesidades.

"¿Señor?" Massio me saca de mis pensamientos y me acomodo la polla, sin importarme si alguno de los dos lo ve, lo que le hace reír. "¿Quieres conseguir esto?" ¿Terminamos ya? —Señala al doctor con el pulgar y asiento. Tiene razón, cuanto antes la inyecte, antes será mía para siempre.

Capítulo diecinueve

Vinny

Pellizca el puente de mi nariz.

—P-pero quiero la pastilla. No me gustan las inyecciones. —Gracie camina de un lado a otro por la habitación como una gata salvaje mientras se tira del pelo.

—Dice en el contrato que recibirás anticonceptivos mediante una jeringa, Gracie —espeté.

Se gira para mirarme. "No me gustan las inyecciones. Tomaré la pastilla". Su labio inferior tiembla, y casi cedo, casi. O sea, seguro que hay algo que pueda darle por vía oral. Aunque, claro, quiero que esto se solucione hoy mismo. "Te lo juro. Te lo demostraré todos los días".

Aprieto la mandíbula y niego con la cabeza.

"¡Ahhh!" grita como una banshee, y juro que ahora mis tímpanos están dañados, algo con lo que Rocco se divertirá.

"Te estás comportando como una niña pequeña", la regaño desde la silla en la esquina de su habitación, mientras la veo desmoronarse. Ella es... Ahora tenía su cabeza entre sus manos, tirando de sus deliciosos mechones.

Miro hacia el Doctor Philips, y el tonto está secándose la frente con un pañuelo.

"Ven aquí", exijo, señalando el suelo entre mis pies, luego me recuesto en mi silla, con los codos apoyados en los brazos.

La tensión crece entre nosotros, y ella me devuelve la mirada. Su pecho se agita y luego mira al médico, lo que me enfurece aún más. La ira me invade por su desafío, pero me niego a demostrarlo; necesita consuelo, no ira. "¡Gracie! Ven". Vuelvo a señalar, y la derrota se refleja en su rostro. Consciente de molestarla aún más, suavizo el tono. "Ven, mascota", canturreo, extendiéndole la mano.

Se arrastra hacia mí, con lágrimas en los ojos, y en cuanto está a mi alcance, la atraigo hacia mí hasta que su pecho choca con el mío. Entonces tiro de la anilla de su cuello. "Desabróchame y úsame mientras te cuido". Le acaricio el pelo y se convierte en mi palma.

Soltando el anillo, tomo su rostro entre las palmas de mis gruesas manos y le seco las lágrimas mientras nuestras miradas permanecen fijas la una en la otra. "Deja de llorar. No me gusta cuando lloras, pequeña mascota". Ella sorbe y asiente. "Papá te va a meter la polla en cuanto se vaya el médico". Se lame los labios, y mi polla salta en mis pantalones. "Voy a dejar que me la chupes mientras dejas que el médico haga su trabajo". Su labio tiembla, y me inclino hacia adelante y lo beso, disfrutando de cómo sus uñas se clavan en mi piel bajo mi camisa. Está alterada y se está portando mal, como un animal salvaje que necesita que le recuerden quién es su dueño. También necesitaba

que la cuidaran. "¿Llevas bragas?", le digo con voz áspera al oído mientras jugueteo con el encaje de sus pantalones cortos de dormir.

"Sí."

"El contrato dice que no debes usar bragas por la noche".

"Oh."

¿Ah, sí ? ¿Habla en serio? La frustración me hace gruñir, pero la destierro cuando sus ojos brillan de decepción. Acaricio sus cabellos dorados y su espalda. Un pequeño escalofrío se le escapa y se inclina hacia mí. «Buena chica». Uno de sus brazos sigue alrededor de mi cuello y se acurruca contra mi pecho.

Una vez que está satisfecha con mi manejo, la empujo por los hombros y se desliza hasta el suelo. Cuando me recuesto en la silla y separo las piernas, lo interpreta como una señal para desabrocharme el cinturón. Sus deditos tiemblan mientras me abre los pantalones y me baja la cremallera lentamente.

La excitación hace que mi corazón lata rápidamente, y cuando su suave mano se desliza dentro de mis boxers, mis ojos giran y siseo un suspiro de euforia.

Me baja los bóxers y su boquita envuelve la punta de mi pene. Casi me estrangula con su agarre mientras chupa frenéticamente la punta, y la necesidad de controlarme me está volviendo loco.

Acariciando su cabeza, disfruto de la sedosidad de sus mechones. «Tómate tu tiempo, pequeña mascota. Deja que papá te cuide».

Su ansia de succión disminuye, y la elogio sin parar. "Lo estás haciendo muy bien chupándome". Su lengua roza la punta, provocándome un sobresalto por la sensación. Eso me desgarra la columna. "Qué buena mascota". La vibración de su gemido me hace apretar los dientes. "Tan hermosa. La mascota más bonita". Su mano me rodea con suavidad, y su succión se ha vuelto rítmica mientras me usa para consolarse. Aprovecho esta oportunidad para mirar al doctor a los ojos y levantar la barbilla. Estoy agradecido por la forma en que mantiene la aguja oculta mientras se acerca a ella. Ella se tensa, sin duda oyendo sus pasos, y quiero destripar al cabrón por causarle inquietud. La mirada que le lanzo es venenosa, y él aparta la mirada de la mía mientras se eleva sobre ella. "Acaba con esto de una vez", le espeto.

Un pequeño gemido la abandona, y sus uñas se clavan en mi muslo, dejando marcas que llevaré con orgullo. Sus labios se mueven más rápido mientras él acerca la aguja. Sé el momento exacto en que la inyecta porque su pequeño cuerpo se tensa, sus dientes raspan mi carne y un grito ahogado se le escapa. Acepto el dolor punzante, y gotas de líquido preseminal se derraman de la punta de mi polla. "Eso es, usa a tu papi, toma lo que necesites". Sostengo su cabeza contra mi ingle, y ella gime, su cálido aliento me envuelve. "Shh, está bien, Gracie, está bien", la tranquilizo, sin dejar de mimarla. Mi pequeña mascota necesita consuelo, y consuelo que tendrá.

Todo termina rápido, y miro fijamente al doctor. Traga saliva con dificultad, se aleja de nosotros, agarra su bolso y sale de la habitación.

Levanto a mi ángel en mis brazos, acunándola contra mí, y aspiro su aroma. Al bajarla al colchón, ni siquiera se inmuta, casi como si estuviera en shock. Por una maldita aguja.

La miro desde arriba, haciendo crujir mi cuello de un lado a otro. Me inclino hacia un lado para aliviar la tensión. Ha sido un día infernal. Lánguidamente, me desabrocho la camisa y tiro mis pantalones y bóxers al suelo mientras mi mirada se fija en la pequeña belleza en mi cama. En cuanto me aprieto el pene con el puño, sé que no aguantaré mucho. Me arrodillo al borde del colchón, la agarro por las piernas y la tiro hasta el borde para quitarle los pantalones cortos y las bragas.

Mis músculos se tensan mientras mi polla gotea líquido preseminal. "Joder", siseo, y mi mano libre se desliza sobre su piel sedosa y suave. "Eres tan jodidamente perfecta, y ni siquiera lo sabes", susurro. Golpeo mi polla contra su entrada resbaladiza, y ella se aprieta, como si esperara a que la llenara. "Tranquila, pequeña mascota, papá está aquí". Luego repito el movimiento, saboreando el sonido de la bofetada antes de deslizarme dentro de ella.

Una descarga eléctrica me recorre la espalda cuando su calor me aprieta, y embisto con todas mis fuerzas. Un gemido escapa de sus labios, y un placer intenso me recorre la espalda. Tras retirarme, me embisto con fuerza, disfrutando de cómo su cuerpo obediente me recibe con cada embestida. Aprieto su muslo con más fuerza, y sé que se va a magullar, pero no me importa, ya me ocuparé de ello después. Yo.

La forma en que su coño se amolda a mi polla es un afrodisíaco. Estoy completamente obsesionado con ella. Es mi kriptonita, mi todo. Nunca me había sentido así, jamás. Nunca había querido estar tan dentro de alguien que no quiero dejar, y me digo a mí mismo que es porque soy el único que la ha penetrado, aunque sé que no es así. Quiero quedármela, criarla y alimentarme de sus pechos mientras su cuerpo se hincha con nuestro bebé.

Retirando mi mano de su muslo, escupí sobre ella. Su coño, haciendo que mi polla salte al verlo. Cuando rodeo su pequeño clítoris, un pequeño gemido sale de sus labios carnosos, y levanto la vista para observar cómo sus tetas rebotan con cada movimiento. Cada poderosa oleada me acerca cada vez más al orgasmo. Su cuerpo se convulsiona, su coño aprieta mi polla con fuerza. "Joder", digo entre dientes. "Eso es, pequeña mascota, preña para papi". Un chorro de semen caliente la llena, y cierro los ojos, deseando que mi semilla asegure nuestro futuro juntos.

Capítulo veinte

Gracie

Vinny me lava concienzudamente. Me recuesto contra su fuerte pecho, hundiéndome en él en busca de consuelo; el latido de su corazón contra mí me reconforta. Es poderoso y exigente, contundente y controlador, pero sobre todo, es cariñoso y tierno, y anhelo esa parte de él tanto como todas las demás.

El baño está lleno de burbujas y huele a duraznos, y sonrío cuando él se acurruca en mi cuello y deposita otro beso suave justo debajo de mi oreja y de las marcas de mordeduras que ha creado durante los últimos días.

Sus manos me acarician el cuerpo con la espuma, y disfruto de cómo su pene erecto se estremece al besarme, como si luchara por contener su deseo. La limpieza se convierte en un masaje, y agradezco su tacto.

¿Por qué no te gustan las agujas?

Mi sangre se vuelve hielo, y me congelo, y su voz se vuelve mortal. "¿Pequeña mascota?", murmura cuando no respondo de inmediato.

“Simplemente no lo hago.”

Chasquea la lengua por lo bajo y cruza el brazo sobre mi pecho hasta que su mano me rodea el cuello sin apretar. No es nada amenazante, sino más bien una orden. «Te pregunté por qué no te gustan las agujas. Contéstame».

“Cuando me mudé con él por primera vez, los amigos de mi padre los usaban y no me gustó lo que les hicieron”.

Un pequeño escalofrío lo recorre y aprieta los dedos. "¿Qué te hicieron, mascota?"

“Los usaban para drogas, y ellos…” Se me hace un nudo en la garganta y todavía no puedo admitir la parte que más odio.

Me besa la coronilla y se acurruca en mi pelo, mientras me domina el cuello. "Continúa."

—Mi padre me ponía inyecciones para dormirme. —Mi corazón retumba tras mis costillas—. Pero no lo ha hecho desde que me quedé embarazada —digo rápidamente.

Sus músculos se tensan y su cuerpo se pone rígido antes de dejar caer las manos a los costados, provocando que el agua salpique la bañera. Mis hombros se hunden, la familiar sensación de abandono a la que me he acostumbrado asoma su horrible cara, y las lágrimas se acumulan en mis ojos.

—Shhh, mascota —susurra, y me abraza—. Papá está aquí. —Luego se aclara la garganta—. ¿Por qué quería que te durmieras, Gracie?

Me encanta cómo usa mi apodo y mi nombre de pila, cambiando con tanta facilidad entre ambos. No puedo evitar preguntarme si es una práctica habitual para él o si solo usa el término "pequeña mascota" para sus mujeres habituales. .

Los celos me suben por la espalda, pero los aparto, optando por concentrarme en el presente, aunque creo que ni siquiera sabe el nombre de pila de nadie. Mirando el firme abrazo que me da, uso la punta del dedo para seguir las venas que corren desde su mano hasta sus gruesos brazos, deseando que fuera mi lengua la que lo recorría con la misma seguridad.

Levanto la cabeza para mirarlo. "Dijo que tenía que callarme y no ver".

Frunce las cejas plateadas. "¿Qué no ves?"

Pienso en su pregunta un momento. La verdad es que no estoy seguro, pero siempre supuse que quería decir que no quería que presenciara sus negocios. «Los hombres que venían a consumir drogas y cosas así».

"Buena chica", me elogia, y sonrío. "No te volverá a inyectar". Su tono es contundente y letal. "Me enorgullece que me dejaras cuidarte para que pudieras ponerte la inyección".

Asiento ante sus palabras, agradecida de que comprenda la magnitud de mi fobia. Su gruesa mano me rodea el estómago y siento mariposas en el estómago.

"Cómo desearía que mi mano estuviera aquí cuando estabas embarazada". Se ríe, y mi sangre se detiene, mi corazón se acelera y respiro hondo.

Me mordisquea la oreja y me clava su polla dura en la espalda. "Eres una buena chica, dejándote preñar por papi, pequeña mascota".

Frunzo el ceño e inclino la cabeza hacia atrás para interrogarlo. "Ahora tomo anticonceptivos".

Se ríe entre dientes, haciendo que su pecho vibre y mis pechos reboten. Su atención se centra en ellos y se lame los labios. Antes de que sus ojos oscurecidos se fijaran en los míos. "Lo sé. Pero aún puedo intentar follarte hasta que te hinche."

Esta vez soy yo la que se ríe, y me encuentro apretando mis piernas pensando en cómo estaría él si estuviera embarazada.

Sus manos recorren mi vientre, rodeándolo. "Quisiera ver esta barriga llena de mi bebé".

Se me corta la respiración al sentir la humedad entre las piernas. "¿Lo harías?"

Otro beso me da bajo la oreja. "Me gustaría follarte el chochito mientras creces lo mío. Acariciarte el estómago mientras te penetro. Chuparte las tetas y beberme mi leche mientras me suplicas que te deje embarazada". Me acaricia los pechos con sus gruesas manos y me acaricia los pezones, arqueando la espalda con su tacto. "Sentir a mi bebé moverse dentro de ti mientras chupo la leche que nos das". Luego me chupa el cuello y grito al sentir un orgasmo que me arranca.

Capítulo veintiuno

Vinny

HMe enfurece que Gracie describa cómo ese cabrón la inyectaba mientras traficaba con cosas que no tenía por qué hacer. Lo único bueno de esa conversación es que no siguió drogándola mientras estaba embarazada.

Aún así, el hombre sufrirá por involucrar a una niña inocente en sus fechorías.

Incluso si ella quisiera regresar a vivir con su padre, eso no hay manera de que suceda ahora.

Mi ángel está tumbado en mi cama sobre una toalla, y me paso el tiempo secándola. Cuando le toco el muslo, abre las piernas, y me río al ver cómo el rubor se extiende por su rostro y su pecho.

Sus labios rosados e hinchados de la vagina brillan de excitación, y me lamo los labios, pero en lugar de saborearla, ignoro la forma en que mi polla se asoma por la toalla envuelta alrededor de mi cintura, desesperado por entrar en acción, y acaricio su pequeño Le sequé el coño con la toalla. Luego le levanté la pierna para exponer su culito. ¡Joder, qué tentador! Cuando la presioné con la toalla para limpiarle las gotas de agua, mi polla sólida goteó líquido preseminal sobre mis abdominales, dejándome hecho un desastre pegajoso mientras la secaba con ternura.

Ella me observa desde la cama, y yo me quito la toalla de la cintura. Sus brillantes ojos azules se han oscurecido, y se lame los labios de una forma que me dice que no tiene ni idea de que lo está haciendo. Me aprieto el puño y me bombeo la polla un par de veces, deleitándome con el chorro de líquido preseminal que me resbala por el puño. Luego me muevo por la cama y me coloco de modo que mi cabeza descanse sobre la almohada a su lado. Sus ojos no se han apartado de los míos, tan sumisas para mí, esperando mis instrucciones.

Tomo un mechón de su cabello entre mis dedos, jugueteando con su sedosidad mientras le digo lo que quiero. "Quiero que te subas a mi cara y frotes tu dulce coñito contra mi barba, luego me vas a montar hasta correrte en mis labios, Petiquita. Quiero saborear el jugo de tu coño por toda mi cara. Quiero beberme tu placer".

Su respiración se entrecorta y su rubor se intensifica, y cuando se muerde el labio inferior como si estuviera pensando en su próximo movimiento, casi exploto. Francamente, no tiene elección. En lugar de decirle esto, la levanto por las caderas, provocando un pequeño chillido. No puedo evitar pensar que es diminuta y ligera comparada con las otras mujeres con las que me he acostado; otra razón por la que necesita mi protección y no puedo dejarla ir.

Coloco su cuerpo ágil de manera que quede a horcajadas sobre mi cabeza, Luego la agarro por las nalgas y la bajo. "Frótame el coño", le ordeno, y sus pupilas se dilatan mientras la mezco sobre mis bigotes.

“Oh, Dios, papá”, jadea, y sus manos encuentran la cabecera para ayudarla a estabilizarse.

Niego con la cabeza. "Tus tetas, nena. Juega con tus tetas. Quiero que tu leche fluya y me salpique la cara mientras me follas". Mi polla salta en respuesta a mis palabras sucias. "Jódeme en tu leche", le espeto.

Sus manos se mueven para masajearse los pechos. "¿Así, papi?"

Pongo los ojos en blanco al verla. La leche burbujea de sus pezones y se derrama por las yemas de sus dedos. "Pues sí", digo entre dientes.

Ella presiona su coño contra mi boca, y yo chupo sus pliegues, lamo su raja y devoro su agujero con cada movimiento. "Mm, papi. Ay, Dios mío."

Me duelen las pelotas ante la vista más hermosa: ver a mi chica perseguir su orgasmo sin que yo se lo pida, y ella se encarga de montarme la cara como una zorrita. "Sigue follándome la cara, pequeña mascota. Sigue tomando lo que necesitas como una zorrita".

—Papá, te estoy cubriendo de leche —jadea, pero continúa montándome, frotándome la boca con cada movimiento.

La leche le resbala por el estómago y me cubre la cara mientras su respiración se acelera. "Bien. Bien, niña."

Mi lengua la lame y pongo los ojos en blanco al imaginarme tomando su rostro libremente como ella toma el mío. Nunca me dejo llevar por una mujer como quisiera, demasiado asustada para asustarla. Me alejo cuando disfruto tanto de la ternura como de la aspereza, una contradicción donde las haya. En cambio, me mantengo controlado, pero con los sonidos de placer que emanan de mi pequeña mascota, nunca he estado tan cerca de ahondar en mi oscuridad y usar a alguien para mi depravación. Quiero poseerla por completo, de todas las maneras posibles, pero lo último que quiero es aterrorizar a mi inocente mascota y que me mire de otra manera. No quiero que me vea como algo más que su todo, el hombre que la protege y la cuida.

El hombre que es su papá.

—Ay, Dios. Ay, Dios, papi. Yo... yo... —Echa la cabeza hacia atrás y su cuerpo se enrosca con fuerza.

"Eso es, Petiquita", canturreo, acariciando los globos de su tonificado trasero. "Córrete sobre tu papi".

Capítulo veintidós

Vinny

TEl sonido de mi alarma me hace extender la mano y buscar a tientas la alerta del celular. "Joder", gruño, repasando mentalmente el día que tengo por delante. Me estoy haciendo demasiado viejo para madrugar y tener días largos. Tener que estar siempre a punto, tanto física como mentalmente, es agotador, y aunque mi cuerpo se está ralentizando, parece que mi mente también quiere hacerlo.

La suave succión de sus labios me saca de mis pensamientos y levanto la sábana para mirarla. Sus brillantes ojos azules se encuentran con los míos, así que aparto la sábana y apoyo la cabeza en la almohada para observarla. Mis dedos se enredan en sus sedosos mechones mientras ella succiona mi polla, provocándola una erección. Lo último que quiero es que me haga correrme. Disfruto del placer de simplemente ver a mis mascotas succionar de mí como si yo las consolara. Esto no es gratificación sexual en el sentido habitual, pero... Seguro que obtendrán gratificación sabiendo que mi cuerpo les brinda soledad.

Retira su boca de mi polla, haciendo un ruido que me pone los huevos rígidos. Joder, es increíble.

Después de que ella me cogió la cara anoche, llené su pequeño coño con mi semen mientras sus tetas rebotaban en mi cara y yo bebía su leche.

Le levanto un mechón de pelo y lo dejo resbalar entre mis dedos. «Hoy te voy a dejar mi tarjeta negra, quiero que vayas de compras».

Ella frunce el ceño y me mira fijamente. "No necesito nada".

La molestia retumba en mi pecho, pero intento mantener la calma. "Sí, lo haces".

Sus labios se tuercen. "¿Cómo qué?"

—Ropa, Gracie, para ti y Bonnie —espeto, y lanzo las piernas al borde de la cama. Gimiendo, me froto la cabeza antes de hacer una mueca de dolor por el dolor que irradia, cortesía del estilo de vida mafioso.

Hoy no tengo tiempo para su petulancia, pero eso no significa que no la castigaré por ello más tarde.

"¡Tenemos ropa!", grita mientras abro la puerta del baño. Miro por encima del hombro, la miro fijamente y el corazón me da un vuelco. ¿Por qué demonios tengo estas reacciones con ella? Es demasiado joven para un viejo como yo.

"¡Entonces compra más!", grité, entrando al baño y cerrando la puerta de golpe. ¿Qué demonios le pasa? Cualquier otra mujer me arrebataría mi... Me desprestigió y me dejó seco por ofrecerles una tarjeta negra. ¡Rayos!, ni siquiera preguntó si tenía presupuesto.

Veinte minutos después, ya me duché, me vestí y me dirigí a la cocina. Le quité la tapa a mi batido matutino y me lo bebí de un trago. Luego, sin dudarlo, encendí la

cafetera y me puse un croissant recién hecho en el plato junto con el platito de mantequilla y mermelada.

Mirando mi teléfono, les envío un mensaje a mis hijos en nuestro chat grupal.

Yo: ETA, ocho am

Tommy: ¿En serio? He estado despierto toda la noche con bebés en dentición.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro. La idea de Tommy viviendo en casa con su exhijastra es muy distinta a la del hombre que no podía seguir el ritmo de las acompañantes que tenía cada noche. Doy gracias a mi buena suerte cada maldito día porque su hijastra, Jade, fue confundida con una de ellas.

Rafael: Estoy listo desde las siete.

Rocco: ¡Bien hecho! Seguro que papá tiene problemas de incontinencia, así que se hizo pis en la cama, ¿verdad?

Esta pequeña mierda me pone los dientes de punta.

Yo: La única cosa que se mete en la cama es el coño de mi chica empapando las sábanas.

Rafael: Demasiada información. Y encima, esa chica es tu nieta.

Una sonrisa burlona se extiende por mi rostro. Admito que el tabú de nuestra relación me excita bastante.

Rocco: Apuesto a que a papá también le gustan los deportes acuáticos, ¿verdad?

Me paso un dedo por la barba recortada. No se equivoca, y es otra señal de que la depravación de mi hijo podría ser hereditaria; de lo contrario, no hay otra explicación.

Tommy: Prestas demasiada atención a lo que hace papá.

Yo: Ha aprendido del mejor.

Prácticamente puedo ver los ojos de Rafael rodar mientras lee eso.

Rafael: Lo último que quiero es que mis hijos sepan que me orino sobre su mamá.

¡Aquí va! A esos pequeños capullos les encanta recordarme que exploté mis preferencias sexuales delante de ellos. Algo más que cambiaría si pudiera volver atrás. Aunque no recuerdo haberme meado encima de ninguna de mis mascotas ni esposas en su presencia. Mi mandíbula se tensa y mis manos se cierran en puños. Debería haber estado más atento, más como un padre. Amo a mis hijos más que a nada, pero la vida de la mafia se apoderó tanto de mí que nunca les di la infancia que merecían, y si pudiera volver atrás, no lo cambiaría. Se convirtieron en la mejor versión de sí mismos que necesitan ser para sobrevivir en este mundo. .

No significa que tenga que gustarme o que esté orgulloso de todas mis acciones.

Rocco: Extrañé ver eso.

Ahí está la confirmación de que nunca lo hice delante de mis hijos. La tensión se alivia al exhalar un aire que no sabía que estaba conteniendo.

Rafael: Fue el que intentó ahogarte.

Fan-jodidamente-tástico.

Soy un padre inútil. Con razón prefiero colmar de cariño a las mujeres. Nunca me molestan tanto. Dejo el teléfono en la encimera, luego agarro la bandeja y abro de una patada la puerta del comedor.

Me congelo. *¡Santo cielo!*

Allí está ella, desnuda y arrodillada ante mí, y todos los pensamientos de estar enojada con mis hijos y castigarla por su actitud se desvanecen.

En cuanto me deslizo en la silla y me arrastro hacia adelante, sus manos se posan en mis muslos y le acaricio el pelo. «Buena mascota».

Ella levanta la cabeza, y la emoción en sus ojos me deja atónito por un instante. «Quiero que seas feliz conmigo».

Me quedo sin aliento. ¿De verdad cree que podría ser algo más que feliz con ella? ¿Cree que no la conservaré si no se porta bien?

—Papá está muy contento contigo. —Le acaricio el pelo mientras me baja la cremallera y, de repente, mi día mejora muchísimo.

Capítulo veintitrés

Gracie

HAzel me está cuidando, y decir que se siente raro estar fuera de casa sin Bonnie es quedarse corto. No me gusta. Además, nunca he estado en un centro comercial, y cada imagen y sonido me acelera el pulso mientras mi mirada va de una tienda a otra.

Los suelos de mármol, los techos altos y la iluminación extravagante no son como me imaginaba un centro comercial. Las tiendas lucen elegantes vestidos en los escaparates; algunas tienen letras doradas sobre las puertas, y otras tienen entradas sofisticadas que te seducen. Cada una me hace sentir fuera de mi elemento. No pertenezco aquí, para nada.

"¿Puedo sugerir que entremos en una tienda?", pregunta Massio con voz cansina, señalando una de las tiendas. Está claramente molesto porque le han encargado acompañarme. La forma en que me mira con desprecio me pone de los nervios, pero nunca pedí un guardaespaldas. .

“No sé en cuál entrar”, admito, odiando el sonido de mi propia voz.

Suspira profundamente y se pasa la mano por la cabeza rapada. Si no fuera tan imbécil, sería guapo, pero eso, sumado a que no tiene mechones plateados, arrugas alrededor de los ojos ni la piel ligeramente curtida, me da escalofríos. Estoy bastante segura de que él siente lo mismo por mí, dado que tiende a mirarme a través de mí en lugar de a mí.

—El jefe dijo que necesitas ropa. Las mujeres que atiende suelen volver con bolsas de ahí. —Señala una boutique, pero me pongo rígida y siento una punzada de ira. No quiero ser una de ellas. No quiero ser otra mascota usada y desechada, vestirme y comportarme como ellas.

¿Eso es lo que piensa de mí? ¿Intenta convertirme en una de esas mujeres?

Levanto la barbilla. "Encontraré mi propia tienda".

Se ríe entre dientes, y sus ojos brillan de humor, luego mira su reloj. "¿Puedes darte prisa? Me gustaría trabajar de verdad hoy".

"Eres un idiota", le espeto, y camino hacia una tienda que parece más una tienda de segunda mano que una boutique y que está fuera de lugar en el glamoroso centro

---

comercial.

Tras recorrer las interminables tiendas, por fin llegamos a casa de Vinny. No tengo más ganas de llamarla mi hogar, pero no lo es y, sinceramente, las limitaciones de la vida mafiosa nunca lo serán. Cuando mi corazón está en el rancho. Mi hogar está enclavado

entre los campos, donde la libertad acecha. Donde Bonnie puede crecer sin amenazas de violencia ni derramamiento de sangre, sin manipulación ni crueldad.

Sólo ella y yo.

Me froto el dolor en el pecho al pensar en estar sin Vinny, el único hombre que de alguna manera ha agarrado mi corazón en las palmas de sus gruesas manos y lo ha acunado hasta el punto de admiración y afecto.

Solo sé que se lo arrebatarán de las manos y lo destruirán. Por mi propia culpa, nada menos.

En cuanto el grito de alegría de Bonnie llega a mis oídos, se me llena el corazón. Por eso estoy aquí, nunca fue mi elección.

Me lo robaron todo en el momento en que acepté el acuerdo con mi padre.

Hace dos años…

"¡Arriba!" Me levanta del codo y mis piernas se doblan. Tan débil por la falta de comida que apenas puedo mantenerme en pie, pero de alguna manera, me arrastro tras él y subo las escaleras desde el sótano. Tengo los pies entumecidos por el frío, y cada paso que doy es como un peso que me tira hacia abajo.

El calor de su pequeño hogar me golpea, y me estremezco al ver el sol que entra por las ventanas de la cocina. Hay basura amontonada en la encimera, y el olor de la media pizza tirada me revuelve el estómago.

Suelta una risita sádica y me encojo, lo que solo hace que me agarre con más fuerza. Luego me empuja hacia una de las sillas de la cocina mientras toma la otra a mi lado.

Lentamente, observo mi entorno. Incapaz de recordar la última vez que subí aquí, busco algo diferente, pero no encuentro nada. Todo sigue igual. Un cuchitril.

Botellas vacías de alcohol están esparcidas por el suelo, la basura se ha derramado y la parafernalia de drogas se ha extendido. Los brazos del sofá en desuso. La aguja en el suelo me revuelve el estómago como una provocación cruel. Siempre que no cumplo, me la clava, y lo odio. Odio cómo se me hiela la sangre y se me acumula la náusea en la garganta, cómo mi cuerpo se tambalea y se resiste a obedecer mis órdenes. Odio las agujas, y sobre todo, lo odio a él.

"Esto es lo que va a pasar." Empuja una pila de papeles en mi dirección. "Ya casi tienes dieciocho." Asiento, sabiendo que casi tengo la edad suficiente para escapar de sus malvadas garras. "Mi padrastro, Vincent Marino, tiene una fiesta de Halloween todos los años." Asiento de nuevo, recordando el veneno que salía de los labios de mi padre cada vez que hablaba de su padrastro y su familia. "Vas a ir a esa fiesta y te vas a prostituir con este hombre." Da un golpecito a la foto sobre los papeles. Mientras miro los ojos oscuros del apuesto hombre, siento como si me arrebataran el alma. La buena chica de la que me enorgullecía ser me será arrebatada. Nunca he tenido sexo antes, por ningún motivo, pero nunca he tenido la oportunidad, nunca he conocido a alguien con quien haya querido hacerlo.

¿Podría yo con este hombre?

Bajo la mirada hacia los papeles, mordiéndome el labio, y recorro sus anchos hombros con el dedo. "¿Quién es?", su voz áspera sale en un susurro.

—Tu abuelo. —Mi mirada se dirige a la suya, y una sonrisa amenazante se dibuja en sus labios—. Estás a punto de seducir a tu abuelo, Gracie, y a cambio, recuperarás tu vida. —Su sonrisa se ensancha al pasar la página a lo que parecen docenas de documentos legales. La esperanza me inunda el pecho, y me pone un bolígrafo en la palma de la mano. antes de enroscar sus dedos alrededor de los míos con tanta fuerza que el bolígrafo se clava en mi piel.

"Solo necesito tu conformidad como garantía, y entonces ambos conseguiremos lo que queremos".

Solo que nunca conseguí lo que quería. Al menos todavía no. Pero lo conseguiré. Más decidido que nunca.

Vinny

Mi atención no está en la reunión. No está en el hecho de que Rocco y Rafael hayan avanzado en la conexión con el MC afiliado a los O'Connell. No, está en mi pequeña mascota. La chica que ha aparecido de repente y ha capturado mi atención y, peor aún, mi corazón.

Massio tuvo el privilegio de llevarla de compras esta mañana, para su disgusto. De hecho, esbozó una mueca de desprecio antes de aclararse la garganta y gruñir en señal de aprobación cuando arqueé una ceja ante su objeción.

Le escribí mensajes con frecuencia a lo largo del día, ansiosa por saber de su progreso. Aunque Massio me aseguró que no había habido ninguno, sabía que me estaba tomando el pelo. Ninguna mujer va a un centro comercial con una tarjeta negra y regresa descontenta o con las manos vacías.

Cuando Rafael declaró que estaba tomando medidas para desestabilizar a los narcotraficantes que se atrevieron a entrar en nuestro club anoche, fingí aburrimiento ante sus sugerencias y les dije a él y a Rocco que siguieran adelante sin mí. Hice que seguridad me llevara. en casa porque, como un adicto, ansiaba lo único que podía apaciguarme: ella.

Quizás me parezco más a mi hijastro de lo que quiero creer. Quizás las adicciones de Tommy también fueron culpa mía. Otro desastre como padre, pero sigo yendo a por Gracie a la menor oportunidad, sabiendo que me la estoy follando a pelo. ¿De verdad estoy tan desesperado por conservarla como para arriesgarme a tener otro hijo a mi edad? Mi polla se contrae de alegría, y cuando una cuchara de madera me golpea en la cabeza, salgo de mis pensamientos y recuerdo el presente.

—Bon-Bon, ¿en serio? ¡No le pegues a papá! —reprendo con un tono juguetón que solo recuerdo haber usado con mis nietos.

La casa se siente un poco vacía sin Gracie, y reviso mi teléfono de nuevo, siguiendo el coche que regresa a casa. Hasta que entre por la puerta, estaré alerta. Enviarla de compras sin mí no fue buena idea. Massio podría ser el mejor hombre que conozco para protegerla, pero eso no ayudó a calmar el pánico que sentía cuando se fue.

Fue una de las razones por las que insistí en que Hazel cuidara a Bonnie, así sabía que regresaría.

Se ríe a carcajadas, haciendo que su barriguita rebote. "¡Papá!" Me da un susto de muerte y luego me da otro golpe con la cuchara. "¡Papá!", dice más fuerte, enseñando sus dientes inferiores y haciéndome sonreír de oreja a oreja. Es la bebé más linda que he visto, un reflejo de su mamá, y me entran celos al pensar que alguien más le haya dado el regalo más grande. Alguien me lo robó.

La oscuridad dentro de mí levanta su fea cabeza, y yo... De repente quiero rastrear a ese cabrón y desmembrarlo por tomar lo que debería haber sido mío.

Cuanto antes se quede embarazada de mi hijo, mejor. Sí, una réplica de mi pequeño Bon-Bon perfecto.

“¡Papá!” declara Bonnie, levantándose del suelo y usando sus manos regordetas para ponerse de pie.

El sonido de su llamada por el mismo nombre que mis hijos me da un vuelco, y la abrazo con las manos. "Vamos. Ven con papá", la animo. Sonríe con una sonrisa babosa, y al acercarse a mí, una oleada de emoción me inunda el pecho. "Vamos, Bon-Bon", la animo. "¡Tú puedes!"

Se tambalea, pero de alguna manera se mantiene erguida, y cuando da dos pasos hacia mí, la agarro justo cuando cae en mis brazos. "Qué chica tan lista". Le doy suaves besos en su nido de rizos. "Qué chica tan lista para ser papá". Sonrío y la colmo de elogios.

Un jadeo de sorpresa atrae mi atención hacia la puerta. "¿Dio sus primeros pasos?" Gracie entra en la habitación.

—Sí. —La subo a mi cadera y me levanto—. ¿Lo viste? —Le devuelvo la sonrisa a Gracie.

Se le llenaron los ojos de lágrimas. "¡Sí! Caminó hacia ti".

La atraigo hacia mí para acurrucar a mis dos hijas contra mi pecho. Bonnie juguetea con los botones de mi camisa, y le doy un beso en la cabeza a su mamá y aspiro su aroma a melocotón para calmar la ansiedad de su ausencia.

"No puedo creer que haya caminado para ti". El asombro impregna su voz, y el orgullo me inunda. No recuerdo haber visto nunca a los chicos caminar para mí, y a decir verdad, no lo soy. Claro que me habría importado un comino. Tenía hombres que matar, una reputación que mantener y una masacre en mi puerta que ocultarles. Lo último para lo que tenía tiempo era para mis hijos.

Llaman a la puerta y Massio entra, algo que tendré que discutir con él. Mientras paseaba a las otras mujeres por la mansión sin pensarlo dos veces, no quiero que vea a Gracie desnuda. "¿Señor?"

"¿Qué?" espeto, y él se encoge hacia atrás como si le hubiera dado un puñetazo en el estómago.

Traga saliva con fuerza. "¿Me pediste que te pusiera al día?"

Se refiere a Gracie y al día que pasaron juntos, un día que debería haber pasado conmigo. ¿La vio mientras se probaba ropa? ¿Sabe lo que compró? De nuevo, los celos me recorren las venas y me pongo rígido, pero aparto esos sentimientos extraños y dejo a Bonnie en brazos de su mamá mientras le doy vueltas al gancho del cuello para recordarle a quién pertenece. "Pronto querrá comer. Guárdame un poco". Hablo en voz baja, solo para sus oídos, y me deleito con su forma de asentir, luego paso junto a ella y sigo a Massio a mi oficina.

En cuanto la puerta se cierra tras él, me dirijo a la licorera y nos sirvo dos dedos de whisky. Coloco el vaso delante de él y me tomo el mío, luego me siento en la silla. "Vamos", le digo.

"No se compró nada. Me hiciste recorrer todas esas malditas tiendas, y ella no se compró nada". Niega con la cabeza y sus labios... Retorcido de asco. Si no estuviera enfadado, me parecería divertida su reacción, pero ¿a quién demonios le ha estado comprando cosas?

"Le compró al bebé media docena de cosas: ropa, un juguete para el baño, una manta, etc." Agita la mano y da un trago a su whisky. "Luego te compró esto." Una

sonrisa de suficiencia se dibuja en su rostro mientras hurga en el bolsillo de su chaqueta para sacar una bolsita que luego me entrega. Cuando saco la tela negra de dentro, frunzo el ceño.

"Una corbata, al parecer a juego con tus ojos." Se burla y pone los ojos en blanco, y la broma en su tono me molesta. "Más bien a juego con tu maldita alma." Eso me hace temblar los labios, pero la ira aún me hierve en la sangre al pensar que me niega la cortesía de cuidarla. Es mía para cuidarla.

Tal vez necesita que le recuerde lo mucho que me pertenece cada centímetro de ella.

Gracie

Mientras Vinny y Massio van a su oficina, abrazo a Bonnie con más fuerza. "Eres una chica muy lista". Me aprieta las mejillas y junta sus labios con los míos, dándome un beso húmedo que me hace reír. "¿Caminar para papá?"

“¡Papá!” grita, claro como el día, y mi corazón late fuerte y las lágrimas llenan mis ojos.

"Ella sí que quiere a Vincent, eso seguro, y nunca lo había visto tan apegado a un pequeñín". Hazel nos sonríe. "Preparé chocolate caliente". Inclina la cabeza hacia el patio y sonrío. Me recuerda a mi madre, pero una versión mayor y más sabia, una que ojalá pudiera conservar.

"Gracias."

“Ven”, me hace un gesto, “tengo una manta afuera para Bonnie también, y hay algunos juguetes que dejaron los nietos”. Cuando salimos, me hace un gesto hacia la caja de juguetes de plástico, y coloco a Bonnie sobre la manta mientras ella enciende la calefacción exterior. .

Me siento en el enorme sofá, con mantas y cojines mullidos, lujos que solo he visto en televisión. Cuando llegué aquí para la fiesta de Halloween, no podía entender cómo esta era la casa de alguien, y además de un familiar. Mi padre nunca habló bien de Vinny ni de sus parientes, e incluso de joven, percibí los celos en su voz.

"¿Cómo ha ido tu día?" pregunta Hazel y yo arrugo la nariz.

Suelta una risa estruendosa que le da un vuelco en el pecho y hace que Bonnie se sobresalte. "¿Tan bien?"

“No me gustan los centros comerciales”.

Arquea las cejas. "Bueno, eso es diferente. ¿Qué te gusta? ¿Qué hacías para divertirte en casa?"

Mi mente divaga al pensar en su pregunta. "Cuando vivía con mi madre, era en un rancho". Hazel asiente al oír mis palabras, y la emoción crece en mi interior al contarle sobre mi infancia. "Teníamos establos y caballos. La mía era Minnie, tenía un pelaje marrón brillante y una mirada penetrante. La montaba a pelo hasta que se ponía el sol. Incluso en los días más calurosos, cabalgaba kilómetros". Sonrío al recordarlo.

“¿Están todavía los caballos en el rancho de tu mamá?”

Niego con la cabeza. "No estoy segura. Aunque mi padre me aseguró que los cuidaba". Jugueteo con el dobladillo de mi camiseta y ella me mira con escepticismo.

Luego se aclara la garganta. "¿Qué más te gustó, cariño?"

La iglesia. No soy religiosa, al menos no como mi mamá, pero me gusta ayudar a la gente. "

Ella se inclina hacia adelante. "Voy a la iglesia y tenemos eventos para recaudar fondos. ¿Te gustaría ayudar con eso?"

Me muerdo el labio, mirando mi regazo, sin querer comprometerme con nada. "Tendría que preguntarle a Vinny".

Ella sonríe y me da una palmadita en la pierna. "Déjame a Vinny a mí".

Cuando la miro a los ojos, imito su sonrisa. Algo me dice que Hazel intenta que me quede, y por muy tentador que sea, quiero irme a casa.

Capítulo veinticuatro

Vinny

La habitación está envuelta en oscuridad cuando entro.

Después de que Massio se fuera, pasé la siguiente hora al teléfono escuchando a Rafael desvelar lo que había descubierto durante su tortura a camellos. No me sorprendió enterarme de que Harrison Davis lo había metido en el club, pero nuestro equipo de seguridad lo interceptó antes de que llegara la policía. Sin duda, el hombre tiene una erección por nuestra familia, y como una espina clavada, pasaremos cada día despiertos con los nervios de punta hasta que se la quiten.

Sus suaves siestas son como un manto de satisfacción que susurra sobre mi piel con cada respiración, y mientras acaricio la corbata con las yemas de los dedos, no puedo evitar reevaluar mis planes anteriores. ¿Debería dejarla dormir?

El líquido preseminal se desliza por la punta de mi pene al imaginarme tomándola mientras duerme, así que observo la sombra de su pequeña figura mientras me desvisto. ¿De verdad había otra opción? ?

Agarrando la corbata, me dirijo a la cabecera de la cama para contemplarla. Hermosa, cada centímetro de ella. Acerco un mechón de su cabello a mi nariz, la inspiro, luego dejo que su sedosidad se deslice de las yemas de mis dedos a la almohada. Enciendo la luz de la mesilla de noche, y ella se despierta en sueños. Se estira como un gato, y sus labios carnosos se mueven, pero no abre los ojos, aún lo suficientemente sumida en su sueño como para permitirme llevar a cabo mi perverso plan. Con el gancho de su cuello entre mis dedos, paso la corbata por él y enrollo el otro extremo alrededor del marco de la cama. Después de bajar por la cama, la agarro por los tobillos y la vuelvo boca abajo, y ella se sobresalta con un fuerte chillido.

Mi polla revienta el líquido preseminal con el ruido, y mi lengua se endurece al imaginar tomándola con rudeza, pero en lugar de eso, prefiero calmarla. "Tranquila, mascota, papá está aquí".

Ella exhala y sus hombros se hunden.

“Ponte de rodillas para que papá pueda lamerte”.

Con los codos clavados en el colchón, se incorpora de rodillas, dejando su culo y su coño al descubierto para mí. "Buena chica", la elogio desde atrás, acariciando su tonificado trasero. Sin previo aviso, levanto la palma de la mano y le doy una nalgada fuerte; el ruido reverbera por toda la habitación, y ella suelta un gemido que me hace saltar la polla de triunfo. "Qué buena chica, aguantando el castigo de papi".

Bofetada.

“La próxima vez que te diga que hagas algo” —bofetada— “ ¡hazlo!” El sonido de mi palma al chocar con su culo de nuevo me hace supurar la polla.

Bofetada.

"Disculparse. "

Hunde la cabeza entre las sábanas, un sollozo emana de ella, y mi corazón se encoge por un instante, luego mi sangre corre a raudales al sentir su semen entre sus piernas. "Qué zorrita tan codiciosa para papi". Mi mano se estrella contra su nalga.

—Lo... lo siento, papi. —Tiré del extremo libre de la corbata, usándola como rienda para obligarla a poner la cabeza donde quiero.

Bofetada.

"Lo-lo siento."

Bofetada.

—Seré una buena chica —solloza—. Lo prometo.

Suavemente, acaricio su trasero enrojecido, disfrutando de cómo se aferra a mi mano. "Papá te va a llenar el coño de semen".

"Por favor …"

"Voy a forzar a mi bebé dentro de ti, Gracie".

Dando un paso adelante, empujo mi polla dentro de su estrecha abertura, embistiendo su pequeño agujero. Gimo mientras mi polla entra y sale de ella, manchando sus jugos vaginales y mi presemen con cada deslizamiento. Mi pelvis golpea contra su trasero y la penetro a trompicones, usando su agujero con castigo. Tiro con más fuerza de la atadura, envolviéndola alrededor de mi puño. "Joder, sí".

Ella gime, y mis pelotas ansían liberarse. "¿Te gusta eso, mascota? ¿Te gusta que papi te folle como a una zorra?"

Su coño se contrae a mi alrededor, haciéndome saber cuánto le gusta. "¡Sí!" Sus músculos vaginales me succionan, la cama golpea la pared con cada caricia rítmica, y su columna se arquea al alcanzar el orgasmo.

—Jesús —grazno, el placer me sube por la columna, y cuando mi raja libera semen en su útero, me embisto de golpe. Más profundo, deseando que mi semilla tome forma. "Dale un bebé a papi, pequeña mascota", murmuro contra su espalda mientras me acurruco sobre ella. "Cría para papi", jadeo hacia la habitación, sintiendo cada palabra, y caemos al colchón en un montón pegajoso.

Gracie

Nuestras respiraciones pesadas llenan el aire y creo que él va a acostarse a mi lado, pero en lugar de eso, se aleja y me lleva con él.

"Voy a salirme de tu coñito, Gracie." Mi nombre en su lengua me calienta, diciéndome que no soy otra de sus pequeñas mascotas. Soy su Gracie. "Aguanta mi semen en tu coño, Gracie. Te voy a decir cuándo soltarlo." ¿Es eso siquiera posible? "Quiero ver tu coño gotear con mi semen, y luego voy a volver a meterlo en tu estrecho agujero", gruñe.

Ay, Dios, este hombre y su boca sucia. Ni en mis sueños más locos me di cuenta de que existía algo a lo que Vinny me ha abierto. Un gemido me abandona al imaginar una vida sin él. Tira de la corbata, enderezándome el cuello, y el cuello me pone bajo su control.

Entonces su polla se desliza fuera de mí, y gotas de su calor se deslizan por el interior de mis muslos mientras trato de apretar mi coño y contenerlo todo. Su aliento caliente raspa mi trasero, enviando una ráfaga de piel de gallina a su paso.

—Déjalo salir, Gracie. —Me abre bien las nalgas, animándome. Me abre a él, luego empujo hacia afuera, relajando mi coño. "Joder, qué hermoso, tu agujerito está goteando de maravilla". Su tono está impregnado de asombro mientras su dedo grueso recoge el semen y me acaricia la entrada, luego añade otro dedo. "Mm, a papá le gustaría meterle el puño a este coñito estrecho".

Ay, Dios mío, ¿qué demonios? ¿Un puñetazo? Solté un chillido agudo y él se rio entre dientes. «Esta noche no, cariño, tengo que preparar a mi mascota para eso». Vuelve a la mascota y se me encogen los hombros.

Debe notar el cambio en mí porque reemplaza sus dedos con la punta de su pene y se aprieta contra mi entrada antes de guiar la cabeza resbaladiza de su pene hacia mi ano. Mi cuerpo se tensa. "Shhh, pequeña mascota. Papi quiere romperte todos los agujeros".

Empieza a penetrarme con el puño en el ano mientras su dedo rodea mi clítoris. Mi cuerpo se relaja, la sensación prohibida de sentirlo ahí me hace fundirme con él.

Se inclina hacia delante y deja caer saliva en el centro de mi culo, luego frota la cabeza de su polla de arriba a abajo, mezclando la saliva con su semen.

Lentamente, empuja la punta contra mi culo y sus manos encuentran mis caderas, sosteniéndome en mi lugar, las yemas de sus dedos son tan ásperas que me dejan moretones.

—Oh —jadeo, y su gruesa punta me estira aún más.

Pulgada a pulgada lánguidamente, él empuja dentro de mí, el ritmo de su dedo nunca disminuye mientras su respiración se hace más pesada contra mi espalda.

“Eso es, qué buena chica, dejándote llevar por papá. “Aquí”, me susurra en el cuello, dejando tiernos besos en mis hombros.

La cabeza de su polla se hunde dentro de mí, más allá de mi barrera muscular, y grito por el dolor que me atraviesa.

—¡Ay, joder, Gracie! ¡Qué bien se siente!

Me derrito ante sus palabras y me aferro a las sábanas para anclarme.

La sensación ardiente en mi trasero se vuelve como lava fundida, hirviendo a la superficie por su ferocidad. "Shh, está bien", repite, y empuja más adentro.

Niego con la cabeza frenéticamente. "No creo poder hacerlo", me quejo.

Sus jadeos pesados llenan el aire y sus dedos se mueven nerviosamente en mis caderas. "Ya casi estoy dentro, Gracie. Joder. Ya casi estoy dentro", dice con voz áspera.

Mueve una mano para presionar mi clítoris con un dedo, y me retuerzo bajo él. La sensación me recorre una oleada de excitación, y él me embiste con fuerza, dejándome sin aliento. Tira de la atadura, atrayendo mi cara hacia la suya, y me dejo caer contra su pecho. Entonces, él me besa con fuerza mientras grito de dolor y placer.

Embestida tras embestida, me convierto en su pequeña mascota.

Sus labios envuelven mi pezón, acariciándolo, y succiona. Primero, con avidez, su lengua roza el capullo mientras intenta tragarse mi pecho como un animal frenético y desnutrido que no se cansa de mí y de mi sabor. Luego, disminuye la velocidad a un ritmo constante que me permite relajarme con su calma. Ambas acciones son... abrumador, la locura, la posesividad y la mirada controlada de esplendor mientras se alimenta de mí.

Jugando con su cabello, me encanta la erización de sus hebras plateadas entre mis dedos, su madurez un afrodisíaco para mí.

"¿Te gusta que me alimente de ti?", pregunta con voz áspera, mientras su semen resbaladizo cubre mi pierna.

—Sabes que sí. —Sonríe contra mi pecho, luego me quita el pezón y vuelve a apoyar la cabeza en las sábanas, mirándome fijamente.

"Te llevo de compras mañana", dice, y parpadeo. ¿Por qué demonios iba a...?

—No te compraste nada y sabes muy bien que esperaba que lo hicieras. —Arquea una ceja, esperando que discuta.

Puedo ir solo si estás ocupado.

—Por supuesto. Joder. No. Me mató saber que saliste sin mí hoy.

Me río, pero su cara está mortalmente seria. *Dios mío.*

Su mirada está fija en mí mientras me roza el pezón con la lengua, y la leche burbujea. Espero que me la chupe, pero la lame, dejándome ver cómo la leche se le succiona. ¡Madre mía, qué excitante! Me retuerzo y su labio se curva. "Mañana cenamos con la familia".

¿Nuestra familia?

Una frialdad se apodera de mí.

“Los muchachos y sus esposas”, añade.

"¿Somos?"

“Sí, Gracie, lo somos”. Su tono no deja lugar a discusión, así que ni siquiera lo intento. .

"¿Por qué te pusiste rígido antes cuando te llamé Pequeña Mascota?"

Mis ojos se abren de par en par y me quedo boquiabierta. ¿Cómo se dio cuenta?

Una risita le vibra el pecho. «Soy un capo de la mafia, observo cada movimiento». ¿Acabo de expresar mis pensamientos en voz alta? Niego con la cabeza.

—No sé a qué te refieres. —La mentira casi se me queda atascada en la garganta y levanto ligeramente la barbilla.

Entrecierra los ojos y sus pupilas se oscurecen con intención. Luego se mueve, incorporándose hasta el codo para mirarme fijamente. Se cierne sobre mí, haciéndome respirar con dificultad, y me rodea el cuello con la mano, apretándome. «No me mientas, pequeña mascota. Dímelo». Claro que me vio a través. Como dijo, le han entrenado para eso. Necesito ser más cuidadosa y seguir con mi plan, el que he llegado a odiar.

"Me hizo sentir desechable." Se me llenan los ojos de lágrimas, pero no las dejo caer. Frunce el ceño y me inclina la cabeza hacia un lado para acceder a mi mandíbula, donde me deja suaves besos por la cara y el cuello, lamiendo alrededor del cuello. "Nunca podría reemplazarte, Gracie. Ni quiero hacerlo." El corazón me da un vuelco en el pecho, y una sensación de opresión me dificulta el trabajo pulmonar. Sin embargo, parece completamente inconsciente y continúa besándome, fundiendo placer y dolor en uno solo. Finalmente dejo que las lágrimas caigan, pero disimulé el dolor que me causaron sus palabras y eché la cabeza hacia atrás con pasión.

Capítulo veinticinco

Vinny

Cuando el sol de la mañana irrumpió en el dormitorio, me deleité al pensar que Gracie se había abierto a mí anoche, incluso después de haberla tomado por el culo tan bruscamente.

Ella permaneció acostada sobre mi pecho toda la noche, con mi brazo alrededor de ella, y dejé caer tiernos besos en su cabeza entre susurros dulces en su oído.

La idea de que ella crezca en algo que no sea un hogar amoroso me pone furiosa, y al oírla dormir inquieta, me pregunto qué otros secretos esconde.

¿Sueña con las agujas mientras duerme? ¿Es eso lo que la mantiene despierta por las noches? Necesito hablar con Rafael y hacerle saber que no tengo intención de dejar vivir a su padre, no después de descubrir lo mal que trató a su hija. Que me aspen si vuelve a tener la oportunidad de estar cerca de alguna de mis hijas. No vale la pena terminar su tratamiento en rehabilitación. Nos está costando una fortuna y, al final, va a morir. Quizás yo... Deberíamos sacar de su miseria a ese lamentable saco de mierda ahora mismo.

Recuerdo a Nancy de repente, molestándome muchísimo. Digo, hice todo lo posible por su hijo, pero sé que la mujer que lo crio no querría que su nieta y bisnieta sufrieran como Gracie ha sufrido y sigue sufriendo. No, se lo debo; Robert es un caso perdido, y ya es hora de que lo acepte.

"¿Gracie?"

Se mueve aturdida, y sonrío al ver cómo levanta la cabeza y se estira como un gatito. "¿Mmm?"

—Te invito a desayunar. Hoy no me atiendes por debajo de la mesa —bromeo.

Levanta la cabeza e intenta alisarse el pelo despeinado. "¿Tú eres?"

"Sí, cariño, lo soy."

Sus brillantes ojos azules brillan de alegría, y me encantan. Quiero ver esa mirada todos los días del resto de mi vida. Me froto el pecho con el dolor, mientras el corazón me latía precariamente rápido al pensar en nuestra eternidad.

Necesito que estés lista en media hora. ¿Puedes hacer eso por mí?

"Ajá." Ella asiente como si estuviera estupefacta.

—Buena chica. —Levanto la sábana y me incorporo—. Arriba. —Me inclino, le doy una palmada en el trasero y me estremezco al recordar la falta de cuidados de anoche. Es casi como si hubiera renunciado a la sumisión de una mascota y, en cambio, se hubiera convertido en una relación de aceptación. Una que quizás me gusta demasiado.

Aun así, el cuidado posterior es igual de importante para una pareja, por lo que Con ese pensamiento en mente, camino hacia el baño para tomar la loción relajante del armario.

Al regresar, mi cuerpo se queda inmóvil, sin aliento. ¡Dios mío, es deslumbrante, hermosa y llena de inocencia!

Pureza en su expresión más rara.

—Vinny, me estás mirando. Inclina la cabeza y suelta una pequeña risita.

Se me acelera el corazón al oírme decir mi nombre, y me deleito con las sensaciones que me provoca. Le doy un golpecito a la loción y me acerco a ella. "Papá tiene que cuidarte", la tranquilizo, rozando sus nalgas enrojecidas con los dedos. "Luego nos ducharemos y te llenaré de semen otra vez antes de irnos a desayunar".

Ella mira por encima del hombro, frunciendo el ceño. "¿Llenarme otra vez?"

—Mmm —canturreo—. No me canso de ti.

El color le sube del pecho a la cara, y no me pierdo la emoción en sus ojos. Joder, quiero darle esa alegría todos los días de su vida.

"Ahora, abre las piernas para que pueda cuidarte".

Gracie

Después de ducharnos, Vinny y yo me llenó de semen y me hizo llegar al orgasmo. Me dijo que era la primera vez que se le hacía tarde y que no le gustaba, pero sonreía, lo que me dejó con la duda de cuánto le disgustaba.

Sacó a Bonnie de su cuna para darme tiempo a vestirme y me dejó instrucciones estrictas de no volver a ducharme, sino usar bragas.

Mi trasero está dolorido y la humedad entre mis piernas cubre el interior de mis muslos con cada paso, y cuando escucho su risa profunda desde la cocina mientras habla con Bonnie, más de su semen se desliza de mí, haciendo que la tela se humedezca más.

No hay nada más excitante que un hombre fuerte jugando con un bebé, y cuando apoyo la cadera contra el marco de la puerta, siento un conflicto. Bonnie no ha tenido un modelo masculino a seguir hasta ahora, pero yo tampoco. ¿Es cruel de mi parte alejarla del hombre al que claramente adora?

Ella está en la nueva trona que Hazel pidió para ella. y Vinny está sentado frente a ella, recogiendo la comida recién preparada, adecuada para un bebé.

"Aquí tienes, Bon-Bon, otra cucharada de delicia". Vinny le mete la cuchara en la boca a Bonnie, que la espera, y ella la acepta con gusto. "Qué lista". Siento un nudo en el estómago de esperanza, y también una increíble sensación de culpa. Se lo estoy robando, a ambos.

Massio se aclara la garganta y cuando Vinny levanta la cabeza, señala con la barbilla en mi dirección, haciéndole notar mi presencia.

Me enderezo y observo a Massio, preguntándome si nos acompañará en nuestra excursión de hoy. ¿A quién engaño? Claro que sí. Vinny es un capo de la mafia; dondequiera que esté, hay peligro. Haciéndose eco de mis pensamientos, Massio revisa el cargador de su pistola y luego se la guarda en el cinturón. Mi mirada se dirige a Vinny, que me observa con los ojos entrecerrados, y una pistola escondida a su espalda me golpea con la realidad como un camión Mack.

Necesito continuar con mi plan si quiero que mi hija tenga la vida que se merece.

"¡Papá!", grita Bonnie con alegría, y el rostro de Vinny se ilumina con una sonrisa increíble, volviendo su atención hacia ella. Sus palabras y sus acciones me revuelven las entrañas y siento que mis piernas se van a doblar.

¿Qué carajo estoy haciendo?

—Papá va de compras con mamá. —Se gira para mirarme, sacándome de mis pensamientos errantes—. Porque mamá se portó mal y no pudo hacer lo que le dijeron ayer. —Pongo los ojos en blanco y su labio superior se contrae—. Ven a despedirte. —Me toma de la mano. Me jala hacia él, me da un beso en la cabeza y me acaricia el pelo como si no pudiera evitarlo. "Entonces nos vemos afuera, Massio y yo tenemos que hablar de negocios". Asiento con la cabeza como una mascota obediente.

Mis ojos se posan en Massio, y juro que tiene una mirada de desprecio, pero ésta se disimula rápidamente, y solo cuando salen de la habitación respiro aliviado.

"Buenos días, mi pequeña Bon-Bon", arrullo, robando el apodo que Vinny le puso, y tan pronto como las palabras salen de mis labios, una familiar punzada de culpa corre por mis venas y las náuseas me recorren, haciéndome agarrar la encimera de la cocina.

"¿Estás bien, cariño?" La voz preocupada de Hazel se filtra en mis sentidos, y asiento, pero ella no parece convencida. "¿Debería decirle a Vinny que no te encuentras bien?"

Me irguiéndome, soltando el mostrador. "Estoy bien".

Ella inclina la cabeza, mirándome con escepticismo. "Si tú lo dices."

¿Puede ver a través de las mentiras? ¿De la traición? ¿Ve lo que tiene delante?

¿Massio también puede verlo?

Capítulo veintiséis

Vinny

Le doy una calada a mi puro mientras Massio me da un breve resumen de lo que me voy a perder hoy. No es que me importe. Desde que Gracie y Bonnie entraron en mi vida, siento cada vez más que la vida de la mafia se me escapa.

"¿Me estás escuchando?", espeta Massio. "Dios mío, Vinny, te tiene loco". Hace girar el dedo a un lado de la cabeza, insinuando que me estoy volviendo loco. No se equivoca. Nunca he estado tan obsesionado con una mujer. Cruza los brazos y abre las piernas. "Está ocultando algo".

"Hmm", reflexiono, pasándome un dedo por el labio, un hábito que incluso yo encuentro molesto.

Sus cejas se alzan. "¿Sabes?"

"Ella es la mujer de la fiesta de Halloween", digo en voz alta por primera vez.

Él se encoge, aturdido. "¿Y ella sabe que tú lo sabes?"

Me recuesto en mi silla. "Por supuesto. "

"¿Y es tu mascota?", se estremece, ahogándose. Massio siempre se ha sentido incómodo con mis mascotas; nunca sabe adónde mirar ni cómo comportarse con ellas.

—Más o menos. —Me paso una mano por el pelo.

—¿Más o menos? —Niega con la cabeza—. La tratas diferente a los demás, Vinny.

—Sí —admito—. Es mi nieta. —Una sonrisa burlona se dibuja en mis labios y me encojo de hombros.

Massio palidece. "Dios mío. Estás hecho polvo".

—Lo sé. —Sonrío y mi pene se endurece—. Me oculta cosas. Pero mi pequeña mascota es delicada, se está abriendo poco a poco, y no quiero asustarla. Tiene un pasado turbulento.

Se endereza de golpe y su mirada se vuelve mortal. Si hay algo que ninguno de los dos soporta, son los abusadores. "¿Alguna idea de qué esconde?"

Tiene pesadillas. Robert abusaba de ella. No doy más detalles, lo que me contó Gracie es nuestro. Él no necesita saber la verdadera profundidad de su terror.

"¿Lo quieres muerto?"

Chasqueo la lengua. «Está en rehabilitación. Rafael organizó la colocación; me gustaría que trabajaras con él y lo trasladaras al almacén cuando te convenga».

La venganza brilla en sus ojos, y sabe exactamente por qué lo quiero en el almacén; es el fin del camino para Robert. "Lo tienes, señor". Esto es lo que me gusta de Massio: es leal hasta la médula.

Apago el cigarro y le hago un rápido gesto con la cabeza; él se reclina en su silla y abre la puerta. Revelando a Hazel. Tiene la mano levantada como si fuera a llamar. Massio se hace a un lado para dejarla entrar.

Al instante, mi cuerpo entra en alerta máxima. "¿Hazel?"

Su mano ondea en el aire, como si estuviera espantando una mosca, y se ríe entre dientes. "Está bien, relájate. Solo quería hablarte de ella". Se retuerce la mano frente a ella y le indico que ocupe el asiento que Massio dejó libre.

Cuando la puerta se cierra con un clic, vuelvo mi atención hacia ella. "Continúa."

"Ella está sola, Vinny."

Aprieto los dientes, pero la ignoro. No debería estar sola, no cuando me tiene a mí.

—La pobre muchacha no ve a nadie más que a ti y a mí. —Exhala profundamente.

No habla de amigos, es casi como si estuviera aislada. ¿Sueña con estar en casa de su madre, en el rancho?

Asiento con la cabeza.

Tenía caballos allí, ¿y parece creer que su padre los cuida? Sus ojos están llenos de esperanza. Esperanza que estoy a punto de derrumbarme.

Niego con la cabeza y ella encorva los hombros. "Vendió los caballos hace un par de años. Me ofreció algunos. Si hubiera sabido...". Dejo mis palabras abiertas y ella ladea la cabeza.

Entonces endereza los hombros. "He estado pensando que quizá podría unirse a mi iglesia local". Una risa cruel me sale, y Hazel entrecierra los ojos. ¿Una maldita iglesia?

—Vincent Marino, no seas tan grosero. —Su voz severa y dolida me quita el humor.

Hazel ha sido buena con mi familia a lo largo de los años y Por la forma en que me frunce el ceño, sé que la he lastimado. Me aclaro la garganta. "Mis disculpas."

Ella levanta la barbilla. "Tenemos un grupo en la iglesia que se reúne mañana por la noche. Solo somos una docena, y sabes que yo la cuidaría; organizamos paquetes de comida para los desfavorecidos".

Golpeo el escritorio con los dedos mientras lo contemplo.

—Hacemos obras de caridad, Vinny. Nada nefasto.

Me resisto a su comentario. "¿Y qué esperas que saque de esto?", le espeto.

Ella hace un gesto con el labio y luego me mira a los ojos. "Quizás si le mostraras que no es solo una de tus mascotas, preferiría quedarse más tiempo". Me mira fijamente y entrecierro los ojos. Sus palabras son como una advertencia que resuena en mi cabeza, y mi pulso se acelera, haciendo que mi sien palpite.

Me inclino hacia adelante en mi asiento, con el cuerpo en alerta máxima. La idea de que planee dejarme me acelera la sangre. "¿Ha dicho algo?"

—No. Solo que extraña su casa. Habla mucho de ello.

Me burlo; no hay manera de que extrañe a ese idiota.

“Su verdadero hogar, aquel donde creció con su madre”, afirma Hazel, de tal manera que me pregunto si está escuchando mis pensamientos.

"Lo pensaré."

Sus ojos brillan de triunfo y yo los pongo en blanco. "Dije que lo pensaría, Hazel", espeto, esperando que lo entienda.

Con la emoción en sus ojos y la forma en que... Salta, sé que no lo hace. ¡Fantástico! Estoy a punto de destruir el espíritu de una anciana.

—Eres un buen hombre, Vincent. —Me da una palmadita en la mano y abro la boca para aclarar mis palabras, pero ella sale por la puerta antes de que pueda pronunciar una sola.

"Joder", gimo, pasándome una mano por el pelo, sabiendo que necesito usar al segundo al mando de Massio, Félix, para escoltarlos a la maldita iglesia.

Suena la bocina de mi camioneta y miro el reloj. Sí, Massio está listo para irse, porque el muy cabrón quiere volver para el partido esta tarde.

Me reclino en la silla y me dirijo hacia la puerta para afrontar el día que me espera. Un día de consentir a mi mascota.

Otra nueva experiencia para mí.

Con los pies cruzados a la altura de los tobillos, me recuesto contra la camioneta negra y la espero. En cuanto aparece, cada nervio de mi cuerpo se activa con un aleteo tonto que creía reservado solo para el amor joven.

Me sonríe y nuestras miradas se cruzan con cada paso que da, pero su equilibrio flaquea al mirar a Massio. Mi cuerpo se tensa y dejo caer los pies al suelo mientras la envidia corre por mis venas como una droga desenfrenada, robándome la alegría y reemplazándola con veneno.

Aprieto la mandíbula y sus ojos se entrecierran al observar la acción. Entonces abro la puerta de la camioneta y le tiendo la mano para que suba, ignorando la forma en que... Me mira con preocupación. La acomodo en su asiento, le pongo el cinturón de seguridad por encima de su esbelta cintura, lo enderezo a la altura del hombro y lo ajusto.

“G-gracias.” Su voz inocente me envuelve, lavando la ira de hace unos momentos.

Dejé escapar un suspiro y acaricié su cabello con la ternura que reservo sólo para ella.

Cuando retrocedí y cerré la puerta, Massio me observaba con el ceño fruncido. "Estás jodido". Sonrió, ganándose el dedo medio mientras rodeaba el vehículo.

Me acerco a ella, sin perder tiempo, le aparto el pelo de la cara y se lo meto detrás de la oreja. Luego me inclino más. "No me gusta que le prestes atención a otros hombres, pequeña mascota". Se estremece y se pone rígida, luego abre la boca para hablar, pero niego con la cabeza y la cierra de golpe. "No los mires a menos que sea para hablarles, ¿me oyes?" Jugueteo con su collar antes de tirar de él, recordándole quién es su dueña.

Ella asiente.

—Usa tus palabras —le digo, y le beso el cuello. Sin poder evitarlo, mi lengua recorre su piel. Joder, me encantaría marcarla con algo más permanente que les diga a todos que es mía.

—S-sí, papá. —Se muerde el labio inferior.

“Ahora, abre bien las piernas y baja las bragas a un lado. Quiero tu coño resbaladizo a la vista, goteando mi semen mientras me la chupas”. El triunfo me invade al ver cómo se le salen los ojos de las órbitas y se le abre la boca. Me inclino hacia atrás, me

desabrocho el cinturón, me bajo la cremallera y saco mi polla palpitante. “Vas a chupar Papi hasta el restaurante, y si luego te portas bien, te dejo tragar mi semen. Sus mejillas se enrojecen, y yo lo disfruto. Al levantar la vista, veo a Massio mirándome fijamente. *Sí, imbécil, la controlo y la poseo por completo.* Entonces hunde la boca en mi polla, y mis labios se abren mientras le sostengo la mirada. Se quita las bragas a un lado, metiéndolas en su ano, y me deleito al saber que mi semen la ha marcado.

Mis dedos se enredan en sus sedosos mechones. "La pequeña mascota de papá es una zorra por la polla, ¿verdad, Gracie?"

Ella intenta levantar la cabeza, pero la mantengo en su lugar y disfruto mucho la forma en que Massio aparta la mirada.

"Buena chica", canturreo, apoyando mi brazo libre sobre el respaldo del asiento.

Mío.

Capítulo veintisiete

Vinny

METROAssio da un paso adelante y me agarra del codo cuando bajo de la camioneta. "¿De verdad era necesario?", me susurra al oído, y yo lo miro con furia antes de dirigirle la mirada.

Palidece y traga saliva con fuerza, dejando caer la mano. "No me interesa tu chica, Vinny". Su mirada me implora.

—Ya lo sé. Solo me aseguro de que sepa quién es su dueño. —Sonrío con suficiencia y paso rápidamente junto a él para rodear el vehículo y soltarla.

El rubor que se dibuja en su rostro al salir es adorable, y la forma en que baja la mirada cuando su mano se desliza en la mía es simplemente perfecta. "Buena chica", le susurro al oído, y se estremece.

Al entrar al restaurante, me dirijo a la sala privada reservada solo para nosotros y lanzo una mirada venenosa en dirección al camarero cuando intenta sacarme. Saco la silla de Gracie. Se la quito y se la ofrezco. Ella se sienta y yo la deslizo debajo de la mesa.

Cuando el camarero nos entrega los menús, observo fascinada cómo Gracie los hojea; sus ojos recorren toda la página y siente un calor intenso en el cuello. Parece al borde de un ataque de pánico.

"¿Qué ocurre?"

Se muerde el labio, pero no levanta la cara para responderme. Es casi como si se estuviera cerrando. ¿Tiene un trastorno alimentario? Hazel mencionó que apenas come.

Por primera vez desde que la conocí, la veo con otros ojos. Es menuda, delgada, casi frágil. Me duelen los dientes y me doy cuenta de que los estoy apretando.

Se aclara la garganta. "¿Me das un poco de fruta, por favor?"

Su voz suave está impregnada de incertidumbre, pero decido probar los límites. "¿Qué tal unos panqueques con fruta?"

"¿Hacen panqueques?"

Miro el menú, de repente inseguro. Preparan cualquier cosa que pida; al fin y al cabo, soy el dueño del maldito lugar. Y, por supuesto, hay panqueques.

"Página dos, parte inferior de la página."

Da vuelta la página, entrecierra los ojos y rápidamente deja el menú. "¿Me das unos de suero de leche, por favor?"

"¿Quieres chispas de chocolate?"

Ella asiente tímidamente, con su cabello como una cortina que oculta sus rasgos, pero mi atención permanece fija en ella. Está nerviosa, con un nerviosismo que no había visto antes. Suenan alarmas en mi cabeza, diciéndome que algo anda mal, pero no estoy seguro de qué.

"¿Qué fruta te gustaría?"

Parpadea y se aclara la garganta. "¿Manzana?"

Mis ojos recorrieron su rostro con ping-pong. "¿Manzana?"

Ella asiente.

¿Sólo una maldita manzana?

—Mira el menú y dime qué más te gustaría. —Señalo el menú, pero ella no se atreve a mirarlo. Necesita algo más que una maldita manzana, y me gustaría que comiera bien, ya que podría estar embarazada de mi bebé.

"Apple es buena."

Me pongo furioso; está evadiendo mis instrucciones, y eso me enfurece. "Gracie". Gruño y me inclino hacia adelante con una mirada amenazante. "Mira el menú y dime qué otra fruta quieres".

Se le llenan los ojos de lágrimas y le tiembla el labio inferior, pero obedece y coge el menú. «Naranja, por favor». Su forma de decir «por favor», tan delicada y llena de incertidumbre, me hace sentir una necesidad de consolarla. Aprieto los puños y exhalo, sabiendo que estoy a punto de hacerla tropezar como el cabrón que soy. Algo me dice que hay algo más.

"¿Algo más?" Hay una gran cantidad de otras frutas exóticas y raras disponibles, y estoy seguro de que le encantaría probarlas.

Sus labios se separan. "No."

"¿No?" Arqueo una ceja.

La camarera regresa a la mesa y la observo con fascinación, aliviada de que no le dé la espalda. No le prestan más atención de la necesaria, pero parece muy incómoda mientras se mueve nerviosamente de un lado a otro.

Sabiendo que necesita que la tranquilicen, me inclino sobre la mesa y entrelazo nuestras manos. "Dile exactamente lo que quieres y te lo traerá". La miro fijamente a los ojos, esperando que capte la verdad tras mis palabras. "Lo que sea", susurro. Lo que sea. Más que una maldita manzana con unos panqueques.

Se revuelve en la silla y endereza los hombros. "¿Puedo pedir panqueques de suero de leche y una manzana, por favor?"

—Sí, señorita. —Asiente y se gira hacia mí—. ¿Señor?

Tráele una bandeja con todas las frutas que tengas. Yo pediré pastelitos y café. Gracie, ¿jugo de naranja?

"Sí, por favor", chilla ella.

Cuando el camarero se marcha, ella echa un vistazo a la sala vacía.

Es mi habitación privada. Este es mi restaurante.

Sus ojos se iluminan y una lenta sonrisa se extiende por su bonito rostro. Mi pecho se infla de orgullo, sabiendo que yo puse esa sonrisa ahí. "Es muy bonito".

Mi labio se contrae. "Ven a sentarte en mi regazo". Empujo la silla hacia atrás y le hago sitio. Da un paso alrededor de la mesa, y en cuanto está a mi alcance, la subo a mi regazo y la rodeo con un brazo para sujetarla. "Mejor así". Me acurruco en su pelo y le beso el cuello justo por debajo del cuello de la camisa, y su cuerpo se relaja contra mí, casi como si fuéramos uno solo.

"Me preocupa que tengas un trastorno alimentario", le digo, y ella se tensa. "Shh, está bien". Le doy mis palabras con besos tranquilizadores mientras le acaricio la espalda de arriba abajo. "Yo... Sé que me estás ocultando algo, Gracie". Se congela, y lo odio porque acaba de delatarse, y también odio el hecho de que no confíe en mí lo suficiente como para contarme sus secretos.

"No tengo ningún trastorno alimentario", responde ella.

"Puedes contarme cualquier cosa, lo sabes, ¿verdad?"

"Confío en ti", dice ella, jugando con el pelo de mi nuca.

Esto le arranca una risa irónica y profunda. «Soy una criminal, Gracie». Su cuerpo se tensa, y desearía poder retractarme, pero al final, necesita oírlas. «No soy un buen hombre».

Eres bueno conmigo. Eres un buen hombre para Bonnie y eres bueno con tu familia. Me encanta que esté luchando por mi honor incluso contra mí.

Niego con la cabeza solemnemente. "No he sido un buen padre para mis hijos, Gracie", admito, odiando cómo me escuece la lengua al decirlo. Su respiración se acelera y siento que quiere bajarse de mi regazo, así que la abrazo con más fuerza. "Y lo peor es que no cambiaría eso". Se le escapa un gemido superficial y parpadea para contener las lágrimas que amenazan con brotar de sus brillantes ojos azules. Odio la emoción atrapada allí, como si estuviera atrapada. Como si mis palabras le hubieran infundido horror. Pero necesito que sepa quién soy. Lo que realmente soy.

"Confío en ti", repite casi entrecortadamente, como para convencerse a sí misma.

—Quizás no deberías, Pequeña Mascota. —Me acurruco en su cuerpo rígido—. Tal vez firmaste tu vida para estar enjaulada por la eternidad con un... salvaje."

"Tal vez la eternidad sea mi jaula y el salvaje sea mi vida".

Me da un vuelco el corazón al pensar que ha elegido estar conmigo. Al diablo con mi edad, la vida de mafioso y los obstáculos que puedan surgir. "No lo dices en serio, pequeña". Le doy besos delicados en el cuello y por encima del hombro.

"Sí, lo hago, papá."

Gracie

Él sabe que tengo un secreto.

—Quizás no deberías, Pequeña Mascota. —Sus besos avivan las brasas de las llamas que amenazan con quemarme por dentro—. Quizás entregaste tu vida para estar enjaulada eternamente con un salvaje.

Quizás mi destino sea estar en una jaula. Como un pájaro con las alas cortadas. Siempre anhelando ver la belleza y la libertad que se encuentran más allá de los barrotes de acero. He llegado a aceptar que nunca sabré lo que se siente al estirar mis alas porque nunca tendrán la oportunidad de crecer.

—Tal vez la eternidad sea mi jaula y lo salvaje sea mi vida —respondo con frialdad, sintiéndome todo lo contrario por dentro.

¿Acabo de admitir que quiero quedarme con él? "No lo dices en serio, pequeña". Me balanceo contra él mientras sus besos me llenan de excitación.

—Sí, lo hago, papi. —Con mi cara apoyada en su pecho, siento que su corazón se acelera y me deleito pensando que estoy teniendo el mismo efecto en él que él tiene en mí.

"Me malcrías con tu inocencia, Pequeña Mascota." Su mano gruesa me mece hacia adelante y hacia atrás sobre su regazo, y su longitud se engrosa contra mi pierna, lo que me hace apretar los muslos.

El camarero rompe el silencio al dejar la comida y las bebidas, sin mirarnos a los ojos ni a Vinny. Vinny se inclina y me acerca un plato, luego selecciona varias frutas frescas para servirlas.

"Ábrete", gruñe, llevándome una fresa a la boca. Hago lo que me pide. "Qué buena chica", me elogia.

Uno tras otro, va seleccionando los platos y luego me limpia la comisura de la boca con la servilleta, lo que me provoca un nudo en el estómago. "¿Quieres algo de beber?"

"Sí, por favor."

Su polla salta cuando hablo y me muerdo el labio para sofocar el gemido que se acumula en mi pecho.

Coge el zumo de naranja y me sirve otro vaso. Luego me lo lleva a los labios y me sujeta la nuca mientras me guía hacia él. «Bien hecho, chica, por tomarte el zumo».

Mi coño se aprieta por la forma en que se preocupa por mí, y cuando su mano acaricia mi cabello y baja por mi columna, siento un hormigueo.

Se remueve en la silla y, con la mano libre, acaricia su miembro erecto. "No te he dado tus vitaminas hoy", murmura con una risita.

Me inclino hacia adelante y le doy un beso en la garganta, y él sisea entre dientes. "Lo quiero". Inhalo antes de apartarme, y cuando gira la cabeza para mirarme, tiene las pupilas dilatadas y el deseo le desfigura el rostro. Parece estar a dos segundos de explotar. A dos segundos de tirarme sobre la mesa y follarme con... El poder salvaje que sé que posee. La humedad me cubre los muslos con cada respiración profunda. "Eres una pequeña zorra para papá, ¿verdad?"

La excitación me nubla la vista y me balanceo en sus brazos; la excitación de nuestra interacción me está pasando factura. Él domina cada parte de mí, y lo agradezco. "Sí", jadeo.

—Mmm, apuesto a que harías lo que te pidiera, ¿no es así, pequeña mascota?

"Sí, papá."

Sus ojos arden con fuego y sus fosas nasales se dilatan. "Me sale líquido preseminal por la punta de la polla, y no quiero nada más que derramarlo sobre estos deliciosos labios". Usa el pulgar para rozar con fuerza mi labio inferior. "Cubre tu linda carita con mi semen caliente y déjalo ahí para que todos vean quién te marcó". Me acaricia la mejilla y luego la baja, hasta el cuello, donde me rodea la garganta con la mano. Sus dedos se contraen contra mí. "Te metería mi gruesa polla tan profundo en la garganta que no podrías respirar. Dime, pequeña mascota, ¿te gustaría eso también?"

¿Por qué demonios me gusta tanto cómo suena eso? Su rudeza y su ternura.

Solo puedo asentir. Todos los demás pensamientos coherentes desaparecen, como si estuviera bajo su mando.

Se ríe entre dientes, rompiendo el hechizo de consumo. Entonces sus dedos se flexionan contra mi delicada piel y me inclina hacia atrás. "Abre la boca, pequeña mascota".

Mis ojos recorren su rostro en busca de su razonamiento, pero con su mano alrededor de mi garganta, no me importa por qué me quiere en esta posición. La verdad es que puede... Tiene todo lo que anhela. Abro la boca y él se inclina sobre mí, su cuerpo firme y tenso, lleno de brutalidad mientras acerca su rostro al mío y, muy lentamente, derrama un chorro de saliva en mi boca, sobre mis labios y, finalmente, por mi cuello. Sus ojos brillan de lujuria, y un gruñido de aprobación brota de lo más profundo de él.

Entonces, sin previo aviso, me levanta, cubierta de su saliva. "Puedes tragártelo, Gracie". Me levanta, y me balanceo, mareada por la sorpresa de sus acciones, mientras mi clítoris palpita, ansiosa por más. "Ven. Tenemos que hacer compras". Me da una palmadita en el trasero al levantarse de la silla, dejándome atónita y confundida. Mi cuerpo se balancea en la neblina de lujuria en la que me ha sumido.

¿Cómo puede estar tan excitado un momento y luego desaparecer igual de rápido?

Una risa profunda resuena en él, y fijo mi mirada en la suya. Cuando su pulgar roza mi mejilla, siento la humedad de su saliva frotándose en mi piel. "Te ves atónita, pequeña mascota. Es adorable y me excita mucho ver mi saliva en tu pecho". Mi mano se acerca, pero él la aparta. "Déjala ahí, me gusta verla". Sus ojos brillan con una intensidad embriagadora que amenaza cada átomo dentro de mí. Luego rocía ligeramente mi mejilla con sus labios, seguido de un seductor lamido. "No te preocupes, pórtate bien, y papá te curará ese dolor entre las piernas".

Mis ojos se abren de par en par: ¿cómo lo sabe?

—Puedo oler tu excitación, Gracie. —Mi cuerpo se calienta con fuerza, y abro la boca para decirle que no puede, pero la cierro de golpe con su expresión divertida—. No te preocupes, mascota. Yo también tengo hambre. —Pone Mi mano sobre su gruesa polla, y mi respiración se entrecorta. "Joder, qué bien te sientes", gime, y me aprieta la mano

con la suya, y no puedo evitar acariciar la punta de su polla con el pulgar, deleitándome con la forma en que sus músculos se tensan bajo mi tacto.

Mi papá puede controlar cada centímetro de mí, pero yo lo controlo a él también.

Capítulo veintiocho

Vinny

Después de salir del restaurante, mi polla estaba dura como una roca. La hebilla de mi cinturón me rozaba la punta y me dolía muchísimo. Aun así, estaba decidido a asegurarme de que Gracie sufriera tanto como yo. No mentía cuando dije que podía oler su coño. Su excitación me llama, y joder, huele divina, sobre todo con mi semen goteando de ella.

En la camioneta, le abroché el cinturón de seguridad y, mientras conducía hacia el centro comercial, le acaricié el clítoris por encima de las bragas mojadas, pero nunca lo suficiente como para llevarla al orgasmo. No, lo hará con mi polla bien dentro, llenándola de mi semen con determinación para que tome forma.

Caminando por el centro comercial, le agarro la mano. Es un concepto nuevo para mí, y sé que estar en público mostrándole cariño es como ponerle una diana en la espalda, pero confío en... La seguridad que tengo a mi alrededor y a mi chica en todo momento me permite no preocuparme demasiado. Lo que ella no sabe es que esto significa que siempre será muy valiosa no solo para mí, sino también para mis enemigos, así que, aunque siempre he sido estratégico en mis demostraciones de afecto, hoy me importa un bledo. Francamente, nunca me ha importado nadie lo suficiente como para justificar su protección, pero ahora lo disfruto. Su pequeña mano en la mía mientras caminamos por el vestíbulo me hace acercar sus dedos a mis labios, mostrándole un cariño abierto que nunca le he mostrado a nadie más.

Mirando el cartel dorado de "Opaco" sobre la tienda, quiero llevármela, respiro profundamente y espero fervientemente que una de mis antiguas sumisas no esté trabajando hoy.

La suerte no está de mi lado.

En cuanto entramos en la tienda, siento que fue un error. Un grave error. "¡Vinny!", grita, haciéndome rechinar los dientes, y la forma en que Gracie se encoge a mi lado hace que mi brazo la atraiga con fuerza contra mi pecho. Sus dedos se enredan en mi manga, sujetándome contra ella. Es como si le diera miedo estar en la tienda.

—Cindy. Ella es Gracie. Quiero que la cuides bien. —Mi tono es severo y claro, el significado de mis palabras es inconfundible. *No te metas con ella.*

Su mandíbula se aprieta mientras observa a Gracie. Entonces algo brilla en los ojos de Cindy, y mira hacia el collar de Gracie antes de volver a mirarme, enmascarando el brillo cruel en un instante.

"Mala idea, señor", me gruñe Massio al oído, pero me niego a escuchar. Hará lo que le digan o sufrirá las consecuencias. .

—Me llamo Selina. ¿Qué necesita? —Su mirada me clavó con venganza.

“Todo”, digo, ignorando el hecho de que pronuncié un poco mal su nombre.

"¿Lo de siempre, entonces?" Su sonrisa me provoca, y no por primera vez en mi vida, podría con gusto quitarle la vida a los ojos de una mujer. Gracie me suelta y se pone a mi lado, casi fuera de mi alcance, y odio el movimiento. Rechino los dientes y la miro de reojo.

Ella actúa de manera indiferente, mirando todo en la tienda excepto a mí y a Cindy... o Selina, ¿quién carajo?

"Ella puede tener todo lo que quiera".

Selina pone los ojos en blanco y, en el pasado, ese movimiento me habría hecho darle una paliza a esa mocosa en sus nalgas, pero hoy, todo lo que veo es una mujer con una actitud de mierda tratando de menospreciar a alguien más mientras me falta el respeto.

Mira a Gracie de arriba abajo, sin siquiera intentar ocultar su desprecio. Luego, con un chasquido de lengua, abre la boca. «Sígueme, y haré que funcione de alguna manera». Cuando gira sobre sus talones y se dirige a los probadores, estoy a punto de decirle a Gracie que estaré allí en un minuto, pero pasa junto a mí sin mirarme dos veces y sigue a Selina.

—Está enojada contigo —afirma Massio, como si no lo supiera.

Me paso un dedo por el labio mientras ella desaparece en el probador. "Ya me doy cuenta."

"Sabías que la chica trabajaba aquí. Le diste el maldito trabajo", escupe con veneno, dejándome atónito. Me trago el nudo que se me forma en la garganta y el pánico me sube por la espalda. ¿Cómo demonios voy a recordar quién trabaja aquí y qué días? .

La culpa asoma su fea cabeza. Gracie es delicada, lo último que quiero es que alguien con una lengua rencorosa le quite la confianza y la lastime.

"No estaba pensando", respondo enojado conmigo mismo.

"Bueno, le va a encantar hacer sentir fatal a Gracie." Señala el probador, haciéndome palpitar la sien. No me gusta que esté ahí dentro derramando su veneno. "No es como ninguna de tus otras chicas." Se queda corto. Claro que no es como ninguna de las otras.

Ella es la única chica.

"La haré pagar, no te preocupes", dije entre dientes, caminando hacia el probador, y Massio soltó una carcajada.

Cabron.

Gracie

No puedo creer que me haya traído aquí. Me trajo a una tienda donde trabaja una de sus antiguas sumisas. Genial, simplemente genial.

—Sabes, no eres su tipo habitual. —La belleza de cabello oscuro con una mano en la cadera escanea mi cuerpo con una ceja levantada y un gesto de sus labios.

"Quizás quería algo diferente", le digo, intentando disimular el temblor de mi voz, pero sin éxito. Detesto sentirme así, incompetente. Por eso me siento tan cómoda en mi iglesia: todos son aceptados. No importa tu pasado ni tus capacidades, todos son bienvenidos.

"No podrías con el verdadero Vinny, con su oscuridad y todo." Su cruel burla me pone los pelos de punta. "No creo que ninguno de nosotros lo haga de verdad", murmura para sí misma tan bajo que no creo que deba oírla. Puedo con todo lo que Vinny me dé; lo agradezco.

"¿Te ha llevado a su sótano, a su calabozo, para jugar contigo?" Mi cara se ensombrece y mi estómago se revuelve al oír eso. De hecho, no lo ha hecho, pero rápidamente controlo mis facciones. "¿Increíble, verdad?", se jacta. "Todas las cosas increíbles que tiene ahí abajo", continúa mientras intento reprimir el gemido que crece en mi interior. ¿Por qué me oculta cosas? ¿Me ve frágil? ¿Incapaz de controlarlo?

—Aun así —su labio se curva con disgusto—, no sé qué ve en ti.

Se me cae el alma a los pies cuando pienso en él conteniéndose para apaciguarme. ¿Es eso lo que hace? ¿Me ve como un juguete delicado que se rompe fácilmente? ¿No se da cuenta de lo fuerte que soy?

—Ah, Dios mío. —Juega con el collar que me hizo Vinny. Luego hace un puchero como un pato—. Ni siquiera te compró el auténtico. —Resopla y se aparta del marco de la puerta para rodearme, como un cazador acorralando a su presa.

Sus tacones hacen clic con cada movimiento, y el vestido negro ajustado que lleva me hace apartar la mirada. Parece una adulta comparada conmigo con mi vestido ligero y desgastado. Con razón Vinny me trajo aquí. "Tú también eres joven". Me acaricia el pelo con el dedo. "Apenas tienes tetas". Eso es mentira, mis pechos prácticamente sobresalen contra la tela de mi vestido de verano, llenos de leche. "Y tu vientre ni siquiera es plano". Hay una mueca de desprecio en sus labios mientras baja la mirada hacia mi vientre, pero me cuesta descifrar el problema. Sé que tengo una bolsa desde que di a luz a Bonnie, pero no era consciente de que fuera un problema.

Ella se da la vuelta y sale de la habitación mientras yo exhalo.

Cuando regresa unos momentos después, deja caer una Un montón de ropa a mis pies. "Nunca pensé que una niña como tú querría a alguien como Vinny".

—No soy una niña pequeña —espeto. Está empezando a molestarme.

¿En qué carajo estaba pensando?

"Has estado en su calabozo, así que sabes lo que le gusta". Ella patea la tanga roja junto a su pie mientras luce una sonrisa rencorosa.

Sus palabras tienen un dejo de curiosidad; está poniendo a prueba mis conocimientos. Que sepa algo que yo desconozco me llena las venas de decepción, pero ¿por qué debería sentirme diferente? Quizás soy igual que ellos.

—Ay —hace un puchero fingido, y quiero decirle que se le van a quedar los labios pegados así, pero no quiero rebajarme a su nivel—. No lo hizo, ¿verdad?

Me da una palmadita en el hombro con un gesto condescendiente. "No te preocupes. De todas formas, no creo que puedas con lo que pasa ahí abajo".

Los celos me invaden y los odio.

En lugar de demostrarle lo incapaz que me siento, finjo imperturbable, pero por dentro, se me encoge el corazón y me tiemblan las piernas con ganas de huir. Se me llenan los ojos de lágrimas, pero me niego a dejarlas caer. No voy a dejar que una abusadora como ella me gane. Parece que he tenido una vida entera de ellas, y no lo aguanto más. Aprieto los puños mientras ella sigue enumerando una lista de sus problemas conmigo.

La puerta del probador se abre de golpe y, tan pronto como capta mi atención, aparto la mirada del hombre que me causó mi angustia en primer lugar. Sus ojos intentan perforarme el alma y arrancármela en el... la forma destrozada que es, luego moldearla de nuevo con sus dulces palabras y su suave afecto.

"¿Está todo bien?"

Me ahogo en el aire. *¿Habla en serio?*

—Sí, papi. Me estremezco al oír sus palabras. ¿Papi? Es como un puñetazo en el estómago, y el corazón me da un vuelco al recordarme que otras mujeres lo han llamado así.

Soy desechable

No soy más que otra pequeña mascota, para ser usada y descartada, para jugar con ella y olvidarla.

Los celos y el autodesprecio se combinan, surgiendo de lo más profundo de mí, y el calor me recorre las venas, desvelándoles mis sentimientos a ambos mientras mis mejillas arden. Quiero acurrucarme, correr hacia la puerta, llorar y golpear el fuerte pecho de Vinny con los puños.

Quiero que él me quiera.

A mí.

La niña rota, no deseada y no amada que sólo se siente completa cuando su papá la ama.

La mandíbula de Vinny se afila.

—Todo bien. Solo estamos eligiendo las bragas de tu nueva mascota. ¿Verdad, Grace? —anuncia con orgullo y una sonrisa coqueta, lo que me sobresalta por su cambio de actitud. La odio. Mis ojos brillan de ira hacia Vinny y hacia la mujer maliciosa que cree poder degradarme.

Vinny entra en la habitación y cierra la puerta detrás de él, y yo doy un paso atrás, sin perderme el modo en que sus fosas nasales se dilatan.

Aprieta la mandíbula y sus palmas se contraen mientras cierra y abre los puños, solo para repetir el proceso. Siento el calor que emite, y por mucho que quiera arrojarme sobre él, estoy demasiado herida para moverme.

—Muéstrame qué elegiste. —Hace un gesto hacia la ropa en el suelo, y una sonrisa de suficiencia se dibuja en su rostro. Algo me dice que tomaría cualquier cosa que Vinny le diera y la convertiría en un elogio.

Rebusca lentamente entre la ropa y luego levanta unas bragas rojas de encaje con la punta del dedo. "Recuerdo cuánto te gustaba el encaje rojo, papi". Sonríe radiante, y mi corazón late con fuerza contra mi pecho.

La mueca venenosa de Vinny hacia ella me acelera el pulso. Sus fosas nasales se dilatan, sus ojos se oscurecen, luego disimula la ira y la reemplaza con una sonrisa condescendiente, tan siniestra como su mirada cruel. Se pasa un dedo calculador por los labios. "No dije que pudieras llamarme papi. Gracie es mi mascota, ¿verdad, Gracie?"

La sonrisa de la mujer desaparece de su lindo rostro, y por mucho que quiera devolverle la sonrisa, estoy demasiado enojado para deleitarme con su decepción.

La mirada de Vinny se clava en la mía, la intensidad que irradia me consume, y mi pulso se acelera al darme cuenta de que espera una respuesta. Se acerca a mí lentamente, como si no estuviera seguro. Al llegar a mi altura, me acomoda el pelo detrás de las orejas. "¿Confías en mí?", me susurra al oído y me da un tierno beso en la mejilla. Luego me gira la cabeza y acerca sus labios a los míos antes de apartarse y mirarme con escepticismo.

“S-sí.”

—Buena chica, Petiquita. Buena chica, mi Gracie —canturrea con un tono aterciopelado que hace que mi ira se disipe como si nunca hubiera existido. Mi Gracie. ?

Retrocede y se endereza, luego se aclara la garganta. "Quítate el vestido, Gracie".

Mi corazón se acelera y mis ojos se encuentran con los suyos en el espejo de cuerpo entero. Asiente con severidad y trago saliva con dificultad, sabiendo perfectamente que esa mujer sigue en la habitación observándome.

Mis dedos tiemblan mientras me quito las zapatillas y las aparto de una patada. Siento sus miradas, pero las ignoro y me levanto el vestido por encima de la cabeza. Cuando distingo el bulto en los pantalones de Vinny, me da la confianza que necesito para hacer lo que me pide. Dejo caer el vestido al suelo y me encanta cómo Vinny se chupa los dientes y mete las manos en los bolsillos del pantalón como si luchara por no tocarme. Niego con la cabeza, sabiendo cuánto le encantan mis mechones rubios y su tacto sedoso. Mi pelo me roza el trasero y cambia de un pie a otro. Entonces miro por encima del hombro y le digo las palabras que sé que anhela. "¿Y ahora qué, papi?"

Su nuez se desliza lentamente por su garganta. "Manos en el espejo".

Me inclino hacia delante y coloco mis manos sobre el espejo.

“T-tal vez debería irme.” La mujer se mueve, avanzando lentamente hacia la salida.

—Quédate donde estás, carajo —espeta Vinny con un tono letal que nunca ha usado conmigo, y mi labio se contrae al ver cómo se congela y palidece. Tiene los ojos abiertos como un ciervo ante los faros.

Los dedos de Vinny me acarician el pelo, y me pavoneo al ver cómo las puntas me masajean el cuero cabelludo. Luego tira con fuerza, enderezándome el cuello, y nuestras miradas se cruzan en el espejo. Susurra: "¿Te gusta eso, Gracie? Te gusta cuando te lo pongo..." "¿La perra en su lugar?" y su aliento envía un escalofrío por mi columna.

—Mira sus bragas —exige, y Selina dirige la mirada a las mías—. Sus braguitas de algodón que vuelven loco a papá. Quiero apartarlas y meterlas dentro de su coñito hasta que me grite que pare. ¿Verdad, mascota?

"Sí, papá."

No quiero encaje rojo. El encaje rojo era para las putas con las que me acostaba. Esta pequeña mascota es para siempre.

Me llena el corazón con sus palabras, y Selina abre los ojos de par en par y se queda boquiabierta. Su expresión de sorpresa me llena el pecho de confianza.

Trago saliva con fuerza y le acaricio la mejilla, y él respira hondo. "Dile a Cindy lo que le gusta hacerte a papá". No la llamó por su nombre, y me deleito. Luego apoya la palma de la mano en mi estómago. "Dile lo que te voy a dar".

Mi respiración se vuelve agitada y mi equilibrio flaquea, pero su firme agarre en mi cadera me mantiene estable.

Entonces susurra: "Dile que voy a meter a mi bebé en ti". Mi corazón da un vuelco, y cuando se aparta, mis hombros se hunden, pero el sonido de él trabajando frenéticamente la hebilla de su cinturón y bajando la cremallera me envía una oleada de euforia a través de ella.

"Papá me va a dar un bebé", declaro con desenfreno. "Me va a llenar con su semilla hasta que vuelva a crecer".

Un jadeo pesado lo abandona y se inclina hacia delante para apartar mi cabello de mi hombro, luego deposita un tierno beso en mi piel desnuda, succionándola por más tiempo del necesario. .

Levanta la cabeza de golpe y mira a la mujer con desprecio. "Voy a poner un bebé en mi pequeña mascota porque esta, me la quedo". Luego se lanza hacia adelante, quitándome el aire de los pulmones. "Es mía". *Embestida.* La furia detrás de cada poderoso gruñido es abrumadora, y mis dedos se aprietan alrededor del espejo. "¡Es jodidamente mía!" *Golpe.* Mi coño se aprieta con fuerza a su alrededor, amando la forma en que marca su territorio, enfatizando mi importancia para él y mostrándole que no soy reemplazable. Mi corazón se acelera y mi cuerpo se calienta con cada deliciosa embestida. "Cría para mí, Pequeña Mascota. Deja que los enjaule a ambos para siempre".

Yo quiero eso.

Quiero eso tanto

Un fuego brota de mi interior con tanta fuerza que nos quema a ambos. Un calor me recorre mientras ardo a su alrededor, y cuando sus dientes se hunden en mi hombro y me penetra más profundamente, con más fuerza que nunca, sé que está reclamando mi vida.

Uno permanente.

Capítulo veintinueve

Gracie

Yo Me enrojecí la cara y dejé que el agua me cubriera. Que Vinny me tomara delante de esa mujer hoy fue un subidón. No porque me guste tener público, sino porque estaba dejando claro que soy alguien a quien quiere en su futuro, y la forma en que habló de criarme me puso los pelos de punta. Me siento culpable al saberlo, pero me niego a pensar en ello. Mis planes son para el futuro de mi hija, no para el mío.

La forma en que habló de su sótano, una mazmorra, me revuelve el estómago con curiosidad y celos. Siento que me impiden satisfacerlo plenamente cuando otras mujeres se han entregado voluntariamente a él y él se ha permitido el control total de sus cuerpos. Sin embargo, conmigo, se contiene. Quiero ser suficiente para él.

La puerta del baño al abrirse me saca de mis pensamientos, así que limpio la ventana de la ducha y entra un Vinny desnudo. La confianza que exuda este hombre es absorbente. Su cuerpo es un templo del pecado, y cuando está de pie en el baño con las piernas abiertas, mi coño se aprieta, deseando ser yo quien esté a sus pies.

Mierda, ¿de dónde carajo salió eso?

Mi mente regresa al contrato que firmé y a la redacción desconocida de los deportes acuáticos, y aunque no me ha hablado del tema, de repente siento curiosidad. No solo quiero adorar a este hombre que me lo da todo, sino que quiero darle todo lo que desea. No quiero darle motivos para pensar en nadie más, no cuando me ha exigido tanto.

Abro la puerta y sus ojos se clavan en los míos, con chispas de calor en sus pupilas, clavándose en mi alma, y arden con una lujuria tan intensa que siento que me ha robado la respiración. Lentamente, me siento en el suelo de la ducha, y su nuez se balancea en su garganta. La forma en que sus hombros se tensan y su pene se contrae en su mano me hace lamerme los labios para adorarlo como se merece.

"Pequeña mascota", canta, "aún no he terminado de orinar, así que te sugiero que te levantes del suelo antes de que asuma que me estás regalando tu boca".

Mi garganta se mueve y lo miro a los ojos. "Quiero probarte".

“¿Pruébame?” Arquea una ceja.

—Tu… —Hago un gesto hacia su polla goteante, y su mano bombea como si no se diera cuenta de que se está masturbando.

"¿Quieres tragarte mi orina?"

Mis mejillas se enrojecen y asiento.

"Joder", gruñe. Se acerca a mí, y cuando está a mi alcance, usa el dorso de la mano para acariciarme. mi cara. "Eres una buena chica para papá; ¿lo sabes, pequeña mascota?"

Me giro hacia su toque, luego él baja su mano, haciéndome hundir.

Cuando alinea su pene con mi cara, enderezo los hombros, y luego arrastra lentamente la punta desde mi frente hasta la barbilla antes de golpearme la mejilla. "Abre tu sucia boca, entonces, pequeña mascota".

Mis labios se abren y me quedo boquiabierta. ¡Joder! ¿Por qué es tan excitante? La degradación, el tabú, la sumisión y el poder dominante que lo domina hacen que la humedad fluya de mi coño. "Eres una putita para papi, ¿verdad, Gracie?". ¡Dios mío! Me encanta cómo usa mi nombre mientras juega conmigo. Algo me dice que no hacía eso con las otras mujeres, y lo disfruto.

—Sí, papá. —Lo miro con los ojos entrecerrados y él sisea entre dientes.

"Eres todo lo que nunca supe que quería, Pequeña Mascota". Gime, y mi corazón se acelera con sus palabras. "Ahora, saca la lengua, pequeña zorra, y bebe la orina de papi". Hago lo que me pide, y un hilillo de calor me salpica la lengua. Sus músculos se tensan, su estómago se contrae y las venas de su mano sobresalen.

—Eso es, bebe esa orina, pequeña mascota. —Con su mano libre, me agarra la nuca y me lleva la boca hacia su polla—. Bébetelo, putita hambrienta, bebe lo que te regala papi.

La punta de su pene está ahora en mi boca, y su orina caliente inunda mi garganta. No sé qué esperaba, pero no era esto. La sensación de darle el control absoluto es fenomenal, y el placer me recorre. Entonces su... Su puño me presiona la barbilla, y su polla se endurece en mi boca, ahogándome, pero me mantengo firme. A medida que me agarra la cabeza con más fuerza, siento un pinchazo en el cuero cabelludo y me cuesta tragar. «Oh, joder, joder, voy a correrme en tu lengua llena de pis. Eso es todo, pequeña zorra. Toma el regalo de papá».

Levanto la vista entre mis pestañas empapadas de lágrimas y presencio la imagen más satisfactoria. Tiene los ojos entrecerrados, los labios entreabiertos con asombro, y sus rasgos se contraen de placer mientras gruesos chorros de semen brotan de su polla. Un gruñido estalla, saca la punta y continúa masturbándose sobre mi cara, mi cuello y mis pechos.

"Qué buena zorra de leche para mí, Pequeña Mascota. Toda. Jodida. Mía." Me pasa la cabeza de su polla por la cara, llenándome de semen, y yo permanezco arrodillada a sus pies, sintiéndome más en control y llena de amor que nunca.

Capítulo treinta

Vinny

METRO Mis ojos recorren la mesa y observo a mi familia. Rafael parece estar masticando una maldita avispa sentado frente a mi novia, con la mirada fija en un punto por encima de la cabeza de Gracie. Agradezco que su esposa, Ellie, tenga la previsión de seguirle acariciando el brazo, como si estuviera calmando a la bestia, porque estoy a dos segundos de meterme una bala en la sangre.

Tommy sonríe al final de la mesa como el gato que se comió la nata, con Jade a su lado, desmayándose con cada palabra suya. Rocco se recuesta en su silla, sonriéndome con sorna, con un brazo posesivo alrededor de la espalda de Hallie. Su esposa está embarazada de nuevo, y aunque estoy agradecido, también estoy celoso. Ver a mis hijos experimentar a sus esposas embarazadas es algo que nunca tuve la oportunidad de experimentar, y me provoca un dolor punzante que me atraviesa el pecho y me llega al corazón. Me froto el apéndice.

"¿El corazón te está dando problemas, viejo?", sonríe Rocco. .

"Todavía no", respondo secamente.

—Qué lástima, Raf está desesperado por ese asiento. —Señala mi silla y pongo los ojos en blanco. Sus palabras no esconden sorpresa alguna; es algo que llevamos años discutiendo abiertamente, o al menos así fue mientras yo me lo permitía.

"¿Estás bien?" susurra Gracie, y mi labio se contrae ante la seriedad de su tono.

Llevo su mano a mis labios y le doy un beso suave en su suave piel. "Estoy bien, cariño". Luego, levanto un poco de mi plato y lo pongo en el suyo, señalando su plato con el tenedor. "Ahora, come, necesito que mantengas tus fuerzas". *Porque podrías estar criando a mi bebé, y quiero que estés sana.*

—Bonnie es adorable, Gracie. —Hallie le sonríe a Bon-Bon, quien frunce el ceño al ver las verduras en su plato.

"Mira, papá, se parece mucho a ti cuando pone esa cara", bromea Rocco, y un brillo de alegría en sus ojos me hace saber que va a ir más allá. "Acostúmbrate, Gracie. Es un cabrón gruñón a sus años". Bueno, no estuvo tan mal. "Sigue tomando esas pastillas azules, viejo. Si quieres quedártela, tienes que seguirle el ritmo a los jóvenes". Sus palabras me cortan como hielo, y me quedo allí sentada, atónita, pero en lugar de mostrarle cómo me han afectado sus palabras, sigo comiendo en silencio e ignoro la forma en que Gracie me mira como si fuera un inválido o estuviera a dos segundos de detonar.

En lugar de eso, bloqueo su ruido y me concentro en terminar la comida. .

Mientras tanto, me imagino el daño que le haré al cabrón que la dejó embarazada.

Una vez que terminé de comer, les dije a los chicos que quería hablar con ellos en mi oficina. Rocco gimió como si le hubiera pedido mil dólares mientras Rafael marchaba

delante de mí, sin esperar siquiera a que abriera mi maldita puerta para relajarse dentro.

Le pedí a Hazel que calmara a mis hijas y apenas me despedí de mis nueras con un gruñido. La verdad es que, mientras estén vivas y sanas, me importa un bledo dónde estén ni a qué se dediquen. Solo agradezco que trataran a Gracie con el respeto que se merece, a diferencia de mi hijo mayor.

Abro la puerta de mi oficina de golpe y la cierro de golpe. "¿Qué demonios fue eso?", pregunto.

"¿El chiste de la pastilla?", pregunta Rocco, y me pellizco el puente de la nariz.

"No es el chiste de la pastilla", respondo.

"Está enojado con Rafael porque apenas interactúa con Gracie", afirma Tommy, y mi enojo se disipa un poco cuando mi hijo reconoce el comportamiento de su hermano.

Rafael se encoge de hombros. «Es solo una mascota, ¿no?». Su tono es frío e impasible.

—¡No! —respondí con un mordisco—. Y tú lo sabes perfectamente.

"¿Entonces qué es ella?"

Quiero decirle que lo es todo para mí, pero no quiero que sepan que es mi debilidad, su hija también, así que opto por conformarme con algo más. "No es solo mi pequeña mascota", susurro, incapaz de admitirles mis sentimientos en voz alta. .

Rafael apoya un pie sobre su muslo y su mirada me recorre la cara. "¿Piensas quedártela?"

—Sí —afirmo—. Es de la familia. Hago una mueca, y Rafael lo capta; su risa es una burla cruel que me rechina los dientes.

Un profundo suspiro me abandona mientras me dejo caer en mi silla.

"¿No te parece bastante sospechoso que ella sea la chica con la que te acostaste en la fiesta de Halloween y que meses después acabe aquí necesitando tu ayuda, precisamente con Robert?". Reflexiono sobre sus palabras.

—Tiene razón, papá —dice Rocco.

"¿Y el padre del bebé?", pregunta Tommy, y me pongo a temblar al hablar de Bonnie, la niña que me ha robado el corazón. "¿Quién es?"

—No importa. Es mía —digo con sarcasmo, sintiendo cada palabra.

—Ahí tienes otra vez —gesticula Rafael—. Decídete, viejo, o son tuyos o no lo son.

"Es joven", digo.

El rostro de Rocco se suaviza, y es la primera vez que mi hijo menor muestra esta faceta fuera de su pequeña familia. "Solo bromeaba sobre las pastillas y esas cosas, papá. Sé que tu polla funciona bien, la he visto suficientes veces", bromea, intentando animar el ambiente.

Rafael se levanta y se abotona la chaqueta. "Necesitamos respuestas antes de que hagas algo precipitado como proponerle matrimonio, o peor aún, dejarla embarazada", gruñe. "Solo termina con esto hasta que tenga noticias. Quizás Robert cante como... un maldito canario cuando lo torturamos". Sonríe, y algo me dice que no se equivoca en nada.

Me oculta cosas, y me pregunto si tendrá que ver con el padre biológico de Bonnie. Un hombre mucho más joven, con quien podría tener un futuro más prometedor del que yo jamás podría ofrecerle.

Gracie

Pasó algo en la cena y Vinny se ha cerrado. Normalmente me seguía a la cama justo después de alimentar a Bonnie para poder disfrutar de esa parte de mí también.

Se me revuelve el estómago al pensar si es algo que he hecho. La forma en que Rafael me miró me deja claro que no aprueba mi existencia, ¿y quién puede culparlo? Es casi como si pudiera ver a través de mí. Todos mis secretos expuestos ante él. ¿Se dará cuenta de que le romperé el corazón a su padre cuando ha confiado en mí para atesorarlo?

¿Me odiará por lo que estoy a punto de hacer?

Tumbada en la oscuridad, no sé a qué hora se mete Vinny en la cama, pero cuando lo hace, coloca su pene en mi entrada y se desliza dentro con un profundo suspiro, rodeándome con su brazo. Bajo mis labios a su bíceps tatuado y le doy un beso. "Algo te preocupa", susurro en la noche. "¿Soy yo?"

“No”, responde. .

“Entonces, ¿qué es?” Me giro para mirarlo mientras sigo sujeta por su polla, pero no lo cambiaría por nada.

Exhala, pero cuando levanta la mirada para encontrarme con la mía, hay una vulnerabilidad que quiero desterrar. "No me gusta que Rocco se refiera a mí como demasiado mayor para ti". Mi mente repasa rápidamente la conversación en la mesa. "Insinuó que alguien más joven era mejor para ti", añade para mayor claridad. Mis sentimientos por él se retuercen como cuchillos. Está sufriendo, y es por mi sola presencia.

"No quiero a nadie más joven. Te quiero a ti", le digo, y luego apoyo la cabeza en su pecho mientras él levanta el brazo tras la cabeza para apoyarla y poder mirarme. Sentir su cuerpo cálido y firme bajo el mío me llena de una oleada de protección. La felicidad se desata y, por primera vez en mi vida, me siento como en casa a pesar de estar tan lejos.

—Mmm... —Me mira fijamente—. No me gusta pensar que te estoy frenando, Gracie —admite, y se me encoge el corazón.

Niego con la cabeza y mi cabello se balancea sobre él. "No lo eres. Alguien más joven no podría ser mi papá". Me muerdo el labio para no sonreír.

"¿Qué pasa con el padre de Bonnie?", pregunta.

Se me hiela la sangre, y él levanta una ceja como si notara mi reacción. "¿Q-qué pasa con él?", chillo.

—Tu padre dijo que era joven. —Sus labios se curvan en una mueca de desprecio, y la vena sobresale en su cuello, como si le costara todo contenerse para no pinchar más.

Siento que no puedo controlar la sangre que corre por mi cuerpo mientras el pánico se apodera de mí. .

Nuestras miradas siguen fijas, y elijo mis siguientes palabras con cuidado para no enfadarlo más. "No está en la foto".

“¿Y si lo fuera?”

Le sostengo la mirada, esperando que vea la verdad en mis ojos, en mi alma. «Te deseo».

Sus hombros se relajan y su pene se contrae. "¿Cuánto me deseas, pequeña mascota?"

"Tanto", jadeo, y la intensidad entre nosotros cambia a algo más.

—Sube aquí y siéntate a horcajadas sobre mi cara, quiero saborearte. —Me da una palmadita en el trasero.

—Sabes a qué sabor tengo. —Sonrío y él me levanta de su polla y me coloca sobre su cara.

"Oh, creo que te equivocas, mascota. Papi necesita probarte toda". Se lame los labios para enfatizar, y una oleada de excitación me recorre. Ay, Dios, quiere... "Déjame lamerle el pis a mi mascota". ¡Madre mía! Abrí los ojos de par en par y mi coño se tensó.

Antes de que me dé cuenta, me sujeta el culo con una mano mientras con la otra me presiona el bajo vientre, haciéndome salir un chorro de pis. Me quedo boquiabierta de horror, pero al mirarlo a los ojos oscuros, lo único que veo reflejado en mí es posesión total. Me posee, controla cada centímetro de mí, y si quiere orinarme, lo hará, pase lo que pase. "Agárrate al cabecero y mírate cómo orinas en tu papi mientras le lame el coño a su pequeña mascota hasta dejarlo limpio".

Casi caigo hacia adelante, abrumada por la estimulación. Sus palabras obscenas, el acto degradante, la tremenda sensación de querer complacerlo mientras estoy desesperada por que él... Me desespero por el hecho de que me da órdenes, agarrándome a la cabecera. Me obligo a superar mis límites autoimpuestos y me rindo para derramar un chorro de orina caliente sobre su cara.

—¡Oh, Dios! —grito, en parte mortificada, pero miro por encima del hombro para verlo trabajando su sólida polla furiosamente, y la forma en que sus abdominales se contraen como si estuviera luchando por controlarse me hace quitar una mano para bombear mi dolorido pecho lleno.

—Oh, joder, Gracie. —Su rostro se retuerce y su cálida boca me cubre el coño. Entonces empujo hacia abajo y un gemido salvaje brota de su interior mientras me traga. Un rápido movimiento de su lengua me hace seguir con mi propio orgasmo, dejándome jadeante y cubierta de leche.

Una cosa es segura, no sé cómo voy a dejar a mi papá.

Y lo peor es que no quiero.

Capítulo treinta y uno

Gracie

Después de la rutina habitual del desayuno, donde yo amamantaba a Vinny y él me alimentaba como si fuera incapaz, me ordenó que me duchara. Cuando salí, me esperaba para peinarme y ponerme la ropa que él eligiera. Incluso dejó un esmalte de uñas rosa pálido en mi tocador que encargó específicamente para que me pintara los dedos de los pies. Al parecer, le gusta la inocencia del color.

Vestí a Bonnie, toqué la puerta de su oficina y nos sentó en su regazo como si no pesáramos nada, sin dejar de pedirnos cosas por teléfono. Al terminar, me informó que pasaría el día con Hazel en el centro comunitario de una iglesia. Decir que estaba encantada era quedarse corta. Me felicitó por ser una buena chica mientras se deshacía en elogios por lo adorable que estaba Bonnie con el pequeño lazo rosa en el pelo que le había comprado para que combinara con su vestido rosa de flamencos.

"¿Cómo te va?", pregunta Hazel mientras meto otro sobre de avena en la caja. Estamos empacando comida para los desfavorecidos, y la idea de hacer algo significativo por alguien más me parece increíble; me invade una euforia al saber que estoy contribuyendo a un cambio.

Me encanta estar aquí. Muchas gracias por sugerirle esto a Vinny. Mi mirada se posa en Bonnie en la alfombra de juegos con otra niña no mucho mayor que ella. Ambas se están metiendo bloques de construcción en la boca.

"Él solo quiere que seas feliz". Ella sonríe, y mi corazón se retuerce al considerar no volver a verla nunca más.

Aparto mi atención de ella, esperando que no vea la culpa que siento de pies a cabeza. "Aprecio todo lo que está haciendo por mí y por Bonnie, y te aprecio a ti también, gracias, Hazel". Le apreto la mano.

—Me atrevo a decir que te ama a ti y a esa niñita. —Inclina la cabeza hacia Bonnie y yo lucho por contener las lágrimas que amenazan con derramarse.

—Gracie, ¿de verdad eres tú? —Una voz familiar me hace girar para encarar al chico que no he visto en unos dieciocho meses, justo antes de que mi padre me impidiera ir a la iglesia.

"¿Mateo?"

Mi mirada lo recorre. Es más alto de lo que recordaba, o quizá creció. Su cabello oscuro es más largo y tiene más músculos que antes. Se sonroja y cambia de un pie a otro. "Sí". Se ríe torpemente y luego se aclara la garganta. "¿Qué te pasó? "

"A mi padre no le gustaba que yo fuera a la iglesia", admito, mientras la vergüenza colorea mis rasgos.

Entrecierra los ojos. "¿Qué?"

—Lo sé. —Pongo los ojos en blanco.

—Sabía que era él quien te había impedido venir. —Aprieta la mandíbula antes de exhalar profundamente—. Bueno, me alegra que estés aquí. Recorro todas las iglesias de la zona, recogiendo las donaciones y entregándolas. —Señala las cajas.

Hazel se hace a un lado y se centra en Matthew. "Gracie, ¿me vas a presentar?"

—Oh. Lo siento mucho. —Niego con la cabeza—. Este es Matthew Bardwell, un amigo de donde vivía con mi padre. Su mirada nos revolotea antes de mirar por encima del hombro a Bonnie, lo que me endurece al pensar en los pensamientos que deben estar rondando su mente. Me coloco frente a Bonnie para que no la vea. Lo último que quiero son preguntas suyas que la hagan informar a Vinny cuando estoy tan cerca de la libertad.

—¿Todo bien por aquí? —pregunta Massio, interponiéndose entre Matthew y yo.

Levanto la cabeza para observarlo. "Sí, todo bien. Solo pregunta si necesito ayuda con las cajas". Hago un gesto hacia las cajas mientras Matthew me mira con escepticismo. Mis ojos imploran, y él asiente antes de acercarse a la mesa donde están las cajas, pero Massio extiende el brazo sobre el pecho de Matthew. "Lo tengo todo bajo control, chico", gruñe con un guiño, y Matthew se aparta de nosotros. Mientras sigo llenando las cajas con cosas buenas, mi mente divaga pensando en mis planes. Revoloteando. Necesito actuar, y pronto, antes de que Vinny ponga fin a mis salidas y antes de que mis sentimientos de culpa y amor crezcan hasta el punto de no retorno. Si me abro a él, no habrá manera de que nos deje ir, y esta podría ser nuestra única oportunidad de verdadera libertad.

Capítulo treinta y dos

Vinny

"Nosotros ¿A qué carajo te refieres con que un punk estaba coqueteando con ella? —Le miro con desprecio a Massio.

—No dije eso. Dije que se ofreció a llevarle las cajas.

"¿Llevarle sus malditas cajas?", doy vueltas por la habitación, pasando de pellizcarme el puente de la nariz a pasarme la mano por el pelo. "¿Así lo llaman ahora?"

—Creo que está exagerando todo esto, señor.

Un gesto de irritación me abandona y le doy otra patada rápida al pedazo de mierda sin vida en el suelo del sótano.

—¿Bonnie se parecía a él? —Miro de reojo a Massio, y él se mueve.

Hace una mueca y siento una opresión en el pecho. "Señor, Bonnie se parece a Gracie".

No podría estar más de acuerdo, ella es su doble, pero tiene que... Tiene algo del ADN de su padre biológico. "Sí. ¿Pero se parecía a la punk?"

Suspira profundamente y la irritación me recorre la espalda. "No lo sé". Se encoge de hombros. "No lo tenía en mente".

¿No estaba en su mente? "¿Recuérdame para qué cojones te pago?", le espeto.

Massio se pone rígido y su mirada se oscurece. "Por seguridad, y eso es exactamente lo que hacía. Revisé si representaba un riesgo, y no. Dios mío, Vinny, tienes que controlar estos celos, no es propio de ti". No se equivoca, me siento fuera de control, pensando que se va a llevar a Bonnie, se irá y nunca mirará atrás, todo por un chico más joven que le dio la vida a su hija.

—Descarga tu agresividad con él. —Señala el pedazo de mierda en el suelo—. Nos vemos luego, cuando te hayas calmado. —Se pone las botas y sale por la puerta, cerrándola de golpe, tan fuerte que vibra por toda la habitación. Sin apenas darle tiempo a irse, me bajo la cremallera de los pantalones.

Capítulo treinta y tres

Gracie

IHan pasado dos semanas desde que comencé a ir al centro comunitario de la iglesia, y vivo por ello.

En cuanto acomodo a Bonnie, bajo las escaleras. No he visto a Vinny en todo el día; solo un mensaje de texto diciéndome que llegará tarde. Hazel ya estará en la cama, así que recorro la casa sigilosamente. Desde mi encuentro con esa mujer vil en la tienda, solo puedo pensar en cómo me provoca con el sótano al que nunca me han llevado. Una mazmorra, como ella lo llamó, y hasta el sonido es aterrador.

Un escalofrío me recorre mientras camino de puntillas por la cocina y recorro el pasillo por el que nunca he estado. Entonces la oscuridad me envuelve, haciéndome tragar el miedo acumulado en mi garganta. ¿Y si tiene a alguien en esa habitación ahora mismo? ¿Y si me mantiene en la casa con una mujer dentro? Sin embargo, una voz me atormenta en mi interior, preguntándome por qué me importa; pienso irme de todos modos. .

Al abrir la puerta de un empujón, encojo los hombros. Quizás esto sea lo que necesito para darme el empujón y salir cuando ya tengo un pie fuera. Me falla el pie en el primer escalón, pero sigo adelante, ignorando cómo tiemblo al bajar las escaleras. Al llegar abajo, hay un pequeño pasillo y una puerta que da a ambos extremos, así que decido girar a la derecha primero.

Mi respiración se detiene al abrir la pesada puerta y entrar. Es un dormitorio, uno lujoso, y al entrar un poco más, veo que se usa principalmente para sexo. Hay ganchos sobre la cama y esposas en los postes. A mi derecha hay una extraña pared transparente, con un espejo detrás, y a mi izquierda un gran sillón de cuero blanco que parece un trono. En la pared hay una enorme pantalla de televisión. La excitación me invade mientras observo lentamente todos los artilugios e instrumentos sujetos a las cadenas.

Un carraspeo detrás de mí me hace saltar, y me giro para encarar a Vinny. "¿Qué haces aquí abajo, mascota?". Levanta una ceja mientras se limpia las manos con un trapo, lo que me hace preguntarme qué ha estado haciendo.

“Nunca me has traído aquí”, afirmo.

"¿Debería haberlo hecho?"

Vuelvo a mirar alrededor de la habitación y observo la gran cantidad de juguetes sexuales que hay en un estante en la pared al lado del espejo.

“Me lo contó la mujer de la tienda”.

Su mandíbula se tensa y aprieta los puños mientras tira el trapo al suelo. "¿Y qué dijo?"

—Nada, la verdad. —Me encojo de hombros—. Solo tenía curiosidad por saber por qué no me habías traído.

Antes de que pueda saber qué está pasando, él está detrás de mí. Me aparta el pelo del hombro para besarme el cuello desnudo. Me balanceo al sentir su aroma y disfruto de cómo me rodea el vientre con un brazo protector, sujetándome. Su mano libre se enrosca en mi garganta, jugueteando con el collar, y mis bragas se humedecen bajo su dominio.

"No he pensado en esta habitación desde que estás aquí, si quieres jugar, podemos jugar en tu dormitorio". Inclino la cabeza hacia un lado mientras él besa mi cuello de arriba a abajo, provocando una oleada de excitación que me recorre el cuerpo.

Mi pecho se eleva con cada beso, la forma en que su gruesa palma acaricia mi estómago hace que la excitación se desborde. Cierro los ojos, imaginando sus dedos deslizándose un poco más abajo para aliviar el dolor. "¿Y si quiero jugar aquí?", suspiro.

Se separa de mí y mi cuerpo se desploma al perder su calor. "¿Qué quieres hacer, Gracie?", resopla, como si le molestaran mis palabras.

Todo lo que quiero decirle, pero tengo miedo de que me lo niegue.

—Lo que haces con otras mujeres —admito, y sigo su figura que se aleja hacia la silla.

Se deja caer en ella y estira las piernas mientras se pasa un dedo por los labios. El silencio entre nosotros es brutal, y puedo oír mi corazón latir con fuerza en mis oídos.

¿Qué pasa si él se niega, me rechaza?

Me lamo los labios y él sigue con la mirada la acción.

Irradia confianza y control. Su dominio puro brilla en sus ojos, lo que me pone nerviosa pero intrigada mientras mi mirada revolotea por el... habitación.

Finalmente, suspira profundamente. «Allí está el botiquín». Señala un botiquín.

"¿Un botiquín?", arrugo la nariz. ¿Para qué iba a necesitar un botiquín? A menos que lastime a sus mascotas.

Sacude la cabeza como si escuchara mis pensamientos. "Hay cosas como laxantes para limpiar el trasero de una mascota, analgésicos para después del sexo, condones por si quiero alternar entre el culo y la vagina, ungüentos, lociones y lubricantes. También hay éxtasis líquido para aumentar el deseo sexual femenino. Y allí —señala un rincón oscuro de la habitación, y mi mirada lo sigue— hay una jaula, Gracie. Una jaula de verdad para cuando quiero encerrar a mi mascota".

Se me acelera el pulso y me tapo el corazón con la mano. "Normalmente me follo a más de una mascota a la vez, así que tendría a una en la jaula rogando que la deje salir, suplicándome que me la folle mientras me acuesto con otra". Sus palabras están cargadas de vergüenza, y odio eso más que lo que me ha dicho. Sorprendentemente, lo único que siento son celos. Si pensaba que esto me desanimaría, se equivoca.

—No quiero compartirte —admito—. No quiero que te acuestes con otras mujeres, papi —digo más alto esta vez.

Créeme, yo tampoco quiero follar con otras mujeres. Sus ojos se encuentran con los míos, y veo la sinceridad detrás de sus palabras, y la esperanza me atraviesa hasta el fondo.

Cuando abre la boca, me quedo pendiente de cada palabra. «Desnúdate y agáchate sobre la cama». Su voz ronca suena casi distante, pero la excitación me invade ante la perspectiva de complacerlo.

Metódicamente, me desvisto, amando la forma en que sus pupilas Oscurecer. Entonces me acerco a la cama y me inclino, apoyando la cara en el colchón. Con los pies aún en el suelo, espero con gran expectación. Con el rabillo del ojo, lo veo acercarse al estante, y mi coño se aprieta mientras elige algo. No distingo lo que lleva, pero cuando se acerca por detrás, cada célula de mi cuerpo vibra de anticipación y necesidad.

—Por favor, papi —gimoteo, sin poder evitarlo.

"Has sido una chica mala, Pequeña Mascota."

Agarro las sábanas de seda.

¿Recuerdas tu palabra de seguridad?

"No lo necesitaré", jadeo con confianza, decidida a aceptar lo que sea que me dé.

Una risa sonora rebota en las paredes. «Dime qué es», dice, recorriendo mi columna con un dedo, dejándome la piel de gallina.

"Rojo."

El aire es eléctrico entre nosotros.

"A las mascotas malas les destrozan el culo". Me sobresalto al oír sus palabras, y sin previo aviso, se oye un sonido desconocido antes de que un dolor punzante en el trasero me haga gritar. Sin darme tiempo a acostumbrarme al profundo dolor, siento otro, y luego otro. Cada uno me hace palpitar el culo y apretar la vagina mientras grito. "Joder, ya está, grita, mascota. Que papá oiga esas lágrimas mientras le quitas la paleta".

¿Una paleta? La humedad se desliza entre mis piernas, causada por el agudo golpe de dolor en mi trasero y el dominio puro que emana de Vinny.

Mis lágrimas fluyen libremente. No puedo contenerlas, con Cada palmada en mi trasero me provocaba un nuevo sollozo mientras temblaba bajo él, completamente sumisa, con el clítoris ardiendo de deseo. Tanto que me frotaba contra las sábanas, esperando recibir algo de satisfacción.

—Joder, qué bien te ves, Petiquita. Sigue llorando, sigue llorando por tu papi. Ahora me doy cuenta de que quiere destrozarme, quiere que le suplique para que pueda cuidarme después. Le excita tanto el dolor de mis llantos como la forma en que me cuida como nadie, y hasta ahora, el sádico que lleva dentro había estado ausente.

Me agarra del pelo y me pone de pie, pero el brusco manejo me pilló desprevenida. "¡Arriba! ¡De rodillas!"

Me muevo rápido, casi tropezando con mis propios pies para caer al suelo ante su orden. «Abre esos labios, estira tu boca alrededor de esta polla gruesa».

Mis labios se abren y mis ojos se abren de par en par cuando una polla de silicona se introduce entre ellos, obligándome a vomitar. "Eso es, Pequeña Mascota, chupa esa polla como una zorra necesitada". Sus caderas se empujan hacia adelante con cada embestida de la polla, como si fuera suya la que estuviera tomando. "Esta polla ha sido moldeada para igualar la mía, mira cómo babeas a su alrededor, Pequeña Mascota. Tan ansiosa por la polla de papi que prácticamente babeas por una de silicona". Me mira con los ojos entornados con tanta intensidad que gimoteo alrededor del objeto,

deleitándome con la forma en que su propia polla le hace una tienda de campaña en los pantalones.

Retira la polla de mi boca, y un chorro de saliva lo sigue, haciéndole reír entre dientes. "¡Arriba!" Me agarra del brazo y me levanta, y me estremezco ante el dolor punzante que se esconde tras la acción. Su rudeza me resulta extraña, pero no indeseada. De hecho, la anhelo.

"Ponte de pie contra la pared". Señala hacia el claro. pared, y mis ojos se juntan, sin estar segura de para qué sirve la pared, pero hago lo que me pide.

Me sigue, cada paso me hace palpitar el culo, y luego me deja atónita estrellando la polla contra la pared, y solo entonces me doy cuenta de que está succionando. "Dame las manos". Extiende la palma hacia mí, y ni siquiera pienso en preguntar por qué, simplemente hago lo que me pide. Me sujeta con unas esposas sujetas a una cadena en un gancho encima de mí. "Voy a follarte el culo con eso" —inclina la cabeza hacia la polla succionada— "mientras entierro mi polla en tu coño resbaladizo".

¿Él qué es?

"Voy a follarte a mi bebé mientras te lleno con mis pollas, Gracie". Él sonríe.

El pánico me recorre el pecho mientras mi mirada rebota de un lado a otro, desde la polla de silicona hasta él.

Presiona un botón en la pared que no había notado hasta ahora, y lentamente, me levantan del suelo mientras el horror llena mi torrente sanguíneo por primera vez desde que puse un pie aquí.

Mierda, me están suspendiendo.

—Rodéame la cintura con las piernas y me aseguraré de que esa polla no te haga mucho daño, Gracie. —Hay la familiar ternura en su tono al decir mi nombre, y rodeo su cintura con las piernas, derritiéndome al relajar mis músculos—. Buena chica. —Se acurruca en mi cuello y me desmayo con su tacto; mis músculos se vuelven como masilla en sus fuertes manos.

"Deja que papi juegue con este coño, luego te follaremos a la vez". Sus ojos arden de deseo, y podría sumergirme en él. Mi única respuesta es asentir. .

Sus dedos se arremolinan sobre mi palpitante clítoris, y me muerdo el labio para no correrme demasiado pronto. "Joder, ya estás muy mojada, Petiquita. Haces que papi esté muy orgulloso". Mientras sus dedos húmedos se deslizan por mi trasero para cubrir mi agujero con mi excitación, me besa el cuello, luego me raspa el punto con los dientes, y gimo de satisfacción. La punta de su dedo juega con mi entrada, y la empuja dentro de mi culo. Dentro y fuera, dentro y fuera. "Qué buena chica".

Entonces retira el dedo y siento el fuerte empujón en mi trasero. Me quedo paralizada, recordando el dolor de la última vez. "Shhh, deja que la gran polla de papi te entre, como una buena mascota", me persuade, presionando mi erección hinchada, y gimo.

El sonido de la hebilla de su cinturón me deja el cuerpo relajado, la punta de su pene de silicona me empuja el ano mientras siento la punta de su pene en mi coño. "Por favor."

Las esposas me muerden las muñecas y presiono mi pecho contra él, rogando por su toque, rogando por una liberación de cualquier tipo.

"Dios mío", gruñe, y da un paso adelante, obligándome a volver a apoyar el culo en la polla. El dolor me quema, y me besa el cuello mientras me penetra con su polla al mismo tiempo que el consolador me quema. Una oleada de sensaciones me recorre el cuerpo; el dolor, la ternura y el placer me llevan al orgasmo. Aprovecha la oportunidad para hundirme ambas pollas, y siento que mi cuerpo se parte en dos. "Cógela", gruñe contra mi cuello. "Cógete esas pollas gordas, pequeña zorra".

Tiro de las cadenas y grito. Mi cuerpo arde, rugiendo con el calor de su posesión a mi alrededor. El sonido estrangulado de mi gemido rebota en... habitación, y con ella, sus caderas entran y salen de mí a una velocidad errática. Embestida tras embestida, abrasamiento tras abrasamiento, mi culo y mi coño son penetrados mientras cuelgo de la cadena en un hermoso tormento.

Una sensación de pesadez crece en mi interior y la acojo con agrado. El sonido de nuestras respiraciones jadeantes y el roce de nuestras pieles son eróticos, eufóricos y contribuyen a mi inminente orgasmo.

Cuando sus dientes se hunden en la carne de mi cuello, grito en gloriosa agonía, tan abrumados me consumen puntos negros, y caigo libremente al abismo.

Capítulo treinta y cuatro

Vinny

¡Dios mío, es increíble! Le aparto el pelo de la cara mientras la observo dormir. Después de correrme dentro de ella, metí la polla en los pantalones, la bajé de la pared y la cargué por la casa, con la esperanza de no chocar con ningún miembro del personal por el camino.

Verla penetrarse el ano a través del espejo fue sensacional. Sentir sus agujeros llenos de mi polla hizo que la posesividad me inundara las venas.

Desde que se metió en el corazón, me resulta casi insoportable la idea de que alguien más la vea desnuda. Lo cual es absurdo, ya que antes disfrutaba mucho paseando a mis pequeñas mascotas por casa y luego me las follaba en todas las posturas posibles, sin que me importara el público.

La forma en que ella abrazó mi lado más oscuro es tranquilizadora, pero la idea de que esa perra de Cindy la haga sentir... La incompetencia me corroe las venas. Mi pequeña mascota es perfecta. Jugueteo con los mechones de su sedoso cabello y le doy otro beso en el hombro.

Después de humedecer su trasero magullado, me tomé el tiempo de cuidar cada centímetro de ella. Claro, esto significaba meterle el semen que se le escapó del coño hasta el fondo. Luego le pinté los labios con los restos, mientras le susurraba lo preciada que era y deseaba que mi bebé tomara forma dentro de ella.

Mi teléfono vibra desde la mesita de noche, molestándome muchísimo, pero al extender la mano para contestar, se me hiela la sangre. Es Rafael, y no me llamaría en plena noche a menos que fuera urgente. Gracie sigue inconsciente, así que pongo el altavoz mientras le meto la polla de nuevo en el agujero y luego acerco su enorme teta a mis labios.

No se me escapa que estoy a punto de amamantar a mi niña mientras hablo con mi hijo, pero me da igual. Tengo necesidades, algo que estoy segura de que mi hijo entiende.

—Continúa —digo lentamente, y su leche burbujea fuera de su pezón.

—Robert salió del centro de rehabilitación hace dos días. —Mi boca se queda quieta sobre su pezón mientras la furia me recorre—. No te preocupes, unos tipos lo recogieron en su antigua casa. —Relajo los músculos y tomo un trago de su leche; el sabor en mi lengua me alivia—. Lo hemos llevado al almacén como nos indicaron.

—Bien —gruño, mis caderas se mueven por sí solas, dando embestidas profundas y poderosas.

"Me voy a casa ahora y me hundiré dentro de mi mujer. Te veo mañana. "

—Quiero respuestas de él mañana. No morirá hasta que las tenga —gruño.

“Tendrás tus respuestas mañana, confía en mí, papá”.

Sus palabras me tranquilizan y termino la llamada decidido a pasar el resto de la noche adorando a mi pequeña mascota en coma.

Capítulo treinta y cinco

Gracie

METRO Me duele el cuerpo como el infierno, pero es delicioso y no el tipo de dolor de un castigo cruel, sino uno forjado en el amor. Todavía puedo oler el bálsamo calmante de melocotón en mi piel que Vinny me aplicó durante la noche. Pequeños fragmentos de la noche revolotean por mi mente, y soy incapaz de decidir si los soñé o no. Creo que Vinny recibió una llamada, y estoy segura de que hablaban de mi padre, pero debo estar equivocada, al menos me lo habría mencionado si lo fuera. Me folló lentamente como si estuviera venerando mi cuerpo y se alimentó de mí mientras hablaba. Toco mis pechos, y no están tan pesados como antes de bajar al sótano, pero mi mente está en guerra conmigo misma, y las náuseas me recorren.

¡Madre mía, el sótano! Con razón estoy tan dolorido hoy. Me sonrojo al pensar en las dos pollas que me abrieron de par en par hasta el punto de dolor. .

El placer se apoderó de mí y caí en un subespacio oscuro y eufórico sobre el que sólo había leído, uno de pura felicidad.

—Ay, Dios mío. —Me palmeo la cara y me dirijo al baño para refrescarme, intentando ignorar las náuseas mientras un recuerdo de anoche me invade la cabeza—. *Mañana tendrás tus respuestas, créeme, papá.* Mi padre está en rehabilitación, lo sé. Vinny me lo diría si no lo estuviera. Fue un sueño, tenía que serlo.

Después de ducharme y refrescarme, bajo las escaleras, decepcionada de que ya esté en la mesa del desayuno cuando entro. Aprieta la mandíbula y la mirada le hierve, así que retrocedo, sin saber qué le ha provocado esa reacción.

Niega con la cabeza y luego extiende la mano. "No te alarmes, mascota. Estoy enfadada conmigo". Frunzo el ceño. "Ven". Deslizo mi mano en la suya y me sube a su regazo. Me estremezco al sentir mi trasero rozando su pierna, y él se ríe, haciéndome entrecerrar los ojos.

"Ya no te quiero desnuda por casa". Levanto la cabeza para mirarlo, odiando la forma en que me regaña. "No quiero que nadie más te vea así, solo yo". Me acuna la cara entre las palmas de las manos, y la calidez de su tacto se me clava bajo la piel, encendiendo mi corazón, como una antorcha. La oscuridad en sus ojos de repente parece más clara que nunca. "Eres mía, pequeña mascota. Mi Gracie". Sus palabras me queman el alma, quemándome con tanta fuerza que me roban el aire de los pulmones. La verdad detrás de sus palabras es más de lo que jamás podría desear. "Eres mía", repite, y se me llenan los ojos de lágrimas. "¿Soy tuyo?", pregunta con voz áspera. .

El corazón me da un vuelco mientras me lamo los labios, y él espera con la respiración contenida mi respuesta. ¿Puedo hacerlo? ¿Puedo renunciar a mi sueño de libertad, al de Bonnie también? Pero ¿a qué precio? El de un hombre que nos ama

incondicionalmente. Sin duda, eso trae más seguridad y amor que cualquier libertad. "Eres mío", susurro, y él exhala con fuerza.

Un golpe en la puerta nos interrumpe y Vinny salta de su silla y me coloca en ella, luego me bloquea de la vista.

"¿Está listo, señor?", pregunta Massio sin siquiera mirarme dos veces.

Vinny se pasa una mano por el pelo. "Sí, dame un minuto".

Massio cierra la puerta tras él y Vinny se quita la chaqueta del traje. Antes de que me dé cuenta, me está metiendo los brazos por las mangas. "Hablamos de esto luego". Agita una mano sobre mi cuerpo y luego me toma la barbilla entre los dedos. "Ya te pedí que usaras una bata. Lo digo en serio, Gracie; puede que seas mi pequeña mascota, pero no quiero que nadie más se beneficie de eso. Me vuelves posesivo como el demonio". Se ríe para sí mismo y niega con la cabeza, luego suelta un suspiro profundo como si fuera molesto.

—Sí, papá. —Sonrío, intentando reprimir la mueca burlona en mis labios.

Se lame los labios y sus ojos se oscurecen. "Eres mi mundo, pequeña mascota, y no quiero perderte nunca". Me acaricia la mejilla con el dorso de los dedos. "Si pudiera enjaularte para siempre, lo haría", murmura. Mi corazón late fuerte; ¿acaso no lo ve? Su casa es una jaula, aunque lujosa, pero jaula al fin y al cabo. .

Se aclara la garganta y aparta la mano de mi cara. "No debería llegar tarde a casa esta noche, ¿por qué no me esperas despierta y cenamos juntos?". Mira hacia afuera. "En el patio", añade.

"¿Como una cita?" La esperanza brota en mi pecho, y su risa retumba.

—Supongo que sí. Nos vemos luego, pórtate bien. —Me da un beso suave en la cabeza, me acaricia el pelo y se va.

En cuanto la puerta se cierra, siento una vibración en el pecho que me da un sobresalto y me golpeo la mano. "¡Dispara!". Busco en el bolsillo de la chaqueta de Vinny, dándome cuenta de que es su teléfono, y cuando miro el mensaje, es como si se me hubiera metido hielo en las venas, invadiendo mi torrente sanguíneo.

Las palabras bailan en la pantalla mientras parpadeo e intento concentrarme en lo que dicen.

Rafael: Tengo a Robert aquí esperando para contarme sus secretos.

El pánico me invade, me da mareos y tiemblo por completo. ¿Revelar sus secretos? Tienen a mi padre.

"Tendrás tus respuestas mañana, confía en mí, papá". No fue un sueño anoche.

Mis ojos se dirigen hacia la puerta y escucho el ruido sordo de los pasos de Vinny acercándose, así que guardo el teléfono en su bolsillo mientras permanezco estupefacta por lo que acabo de leer.

La puerta se abre de golpe y me sobresalto. Vinny camina hacia mí y me encojo en la silla. "¿Te hice saltar?", pregunta. "Lo siento, olvidé mi teléfono". Él... Se inclina sobre mí y mete la mano en el bolsillo de la chaqueta para sacar el teléfono. "Entendido". Me guiña un ojo antes de dirigirse a la puerta. En cuanto hace clic tras él, respiro hondo.

Tenemos que irnos, y pronto, porque cuando Vinny descubra la verdad, sabrá que lo traicioné y entonces no habrá vuelta atrás.

Estaré enjaulado para siempre.

Capítulo treinta y seis

Vinny

METRO La sangre me bombea con adrenalina. Joder, ¡qué ganas de lidiar con este canalla! Llevo años preparándolo, y por fin, por fin, tengo la excusa perfecta para librar al mundo de ese patético canalla que es Robert Kennedy.

Massio abre la puerta del almacén, y veo a Rocco sentado en una caja, limpiándose las uñas con el maldito cuchillo que nunca pierde de vista. A mi hijo le encantan los juegos sangrientos, y después de ver los cortes de su esposa, supongo que también se extiende a su habitación.

“Qué amable de tu parte unirte a nosotros.” Rafael me levanta una ceja críticamente y, si no tuviera cincuenta y tantos años, le haría un gesto obsceno.

"Papá tarda más en levantarse de la cama por la mañana, ¿no es cierto, papá?", se burla Rocco mientras habla en voz muy alta. .

Massio se ríe entre dientes, y en el momento en que mi mirada se posa en la suya, cierra la boca de golpe.

"Está recobrando la consciencia." Tommy le da a Robert una patada rápida que lo hace aullar como un cabrón. El hombre parece apenas capaz de mantener la cabeza en alto, y sonrío al ver cómo mis chicos lo han machacado. Le sangra la nariz, tiene el labio partido y la camisa ensangrentada y cortada, lo que me indica que Rocco ya ha empezado con su tortura.

La cadena a la que se aferra le está estirando los brazos al máximo de su capacidad, y tengo que reconocerles a mis muchachos que saben lo que hacen.

"¿Papá tomó su leche y sus galletas antes de irse esta mañana?" Las cejas de Rocco bailan en broma, y esta vez le doy una palmada en la parte posterior de la cabeza.

—Cállate la boca, estás hablando de tu futura madrastra.

—Genial. Casi nunca estás aquí —reprende Rafael, y yo le miro con desprecio. Ya le he dedicado bastante vida a la mafia. Si quiero bajar el ritmo, lo haré, sobre todo ahora que tengo un motivo.

Rafael da un paso al frente. «Tienes que echar un vistazo a lo que descubrimos cuando lo localizamos». Me tiende su teléfono y lo acepto.

Lentamente, asimilo lo que veo. Una habitación oscura con un colchón en el suelo, una sábana fina y una cuna al lado. «Es el sótano. Parece que la tenía ahí».

Enojo.

Furia.

La rabia absoluta arde bajo mi piel .

Un profundo tono de rojo violento surge dentro de mí, bloqueando la luz de mis ojos.

Los mantuvo en un maldito sótano.

¿Qué carajo?

—Sigue. —Hace un gesto hacia el teléfono y mi pulgar tiembla mientras paso a la siguiente imagen, que muestra una puerta con candado.

Mis piernas amenazan con doblarse. No sé qué es más impactante, ver estas imágenes o mi reacción ante ellas.

Ya he visto cosas muy jodidas antes, pero nada, y quiero decir nada, ha provocado esta reacción en mí.

—Cerró la puerta del sótano. Eran prácticamente prisioneros —continúa Rafael, y solo puedo pensar en cómo voy a destruirlo poco a poco.

¿Prisioneros?

Mis hermosas niñas fueron tratadas con tanta crueldad.

Una furia voraz me invade, y mis fosas nasales se dilatan mientras cada músculo de mi cuerpo se tensa ante lo que Rafael me dice. Paso a la siguiente: un candado en el refrigerador. ¿Lo cerró con llave? Con razón comía tan poco cuando vino a verme.

Me hierve la sangre y siento una furia inaudita. La única vez que me he sentido así fue cuando una de las zorras con las que me casé intentó hacerle daño a Rocco.

Toda la vulnerabilidad que emana de ella ahora tiene sentido: la falta de ropa, el estar agradecida por los objetos más pequeños.

No tenía casi nada. ¡Diablos!, ni siquiera tenía cama.

"Tampoco hay registros de que ella haya ido a la escuela, o —Atención médica — añade Rafael, y me concentro en él. Su lucha por cumplir con el contrato me ronda la mente, su lucha en el restaurante. ¿Acaso mi hermosa niña no puede leer? Me froto el pecho. Peor que todo esto, no me lo dijo.

La preocupación nubla sus facciones. «No tenía nada, papá». Su tono está lleno de compasión, algo a lo que Rafael no está acostumbrado.

Una ira pura y sin adulterar me sale por todos los poros, y me abalanzo sobre Robert con una intención salvaje. Rafael se apresura a apartarme, pero intento apartar a mi hijo de encima, consciente de no hacerle daño.

"Haremos que ese cabrón pague", dice Tommy furioso, tirando de la cabeza del cabrón hacia atrás por el pelo, y mis músculos se relajan lentamente.

—Por supuesto que lo haremos. —Rocco salta de la caja, con los ojos encendidos por la venganza.

Una risa cruel me eriza el vello de la nuca, y Tommy suelta la cabeza de Robert, permitiéndole mirarme fijamente. La malicia y la crueldad son evidentes en su rostro, y no hay rastro alguno de las atribuciones de su hija. ¿Siempre ha parecido tan perturbado?

Traga saliva. "Casi te tengo. Casi." Niega con la cabeza. "Lo organicé hace mucho tiempo."

—¿De qué carajo estás hablando? —grita Rocco.

"La fiesta de Halloween", dice Rafael, diez pasos por delante de nuestros pensamientos. Otra prueba más de que mi hijo es el hombre perfecto para el puesto de catedrático.

—Bien. —Sorbete, y ese movimiento me dice que se está retirando de nuevo—. La fiesta *familiar* de Halloween. La fiesta de —¡El maldito siglo! —se burla, como un monstruo de ojos verdes—. Yo la envié ahí. La pequeña princesa desesperada por ser aceptada, una putita desesperada. Podría haber conseguido un buen dinero por ella, ¿sabes? —Apreto los puños a mi lado y mis hijos me miran con preocupación, pero yo miro al pedazo de mierda que se atrevió a tratarla con tanta falta de respeto—. Le dije que necesitaba follarte, y lo hizo. Me sobresalto ante sus palabras, y el dolor me atraviesa, tan profundo que es casi imposible permanecer de pie. Sin embargo, de alguna manera, lo hago. Solo puedo atribuirlo a mi entrenamiento. Sus palabras se sienten como la máxima traición. ¿Se habría acostado conmigo alguna vez si no fuera por seguir sus órdenes?

"¿De qué hablas? ¿Por qué carajos querrías que se lo follara?", pregunta Tommy mientras su mirada se recorrió el rostro buscando una mentira. No la encontrará, lo siento en el corazón mientras un pedazo se desmorona. Me folló como parte de un plan, y aunque sé que sus acciones posteriores no formaban parte de su plan porque simplemente no le di opción, no puedo evitar sentir la traición en lo más profundo de mi alma.

Ella mintió.

Mi corazón se aprieta y sale de mí un sonido parecido a un gemido.

Todo este tiempo ella mintió.

—Necesitaba palanca. —Escupe un poco de sangre en el suelo de cemento.

"¿Apalancamiento?", pregunta Tommy mientras se me revuelve el estómago. "¿Qué clase de apalancamiento, carajo?"

"Su obediencia." Sonríe maniáticamente.

Mi teléfono suena y lo saco del bolsillo para silenciarlo, pero ver el nombre de Hazel en la pantalla me ha hecho... Algo parecido al pánico se instala en mi estómago. "¿Hazel?", espeto.

"Se ha ido, Vincent."

Mi mundo da vueltas y me cuesta asimilar lo que dice. "¿Qué?"

"Gracie, fue al baño, pero ya no está". Solloza, y quiero decirle que deje de dramatizar, pero necesito respuestas, y rápido. "Bonnie también". Salió corriendo. Lo siento en lo más profundo de mi ser, y me duele profundamente. Salió corriendo, me dejó, joder.

Siento como si mis pulmones se estuvieran colapsando mientras intento, pero no logro, mantener la calma.

Me da vueltas la cabeza y siento que floto hacia lo desconocido. *¿Qué carajo me está pasando?*

Unas manos cálidas me giran la cara hacia la suya, y los ojos de Rocco aparecen entre una neblina borrosa. "Papá, concéntrate". Señala mi teléfono con la cabeza, sacándome de mis pensamientos. "Tranquilízate y concéntrate". Me mira fijamente, y le hago un gesto rápido con la cabeza a mi hijo.

"Llegaré pronto". Termino la llamada y me enfrento a mis hijos, luego me aclaro la garganta para disipar la emoción. "Gracie y Bonnie han desaparecido".

El muy cabrón suelta una carcajada. "Mira, lo hizo ella después de todo". Sonríe.

—¿Qué hiciste, cabrón? —Rocco se lanza hacia él, con los ojos encendidos de brutalidad.

"Está empezando de nuevo". Sonríe sádicamente, exponiendo sus dientes ensangrentados.

El sonido de un teléfono corta el aire, y la columna de Rafael se endereza mientras presiona su teléfono. Mi cuerpo Imágenes fijas, algo dentro de mí me decía que permaneciera en el mismo lugar.

—Ellie, ahora no es un buen momento…

—Rafael, tienes que salir del almacén. ¡Ahora mismo! ¡Te van a asaltar! —El grito de Ellie es fuerte, histérico y claro como el agua, incluso sin el altavoz puesto.

"¿Qué?"

Darryl Davis me envió un mensaje. Dice que están a punto de ser allanados, así que, por favor, váyanse.

"¿Darryl jodido Davis?" Hasta yo puedo oír los celos deslizándose por su cuerpo.

"No me pidas que te lo explique ahora, simplemente hazlo", insta.

Tommy ya está bajando a Robert, y el cabrón se agita, intentando liberarse.

Rafael entra en acción, dando órdenes a gritos para que escondan las drogas y las armas. Rocco saca a Robert a toda prisa por la puerta trasera, y Tommy empuja las bolsas de armas hacia la trampilla metálica. Massio ayuda a cerrar el almacén, y el caos a mi alrededor me deja paralizado. Por primera vez en mi vida, no quiero anteponer nuestra vida de mafioso.

Quiero elegirla.

—¿Papá? —Levanto la vista de golpe y me encuentro con la expresión severa de Rafael—. Ve a buscarla. —Me mira con preocupación en los ojos.

Me trago el nudo en la garganta y admito lo que no quiero admitir. «Así no funciona la vida, hijo».

"¿Quién lo dice? Tú eres el capo de la mafia, escribe tus propias malditas reglas". Sus ojos imploran los míos. "Lo sé. Will." Su labio se curva en una sonrisa y señala con la cabeza hacia la puerta. "Vete."

El orgullo me domina. El hijo que he criado, el hombre que formé para ser un líder, es exactamente quien desearía ser.

Le hago un firme gesto a Rafael y la tensión desaparece de su rostro, luego gira y continúa dando órdenes a sus hermanos.

—¡Massio, vámonos! Sin pensarlo dos veces, corro hacia la puerta sabiendo perfectamente que las cosas están a punto de cambiar para siempre.

Capítulo treinta y siete

Gracie

FElix fue nuestra protección hoy y nos llevó al centro comunitario. Durante todo el viaje en coche, sentí la mirada de Hazel sobre mí, observándome, escudriñando por qué estaba tan callada. Estaba actuando mecánicamente, ocultando mis verdaderas intenciones con apenas contenerme. Un hilo delgado amenazaba con romperse en cualquier momento, pero no podía permitirlo, no cuando había tanto en juego.

Al llegar, preparé las bebidas como siempre y le di las suyas a Félix. Me siento culpable al ver cómo toma sorbo tras sorbo.

Después de que Vinny se fuera esta mañana, urdí un plan para distraer a nuestra acompañante hoy, y todo lo demás ya estaba en su lugar. Nunca imaginé que llevarlo a cabo sería tan difícil. Pensé que me emocionaría la perspectiva de conseguir lo que siempre quise, pero en cambio, siento la punta de una espada clavándose en mi corazón al pensar en perder al hombre que he llegado a amar. .

Félix da otro sorbo al café con laxantes del calabozo de Vinny, y cierro los ojos mientras imagino no volver a verlo. Una lágrima resbala por mi mejilla y la seco. No importa lo que sienta por él; me odiará cuando descubra la verdad.

"¿Estás bien, cariño? Estás muy callada hoy", pregunta Hazel, observándome mientras coloca otra lata de fruta en la caja.

Me aclaro la garganta. "Hazel, ¿te importaría prestarme dinero, por favor?"

Ella se encoge antes de que sus rasgos se suavicen. "Claro, cariño, pero ¿puedo preguntar para qué?"

—Quiero comprarle a Vinny un regalo de agradecimiento. —Me trago la mentira antes de continuar—. Por dejarnos quedarnos con él.

Me da una palmadita en la mano y se ríe. "Eres un encanto. No querría nada". Niega con la cabeza, y el pánico me invade. "Pero creo que le encantaría el detalle. No creo que haya recibido un regalo antes". Me da un vuelco el corazón con sus palabras, así que cierro los ojos un momento para distraerme del trauma de lo que estoy a punto de hacer.

Ella mete la mano debajo de la mesa y agarra su bolso, luego desliza cincuenta dólares en mi mano, cerrando mi palma a su alrededor.

Su mirada se posó de repente en algo por encima de mi hombro. «Ay, Dios mío, no te ves muy bien, Félix».

Miro por encima del hombro y veo a Félix sujetándose el estómago. Hace una mueca y sale disparado hacia el baño.

Este es; este es el momento que va a cambiar nuestras vidas. .

El momento en que somos libres.

Entonces, ¿por qué la ansiedad que me recorre las venas me hace sentir como si hubiera sido una traición? ¿Y por qué siento como si me arrancaran el corazón del pecho mientras camino hacia Bonnie con una sola cosa en mente?

Libertad.

Capítulo treinta y ocho

Vinny

Una furia salvaje me hace empujar al pequeño gamberro contra la puerta de la oficina del centro comunitario. "P-por favor, señor, no sé nada, lo juro". El olor a orina me llena la nariz, pero no es mío, así que, por supuesto, mi pene no se contrae al mirarlo fijamente, y el asco me recorre.

—Te follaste a mi chica, no te hagas el tonto, cabrón. Estoy a punto de destrozarte por completo. —Pálido aún más, si es humanamente posible.

—Yo-yo no —grita, con lágrimas corriendo por su rostro—. Lo juro. No fui yo. —Fragmenta mientras se limpia los mocos que le goteaban de la nariz. Mi labio se curva con disgusto. ¿De verdad se acostó con este chico? Me rasco la cabeza con la pistola que sostengo. No tiene sentido, ninguno en absoluto. Miro a Massio, y él niega con la cabeza. Él tampoco lo cree.

—Soy cristiano, señor. Me estoy reservando para... Matrimonio." Abrí los ojos de par en par al oír su confesión, y Massio soltó una carcajada. Entonces el pequeño punk levantó la mano. "E-es mi anillo de pureza, simboliza—"

—Sé qué carajo es un anillo de pureza —grito, haciendo que se encoja hacia atrás.

Massio se pellizca el puente de la nariz. "¡Dios mío! ¿Un anillo de pureza?". Sus ojos, muy abiertos, se encuentran con los míos, y nos miramos confundidos.

Señor, el padre de Gracie la tenía encerrada en casa, nunca la dejaban salir. Ni siquiera sabía que tenía un bebé hasta que la vi aquí. Me quedé realmente impactado, señor.

Me acaricio el labio, contemplando sus palabras.

—Señor, no creo que el niño sea el padre. ¿Usted sí? —Massio me mira con incertidumbre y hace un gesto con los labios, probablemente sin saber si hablar o no, y en ese momento, agradezco su silencio. Dejo que el niño caiga al suelo.

Las piezas del rompecabezas van encajando poco a poco.

"Dijo que quería tener influencia".

Massio asiente.

—¡Dijo que quería influencia, Massio! —digo más alto mientras se disipan las nubes de celos que me han consumido, permitiéndome pensar con claridad—. Es mía.

"¿Señor?"

Una profunda agonía me palpita en el estómago mientras me desplomo, y con los puños apoyados en la pared, respiro hondo. "¡Madre mía! Bonnie. Es mía".

Mi corazón se hunde hasta mis pies mientras su traición me atraviesa.

"¡Mierda!", dice Massio con voz entrecortada. .

La mano del niño descansa sobre mi brazo. "Señor, felicidades por ser papá". ¿Felicidades? ¿Por ser un maldito papá? Niego con la cabeza; el niño no entiende el significado de sus palabras, pero, joder, cómo duelen.

Ella me la robó.

"Por favor, tráelos sanos y salvos a casa. Rezaré por su regreso". Quiero burlarme de la ignorancia de este chico, pero hay algo en sus palabras que capto.

Me dirijo a la puerta a grandes zancadas y la abro de golpe, con Massio pisándome los talones. "¡Sé dónde está!", grito.

Pasamos junto a Hazel, que está sollozando, y nos dirigimos hacia el exterior, hacia la camioneta.

"¿Quieres compartirlo?", pregunta Massio.

Me detengo en las escaleras del centro comunitario para encarar a mi mano derecha. "Se ha ido a casa, Massio". Frunce el ceño mientras piensa en mis palabras. "A su antigua casa".

"¿Por qué carajo?"

—En el que se crio —aclaro—. El rancho.

Mi pequeña mascota ha vuelto a casa, pero cuando la encuentre, me aseguraré de tenerla más a raya. Su dueña vendrá a buscarla, y cuando lo haga, la castigaré por cada traición, empezando por por qué demonios me quitó a mi bebé.

Capítulo treinta y nueve

Vinny

METRO Mis pensamientos están concentrados en Bonnie camino al rancho. La forma en que su mamá la cuida es lo que me hace quererla aún más. Es todo lo que hubiera deseado para mis hijos, y no podría haber pedido una madre más perfecta que la que es.

Es lo que mantiene mi ira a raya. Apenas puedo contenerme, pero su seguridad es primordial para mí, así que hasta que no los tenga de vuelta en casa, me niego a ceder a la oscuridad que llevo dentro. Pero ella lo recibirá; cada maldito centímetro de su ser lo recibirá. Está claro que he sido demasiado amable con mi pequeña mascota, la he tratado con tanta ternura que ha olvidado quién es su dueño.

Al entrar al rancho, me inclino hacia adelante y contemplo las ondulantes colinas. Este lugar es apartado. Tendría seguridad en la puerta, casetas de guardia de ladrillo y cerca eléctrica.

El suelo cruje bajo los neumáticos al avanzar por el camino de entrada. El porche envolvente me da ganas de... Pongo los ojos en blanco al pensar en lo esencial que es esta pequeña joya escondida.

Un hombre de pie en la puerta de la casa nos mira, y me estremezco al ver la expresión angustiada de Gracie. Me paso una mano por el pelo. Mierda, esto va a ser más difícil de lo que esperaba.

—Buena suerte —gruñe Massio mientras salgo de la camioneta y me dirijo hacia ellos.

Mi ira se disipa con las lágrimas que corren por las mejillas de mi chica. Su pecho se eleva rápidamente, y parece estar a dos segundos de sufrir un ataque de pánico.

Un gemido ahogado sale de su garganta y sus ojos se abren de par en par al verme llegar. Bonnie me llama a gritos, levantando los brazos en mi dirección mientras intenta zafarse de los brazos de Gracie, y eso me conmueve. Ver a mis hijas tan angustiadas me hace querer reparar todo mal que se haya cometido jamás.

"¿Cuál es el problema?" Me giro hacia el hombre que se aferra a la puerta como si fuera su salvavidas.

"Ella no se irá", gruñe.

—Vi-Vinny, tengo los papeles. Tengo los papeles del rancho, es mío. —Gracie solloza desconsoladamente.

—Señora, ya se lo dije y se lo vuelvo a decir: este no es su rancho. Lo compré hace más de un año.

Otro lamento surge de ella.

“¡Papá!”, grita Bonnie mientras lucha por soltarse de los brazos de Gracie.

Doy un paso adelante y le extiendo los brazos a Bonnie, y ella me sorprende muchísimo al lanzarse hacia adelante, haciendo que Gracie se tambalee. La agarro del brazo para enderezarla, y la devastación que se refleja en sus ojos me hace querer... Le confieso mi amor eterno. Quiero que me diga que me elige, que me desea, que se joda la vida de mafioso.

Pero a medida que los sonidos de la naturaleza se filtran en mis sentidos, sé que las posibilidades de que elija la vida que le ofrezco son escasas. ¿Estoy realmente preparado para alejarla de todo lo que siempre ha deseado? ¿Cómo podrá ser realmente feliz? ¿Satisfecha conmigo? ¿Anhelará siempre la libertad que tanto necesita?

"Tengo los papeles", susurra, y se los arrebato de la mano, furioso porque eligió esto antes que a mí. Me quitó a mi hija. Me mintió. Me traicionó.

Los doy vuelta de alguna manera mientras mezco a Bonnie de un lado a otro con la esperanza de calmarla.

Mis ojos recorren el papeleo y no sé qué carajo piensa Gracie que es esto, pero todo lo que veo son sus firmas firmando las escrituras de propiedad a su padre.

Suelto un bufido fuerte y vuelvo mi atención al capullo de la puerta. "¿Nos das cinco?"

—Claro. —Cierra la puerta de golpe y oigo que se cierra la cerradura.

Excelente.

Gracie cae al suelo hecha un ovillo, apenas puede contener los sollozos mientras dobla las rodillas, lo que la hace parecer más pequeña que nunca. Me siento en el suelo y en el escalón del porche.

—Ven. —Mi tono, por alguna razón, se mantiene tranquilo, y me doy una palmadita en el regazo. Con Bonnie apoyada en mi cadera, Gracie se sube a mi regazo, y mis brazos la sujetan para que no se mueva.

-Te voy a hacer algunas preguntas y me vas a decir la verdad, Gracie. "

Respiro su aroma a melocotón y la certeza de que quizá nunca la vuelva a oler me produce una opresión en el pecho.

—Lo prometo —susurra ella, sollozando.

"Me mentiste."

—Lo siento. —Sus hombros se tensan mientras llora más profundamente en mi pecho, aferrándose a mi camisa—. Lo siento mucho.

“Me ocultaste a mi bebé, Gracie”.

—No quería. Lo juro.

"Pero lo hiciste, joder", dije sin poder evitarlo.

Bonnie me pone un dedo en la boca, y la rabia que sentía hace un segundo se disipa con su suave roce en mis labios. "Papá", murmura, y su cabeza cae sobre mi hombro y cierra los ojos. Le doy un beso en la frente a mi pequeña.

—No creíste que yo fuera digno. —Mantuve mi tono bajo a pesar de querer gritar.

La cabeza de Gracie emerge de mi pecho para mirarme. Sus ojos están rojos, llenos de angustia y devastación. Llenos de dolor. Quiero quitárselo y reemplazarlo con cariño.

“Claro que sí.” Cierra los ojos y, al abrirlos de nuevo, endereza los hombros. “Cuando falleció mi madre, me enviaron a vivir con mi padre. No era amable, Vinny.” Asiento, comprendiendo. “Entonces, un día, declaró que no iba a vender mi virginidad como siempre me había atormentado. Estaba extasiada, pensé que había visto la luz.” Una risa sin humor la abandona. “Me dijo que tenía que ir a una fiesta de Halloween y acostarme con el hombre de la foto que me dio. Dijo que estaría mirando, Y él lo sabría. —Se lame los labios, y luego le arden las mejillas—. Cuando vi tu foto, supe que prefería acostarme contigo que con los hombres que trajo a la casa. Dijo que si lo hacía, me daría las escrituras del rancho que mi madre me dejó en su testamento.

Levanta la vista hacia la casa que hay detrás de nosotros y se le escapa otra lágrima. «Siempre estaba cambiando las reglas del juego, y cuando me di cuenta de que estaba embarazada, fue muy amable conmigo. Por primera vez en mi vida, fue amable». Puedo ver la necesidad de cariño que irradia, y mis dedos buscan su sedoso cabello para dárselo, y mi tacto le da fuerzas para seguir adelante. «Dijo que quería ayudarme con el embarazo, y lo hizo. Fue bueno». Asiente varias veces, como si se estuviera convenciendo de sus palabras.

"No pensaste en informarme", dije entre dientes.

Mi padre decía que eras peligrosa, que descubrió que eras parte de la mafia. Cambió cuando tuve a Bonnie. Era cruel, pero no abusivo. Me burlo de sus palabras; encerrarla en un maldito sótano es abusivo. ¿Cómo es posible que no lo vea? Dijo que necesitaba quedarme en tu casa hasta que saliera de rehabilitación, y luego nos llevaría de vuelta al rancho. Pero no tenía intención de esperar. Sabía que en cuanto surgiera la oportunidad, la aprovecharía y volvería a casa. Simplemente no pensé que sería tan difícil dejarte, y cuanto más tiempo me quedaba, más difícil era irme.

—Pero te fuiste —digo entre dientes—. Te fuiste y te llevaste a mi pequeña, Gracie.

“Nunca me hubieras dejado ir si lo supieras”.

"Por supuesto que no lo haría. "

—Solo quiero ser libre, papi. Y estar a salvo, quiero estar a salvo, y quiero que Bonnie tenga la misma infancia que yo. La libertad con la que crecí. La infancia que tuve.

"No sabes leer". No sé por qué lo digo con los dientes apretados; ¿es bajo y cruel? Sí, pero dadas las circunstancias, tengo todo el derecho a usarlo. ¿Cómo demonios se atreve a pensar que esta vida es mejor que la que yo puedo ofrecer? Aun así, la persistente sensación de que tiene razón me hace caer de hombros.

“Tengo dislexia, Vinny.”

Mi risa no tiene gracia mientras niego con la cabeza. «No deberías haber firmado el contrato, mascota. No sabías qué demonios estabas firmando».

"No me importaba", responde con férrea determinación. "Te deseaba". ¿Querido?

Un nudo de emoción extraña se acumula en mi boca y me dificulta tragar.

Te amo, Vinny. Dejarte hizo de hoy el peor día de mi vida. Pero tenía que hacerlo aunque hubiera fracasado. —Mira hacia la granja—. La vendió, ¿verdad?

"Sí", confirmo, y la culpa que me atraviesa el pecho es una sensación extraña. "Lo siento", digo, aunque no sé por qué. No soy yo quien le ha ocultado secretos y le ha

robado los primeros meses de vida a mi hijo, quien me ha robado la oportunidad de verla embarazada de mi hijo, pero me descubro deseando consolarla, arreglarlo todo.

La cabeza de Bonnie se levanta de mi bíceps y señala algo. "Baila, mamá".

Gracie mira fijamente el manzano, con una mirada triste. Brillando en sus ojos. "Mi mamá me empujaba en ese columpio. ¿Vamos a verlo?". Se baja de mi regazo y le tiende la mano a Bonnie, y la observo mientras la lleva hacia el columpio. Luego se sube al columpio y maniobra a Bon-Bon para sentarla en su regazo. La brisa le mece el pelo a Gracie, y la suave risita de Bonnie ilumina su rostro angelical con cada movimiento.

Al acercarme a ellos, se me encoge el corazón. ¿De verdad puedo hacerles esto? ¿Quitarles la libertad?

"Hora de ir a casa", gruño, señalando la camioneta. Gracie encorva los hombros y echa un último vistazo a la casa antes de bajarse del columpio con Bonnie en brazos.

Una lágrima solitaria corre por su mejilla y me levanto para limpiarla con la punta de mi pulgar antes de succionarla con mi boca.

—Necesitas un castigo, pequeña mascota —murmuro sólo para sus oídos, besando su cuello.

Sus ojos azules se iluminan y sus pupilas se dilatan de expectación. "Sí, papi", dice con suavidad. "Estoy lista".

La verdad es que creo que soy yo quien no está preparada.

Capítulo cuarenta

Gracie

Ver la expresión de devastación en el rostro de Vinny mientras decía que no creía que fuera lo suficientemente bueno me hizo querer arrojarme a sus pies y pedirle perdón. Pero ahora mismo, en mi habitación, sé que necesita venganza. Quiere castigarme por el dolor que ha sufrido y que iba a sufrir el resto de su vida sin nosotros.

—No quiero que me seas indulgente, sé que te has estado conteniendo. —Arquea las cejas—. Quiero que recuerdes todo lo que te molestó de mí. Quiero que me castigues por robarte a tu bebé, por traicionarte y hacerte daño.

—Gracie —me advierte, pero niego con la cabeza.

Lo digo en serio. Haz que nunca lo olvide, oblígame a quedarme.

—Te quedas. —Su tono es letal y un escalofrío me recorre la espalda.

Me recojo el pelo detrás de la oreja. "Castígame por irme". Mientras mis dedos abrochan los botones de mi blusa, decido presionarlo más. "Iba a sacarme leche".

Sus fosas nasales se dilatan y la vena de su cuello sobresale. "Es mi maldita leche, y lo sabes muy bien".

"No sé si a alguien más le interesaría beberlo". Definitivamente, eso fue lo incorrecto, o lo correcto, según se mire. Se lanza hacia mí y me agarra por el cuello.

"No creo que estés preparada para lo que papá quiere hacerte, pequeña mascota".

—Quizás debería preguntar... —Me lanza sobre la cama, haciéndome rebotar en el colchón. Luego se desabrocha el cinturón, me agarra las mallas y me las baja por las piernas.

"Mira esas braguitas de niña. ¿Se las has enseñado a alguien?" Niego con la cabeza. "¿Alguien más las ha visto?" Ni siquiera se desabrocha la camisa, simplemente se la arranca, se baja los pantalones y su enorme pene queda libre.

—No. No lo he hecho.

Se abalanza sobre mí, me agarra del cuello y me levanta. "¿Estás mintiendo? ¿Como cuando prometiste que no me dejarías?"

El corazón me late con fuerza y niego con la cabeza. Su mirada me recorre el rostro como si estuviera pensando en su próximo movimiento. "¿Cuál es tu palabra de seguridad?"

"Rojo."

Sus manos se extienden con fuerza y me agarra las muñecas, obligándome a colocarlas tras la espalda. Luego toma su cinturón, lo pasa por mi cuello y lo envuelve alrededor de mis muñecas. Me ata. Luego, me tira boca abajo, lo que me tensa el cuerpo por su brutalidad. "Por favor, necesito que me castigues, papi".

"Claro que sí", dice furioso. Su voz es tan letal que me provoca una deliciosa oleada de miedo. "Necesitas que limpie tus pecados, ¿verdad, pequeña mascota?". Algo en su

tono me llena de anticipación, y cuando oigo bajar la cremallera, aprieto los muslos, esperando conteniendo la respiración su siguiente movimiento.

Vinny

De pie al borde de la cama, la deleito tumbada boca abajo con el cinturón alrededor del cuello y sus inocentes bragas puestas. Esto no disipa el monstruo que llevo dentro, solo lo alimenta, y el aroma de su excitación impregna el aire y me pone la polla más dura que nunca.

Mis fosas nasales se dilatan con cada respiración controlada; mis venas sobresalen con la sangre hirviendo que corre por mí como lava, y mis puños se flexionan mientras murmuro las palabras. «Última oportunidad para decir tu palabra de seguridad, *Pequeña Mascota* ». Escupo esta última como veneno en mi lengua.

—Soy tuya. Castígame —jadea, retorciéndose en la cama como si me buscara.

Sus palabras conmueven al demonio, sacándolo a la superficie. La oscuridad que me consume ahora la consumirá a ella. Solo espero que pueda perdonarme cuando la purifique de sus pecados.

La agarro por las bragas y las rompo, dejándola desnuda para mí. Luego agarro el cinturón y la arrastro al suelo. Abre los ojos de golpe, sus pupilas se dilatan, y todo su cuerpo... Se tensa con mi rudeza. Cuando apunto mi polla a su espalda, es como si le hubieran dado un golpe bajo; su cuerpo tenso se relaja, y aprieto los dientes y le lanzo mi orina. "Lo aguantarás". Le muestro los dientes. "Deja que papi te lave los pecados, pequeña mascota". Verla salpicar su piel perfecta es embriagadora. "Que te castigue", gimo.

Orinar mientras la polla está dura es difícil pero no imposible, y he tenido mucha práctica, pero nada se compara con ver a mi chica frotar su coño contra el suelo mientras le dejo un chorro de orina caliente.

Es degradante, es sucio y el placer es eufórico.

Antes de terminar, le abro los muslos y me coloco detrás de ella. Coloco la punta de mi pene en su coño y vuelvo a abrir la vejiga. "¡Madre mía! ¡Madre mía, pequeña mascota!". Me pongo más duro al verla, mi orina llenando su agujero.

Jesús, qué rico se va a sentir cuando me deslice dentro de ella. La ensuciaré hasta el fondo, dándome la excusa perfecta para limpiarla.

Se le escapa un jadeo. "¿Se siente bien, papi meándote dentro?", jadeo.

En cuanto termino de orinar, sacudo la polla frenéticamente ante su entrada. Como un animal salvaje, agarro el cinturón, sin importarme que se le clave en la piel, y la inmovilizo contra el suelo por el cuello, montándola como una bestia.

Mi polla se desliza por su sedosidad, y pongo los ojos en blanco al deslizarme dentro de su calor húmedo y cálido. ¿Podría ser más perfecta? Le encanta esta depravación tanto como a mí. "Sucia, pequeña mascota", la regaño. Su coño se aprieta, y me río entre dientes mientras la orina fluye. mi polla.

Golpe.

Mis dedos se envuelven alrededor de su cuello tan fuerte que hace que sus ojos se sobresalgan, pero no me detengo, cada embestida poderosa más dura que la anterior. Sin previo aviso, empujo dos dedos en su culo, y su columna se arquea, sus labios se separan y un sonido gárgaras sale de sus labios, incapaz de hacer ningún sonido

coherente más que el de atragantarse. Una satisfacción pura y absoluta lame mi columna mientras mis bolas se contraen. "Voy a arruinarte, Pequeña Mascota", le digo, y chispas eléctricas explotan dentro de mí. "Ahora soy tu dueño". Empujo más profundo, y su coño se aprieta alrededor de mi polla, haciendo que cada oleada sea más y más intensa. "¡Joder! ¡Joder!" Mi raja se ensancha, cada terminación nerviosa viva con puro éxtasis mientras su cuerpo cae relajado y mi semen llena su coño, cada maldita parte de mí consumiéndola.

Capítulo cuarenta y uno

Gracie

METRO Mi boca está dolorida, mis labios sensibles y gimo mientras levanto la cabeza, permitiendo que su polla se deslice de mi boca.

—Shhh, no pasa nada, Mascota. Lo hiciste muy bien por papá.

"G-gracias."

Levanta el labio y me extiende las manos para que suba por su cuerpo, y cada movimiento me hace estremecer. Anoche perdí el conocimiento, pero sé que me usó como debía; por fin me dio todo de sí, y yo le di el mío.

Se incorpora, y yo estoy a horcajadas sobre su regazo. "Ven, bebe esto". Me acerca una botella de agua a la boca y la trago de nuevo; luego, su pulgar me acaricia los labios con ternura. "Ábrete", gruñe, y me pone una pastilla en la lengua. "Alivia el dolor. Tomaste un poco esta noche, pero no quiero que sufras más de lo que ya has sufrido".

"I —No te preocupes —susurro, y él vuelve a levantar la botella hacia mi boca, permitiéndome tragar la pastilla.

"Siento lo de anoche." La culpa flota en sus ojos oscuros, y la odio. Sus dedos rozan el enrojecimiento de mis muñecas por el cinturón. "Te bañé y te cubrí de loción." Sus dedos masajean mis muslos como si estuviera reviviendo sus acciones. "Te lavé el pelo." Me acaricia el pelo. "Me alimenté de tus tetas." En lugar de apretarme los pechos, los roza con las yemas de los dedos. "Todo mientras rezaba para que te embarazaras." Su mano finalmente se detiene en mi estómago y también sus ojos. "Así me necesitarías para cuidarte, y yo podría verte crecer. Así nunca me dejarías."

"Te necesito ahora, Vinny."

—¿En serio? —Arquea una ceja—. Anoche te devoré como un salvaje, Gracie. He matado hombres por menos.

"Acepté y además me gustó".

"Te follé mientras dormías", dice, posiblemente pensando que eso haría una diferencia en mis sentimientos hacia él.

Bien. Ojalá no tomara anticonceptivos.

Levanta la cabeza de golpe para mirarme a los ojos y sus pupilas se dilatan, pero ignoro su reacción y continúo. «Espero estar embarazada de tu bebé, papi. No quiero volver a dejarte, eres nuestro».

Su pecho se agita y, por la forma en que su mirada se oscurece, sé que le gusta. Bajo la cabeza hasta que mis labios casi rozan los suyos. "Te amo, Vinny, papi, papá, y no quiero dejarte nunca. Solo lamento haberlo hecho". Él aspira con fuerza. Respira, luego golpea sus labios contra los míos, nuestras lenguas se enredan y mis manos se entrelazan en su cabello plateado mientras muelo mi cuerpo contra el suyo.

Cuando me jala de los brazos, me quedo sin aliento, mi cuerpo vibra de deseo. Se desliza debajo de mí, tomándome por sorpresa.

Él no me mira mientras comienza a vestirse, y eso me sorprende más que el hecho de que me deje en la cama con una dolorosa necesidad de él.

Marchando hacia la puerta, me deja atónito. "Tengo que hacer algo".

El portazo tras él me desanima y me muerdo el labio, deseando poder retractarme de cada gesto que destruyó al hombre que amo. Pero no cambiaría nada de lo de anoche.

Nada de eso.

Capítulo cuarenta y dos

Vinny

A Todo el día, la decepción en su lindo rostro apareció en mi mente, burlándose de mí.

La puerta se cierra detrás de Tommy y espero a que tome asiento, luego apago mi cigarro.

—Has estado notablemente ausente otra vez —espeta Rafael, con la mirada furiosa—. Ya arreglamos el desastre, gracias por preguntar.

—Papá, ¿perdiste el camino a casa? Necesitas uno de esos rastreadores que se llevan colgados del cuello y se presionan si necesitas ayuda. —Miro a Rocco parpadeando—. Lo vi en la tele. —Se encoge de hombros.

"¿Tienes uno para tu esposa?", bromea Tommy, haciéndome reír.

—Cállate la boca. Al menos no asalté un instituto para follar.

—Aunque más o menos sí. —Tommy le devuelve una sonrisa de suficiencia. No se equivoca. La esposa de Rocco fue su maestra. .

“Lo hice, ¿no?” Él sonríe.

"¿Vas a preguntar siquiera qué demonios pasó ayer?" Rafael lo fulmina con la mirada. "¿Por qué nos has llamado si no te interesa?"

Me incorporo. "Tengo noticias".

"¿Es tu próstata?", pregunta Rocco, y luego levanta dos dedos. "¿Sabes que hay una nuez dentro…?"

Tommy se golpea la parte posterior de la cabeza, ahorrándome energía.

—Bueno, por si te interesa, fue Darryl Davis quien llamó a Jade para avisarnos.

"¿Qué?" Frunzo el ceño confundida.

“Resulta que el pequeño punk también quiere deshacerse de su abuelo”, afirma Rafael.

“Interesante”, reflexiono, golpeándome el labio con el dedo.

“Lo que es aún más interesante es que quiere trabajar para nosotros”.

Arqueo las cejas; que el gamberro nos haya ayudado no significa que podamos confiar en él. Quizás fue una estratagema para bajar la guardia, para darle la bienvenida y que pudiera espiar.

—Todavía no podemos confiar en él —dice Rafael, confirmando mis sospechas—. Pero sí tengo un trabajo para él.

"Seguir."

Voy a sugerirle que se infiltre con el MC vinculado a los O'Connell, como posible candidato. Así podrá encontrar el vínculo y demostrar su valía.

Orgulloso. Eso es lo que estoy. Orgulloso.

Sonrío, sabiendo que lo que estoy a punto de hacer ha hecho que mi decisión sea aún más fácil.

"¿Por qué demonios sonríes como un loco? ¿Es la ¿Próstata? ¿Estás enfermo? —Rafael dispara una pregunta tras otra.

—No. —Lo señalé con la mano, aclarándome la garganta—. Vuelvo a ser padre. Bonnie es mía. Biológicamente, quiero decir.

"De todas formas, lo era", dice Rafael alzando el hombro, como si no acabara de confirmar que tiene otro hermano de sangre. "Felicidades". No hay malicia ni tono condescendiente; habla en serio, y asiento con la cabeza antes de mirar a mis otros dos hijos.

Tengo una hermanita. Es preciosa. ¿Podrías decirle que su sobrina podría tener vestidos que ya no le sirven? Rocco sonríe con picardía.

"Ella puede tener sus propios y malditos vestidos", le respondo.

—Nos alegramos por ti, papá. —Tommy asiente.

"¿Supongo que te vas a casar con ella?", afirma Rafael.

"Por supuesto."

—Así que nos trajiste aquí para darnos la buena noticia. —Sus ojos oscuros me sostienen, y no me pierdo el tic en su mandíbula. Cree que no me interesa lo que pasó en el almacén, pero claro que sí, después de todo tengo que lidiar con Robert.

"En realidad, eso fue solo el comienzo." Le sostengo la mirada y sus labios se abren, pero levanto la mano, haciendo que Rocco tosa con una carcajada. "Me retiro. Te entrego las riendas. Estoy orgulloso de ti, Rafael, y no podría pensar en nadie más adecuado para el puesto." La sorpresa lo aturde y lo deja en silencio, abre los ojos de par en par y la nuez de Adán le baja lentamente por la garganta. Para esto lo han entrenado, acicalado y preparado toda su vida. Probablemente… Pensé que este día nunca llegaría, al menos no hasta mi lecho de muerte.

—Felicidades, hermano. —Rocco le da una palmada en la espalda mientras la sonrisa de Tommy se extiende por su rostro, el orgullo en ella es evidente.

—¿Estás seguro? —balbucea Rafael—. ¿Qué vas a hacer?

Respiro hondo y los recorro lentamente con la mirada. "Voy a criar a mis hijas como debería haberlos criado a ustedes, chicos". La forma en que sus rostros se suavizan y sus hombros se relajan me dice que lo entienden. Después de todo, son los hombres que siempre he querido ser. "Pero ahora mismo, me llevaré a mis hijas a casa". Me reclino en la silla y camino a grandes zancadas hacia la puerta.

"¿A casa?" pregunta Tommy mientras cierro la puerta detrás de mí.

Hogar.

Capítulo cuarenta y tres

Vinny

SÉl apoya su cabeza contra la ventanilla de la camioneta, con los ojos vendados. La mirada de Massio va y viene de la mía a la carretera, como si no supiera qué hago. Bonnie está dormida; un ronquido sale de sus labios, haciendo que una burbuja de saliva se acumule con cada respiración. Recorro la suave piel de su mano regordeta, saboreando la sensación de saber que es mía, verdaderamente mía.

Cuando la camioneta se detiene, me abrocho rápidamente el cinturón de seguridad y me dirijo al lado de Gracie. La levanto en mis brazos y ella chilla mientras me da un manotazo. "¡Vinny!"

—Shhh, no despiertes a nuestra hija, todavía no —murmuro contra su oído, y su cuerpo se relaja. Dios mío, me encanta decir eso. Siempre consideré tener niñas una debilidad, pero ahora no se me ocurre nada más increíble que tener... La belleza y la inocencia de múltiples Gracies corriendo por ahí.

La deslizo por mi cuerpo hasta que sus pies tocan el suelo. Luego, con su espalda contra mi pecho, le quito la venda de los ojos. En cuanto se da cuenta de dónde está, se queda sin aliento y se le doblan las piernas, pero la rodeo con el brazo para mantenerla erguida.

—Bienvenida a casa, pequeña mascota. —Sonrío alegremente y miro por encima de su hombro hacia el rancho.

Hay dos caballos en el potrero al lado del granero; hay un maldito gallinero por el amor de Dios, y un banco colgante en el porche donde tengo la intención de que me lo chupe todas las noches cuando se ponga el sol.

Hazel se mudará con nosotros y continuará ayudando a mantener la casa mientras mantiene su relación con las niñas.

Se gira para mirarme. "¿Qu-qué?" Se le llenan los ojos de lágrimas.

—Recompré el rancho. Es nuestro. Vamos a vivir aquí. —Miro la propiedad por encima del hombro. Negociar un trato no me costó mucho. Además, le informé quién era, y el tipo prácticamente me tiró las llaves—. Pero vamos a tener seguridad en la puerta —añado.

—V-Vinny, lo que dices no tiene sentido. —La esperanza brilla en su mirada mientras examina mi rostro.

Tomo su rostro entre las palmas de mis manos. «Eres mi hogar, Gracie. Dondequiera que estés, yo estoy. Tu corazón está aquí, y entonces también el mío».

“Pero la mafia.” Su labio tiembla.

"Es todo de Rafael. Es más que capaz. Es —Te llevé para que me lo hicieras ver. —Le sequé las lágrimas—. Quiero ser el padre que debí haber sido. El esposo que te mereces. El dueño de una mascota que nunca tendría motivos para dejarme.

Ella niega con la cabeza. "No lo haré. No lo haría".
Sé que no lo harás. Ya no tienes jaula, mascota. Ahora por fin eres libre.
Un sollozo se le queda atrapado en la garganta y se lanza hacia mí.
—Ya estás en casa —susurro contra sus sedosos mechones—. Y yo también.

Epílogo

Vinny

HEstá en un colchón manchado de orina, cubierto de sangre seca por los cortes que le salpican el cuerpo. Le faltan las puntas de los dedos de las manos y de los pies, y también los dientes. Probablemente esté deseando morir, y aunque he pasado los últimos ocho meses viendo a mi esposa criar a mi bebé, lo mantendré con vida otros diez meses. El mismo tiempo que mantuvo a Gracie y Bonnie alejadas de mí.

Poco a poco lo torturaremos hasta matarlo, llevándolo pieza por pieza.

"Por favor, mátame." Sus palabras son apenas audibles.

—Tienes que pagar por tus pecados —digo lentamente, sentándome junto a Massio.

Cuando nos dimos cuenta de que Robert planeaba usar a mi hija como palanca, empeoró mucho las cosas. Antes, simplemente lo torturaba hasta la muerte; ahora, pretendía brutalizarlo, devolverlo a... al borde de la buena salud y repetir el proceso una y otra vez.

Los últimos seis meses, Massio ha estado en el rancho como jefe de seguridad, pero puedo sentir su insatisfacción a kilómetros de distancia. Le gusta la acción; después de todo, no es que él también esté jubilado.

Le doy un empujoncito con el hombro. «Tengo un trabajo para ti».

Resopla y gira el cuello hacia mí. "¿Otra vez el caballo desbocado?", pregunta con sarcasmo.

—No, de hecho. Es esto. —Saqué la foto doblada de mi bolsillo y se la entregué—. Rafael lo sugirió. Cuando le dije que te estabas poniendo nervioso.

"¿Jodidamente angustiado? ¿Aburrido, querrás decir?", espeta, haciéndome fruncir el ceño. Parece que solo mis chicas y yo apreciamos la tranquilidad del rancho.

"Ábrelo", hago un gesto.

Despliega la foto y se sobresalta al ver quién es. Una joven, el reflejo de su madre, su exesposa, la que le rompió el corazón y el alma. "Necesita un guardaespaldas", bromeo con una sonrisa burlona. "El trabajo es tuyo si lo quieres". Mira la foto, y la ira se refleja en su rostro. "Te aviso, al parecer es una niñata que necesita ser domada. Tal vez necesite un papá". Le guiño un ojo, y una llama de fuego se enciende en sus ojos. Me levanto y me abotono la chaqueta, y un gemido de Robert suena mientras Rocco corta un trozo de piel, y cuando cruzo la puerta, es con certeza.

Massio nos dejará. Está a punto de enjaular a su propia mascota. Solo espero que el pequeño esté listo para ser domesticado. Algo me dice que Massio lo hará de todas formas.

Gracie

Vinny me envió un mensaje de texto para decirme que estaba en camino a casa y que yo debería estar en nuestra habitación desnuda y esperándolo como una buena mascota.

Mi vientre toca la alfombra mientras me inclino en el suelo. Con ocho meses de embarazo, no sé cómo pasó después de que Vinny pidiera anticonceptivos. Pero ambos estamos felices, y mejor aún, no ha podido dejarme sola. Está obsesionado con mi barriguita; nada le gusta más que ponerme loción, besarla y acariciarla mientras bebe mi leche.

"Qué buena mascota para papá". El clic de la puerta del baño me indica que se duchó antes de entrar al dormitorio. Algo que hace a menudo cuando regresa de ver a sus hijos.

Aunque Vinny nunca me lo admitiría, estoy seguro de que no se ha alejado del todo de la mafia, pero ¿lo hacen alguna vez? Lo único que me importa es que llegue a casa cada noche y lo encuentre cada mañana. Preferiblemente con mi... labios alrededor de su polla mientras me calma con metódicas caricias en mi cabello.

El colchón se hunde cuando se sienta. "Ven". Se da una palmadita en el regazo y me arrastro hacia él. Luego me ayuda a levantarme del suelo. Su mano callosa lleva mi pezón a su boca y succiona con fuerza, robándome el aire de los pulmones. "Mmm", gruñe, y la humedad se acumula entre mis muslos. "Toda hinchada y llena para papi". Se separa, y un chorro de leche se derrama por la comisura de su boca. "¿Has estado guardando tu leche para mí, mascota?"

—Sí —jadeo. Bonnie ha dejado de amamantar, así que ahora todo es para Vinny, para su deleite.

—Buena chica, gira y mírate al espejo. —Me ayuda a girarme en su regazo y luego me coloca de modo que mis piernas queden a horcajadas sobre las suyas, abriéndome al espejo.

—Oh, Dios —gimo mientras pasa sus dedos sobre mis pliegues resbaladizos, haciendo que mi espalda se arquee.

"Rocía tu leche en mis dedos", gruñe mientras besa mi cuello, provocándome una ráfaga de piel de gallina.

Pellizcando mi pezón, cubro sus dedos con mi leche tibia. Luego los mueve entre mis piernas y desliza un dedo y luego el otro dentro de mi trasero, haciendo una tijera al empujar más allá de mi estrechez. "Buena mascota, abriendo su culo a papi y su polla gruesa".

Echo la cabeza hacia atrás sobre su hombro cuando coloca la punta de su polla en mi entrada. "Mira cómo papi te abre", susurra en mi oído. "Mira cómo papi te penetra el culito, pequeña mascota". Mis ojos se fijan en la acción en el espejo. El estiramiento de su polla contra mi músculo tenso me causa un dolor intenso, acompañado de... Placer. Su mano libre se mueve para vibrar mi clítoris, y yo empujo hacia abajo su grosor con cada embestida de mi capullo hinchado. Sisea entre dientes, luego, como si no pudiera evitarlo, me muerde la piel, y grito antes de embestirme, tomándolo completamente dentro de mí. Mueve las manos para recorrer mi vientre protuberante. "Hiciste muy

bien en tener un bebé para papá", gruñe, y hundo las uñas en sus muslos para empujarlo arriba y abajo, follándolo con vigor mientras alterna entre acariciar mi vientre y jugar con mis pezones lechosos.

La visión en el espejo es erótica, llena de esplendor, admiración y amor.

Es un hermoso tormento.

Es casa.

EL FIN

Un adelanto de Massio…

Massio

Vinny me entrega la foto y me estremezco cuando veo quién es.

Al menos al principio creo que es ella.

La mujer que me destruyó, y pensarlo hace que mi pecho se oprima y me dificulte respirar, así que cierro los ojos brevemente antes de abrirlos de golpe, decidido a no dejar que vuelva a tener ese poder sobre mí.

Sabía que había seguido adelante. Joder, si lo sabía. Me prometió el mundo y luego me echó como basura por una opción más adinerada.

Era obvio que acabaría embarazada de herederos para consolidar su derecho a la sociedad.

Aún así verlo duele.

Tengo la boca seca mientras escaneo la foto, pero al inspeccionarla más a fondo puedo ver las diferencias, esta chica tiene un cuerpo más pequeño, pechos más grandes pero es igual de impresionante, si no más. Así que. "Necesita un guardaespaldas", dice Vinny con una sonrisa burlona y arqueo las cejas. "El trabajo es tuyo si lo quieres". Una mezcla de emociones se mezcla: furia por la vida que llevó sin mí, seguida de la emoción ante la idea de la venganza. "Te aviso, al parecer es una niñata que necesita ser domada. Quizás necesite un papi". Sus palabras flotan en el aire y mi pene se endurece en mis pantalones.

La perspectiva de castigar a mi ex esposa mientras lleno a su hija con mi espeso semen hace que una necesidad pura corra a través de mí como una droga.

Yo quiero eso.

Quiero eso más que cualquier cosa.

No tengo idea de cómo domesticar a un mocoso.

Pero me voy a divertir haciéndolo.

La serie Mafia Daddies continuará con Massio y su familia.

Reserva UNTAMED.

Expresiones de gratitud

Tee, la mujer que lo empezó todo para mí. Gracias eternamente.

Debo empezar por donde empezó todo, TL Swan. Cuando empecé a leer tus libros, nunca me di cuenta de que estaba en un punto del que necesitaba salir. Tus historias me devolvieron a mí misma.

Gracias a su constante apoyo y a la red creada como "Cygnet Inkers", logré crear algo que jamás imaginé que fuera posible. De verdad pensé que había llegado mi hora. Me hicieron comprender que el mañana es solo el principio.

MENCIÓN ESPECIAL

A Jo, gracias por acompañarme en este viaje. Aprecio todo lo que haces, cada mensaje que me envías y todo tu apoyo. Me siento bendecida de tenerte, gracias.

Jaclyn, gracias por ser tú misma. Siempre estás ahí si te necesito, y por eso te estoy muy agradecida. .

Lilibet, gracias por todo tu apoyo. Tus ideas y sugerencias son geniales. Te lo agradezco, cariño.

Terra, gracias por estar a bordo, tu apoyo y tus mensajes significan mucho.

Un gran agradecimiento a Vicky B, Debbie y Elsa. Me dan mucho ánimo con su entusiasmo. Agradezco todo su apoyo. Gracias.

Mis increíbles equipos de ARC y Street.

Sus mensajes, publicaciones, reseñas y apoyo son increíbles. Estoy inmensamente agradecido y siempre maravillado. Gracias por todo.

Mejores amigos de los libros

Gracias a ambos por todo su apoyo. Espero que les guste Vinny tanto como a mí al escribirlo.

¡Mis lectores imprudentes!

¡GRACIAS!

Reckless Readers es mi lugar feliz, gracias por ayudarme a construirlo y ser parte de él.

A mi mundo.

A mis hijos, espero que nunca lean este agradecimiento, significa que probablemente leyeron el libro. No hablemos de eso.

Para mi esposo, la J en mi mamada.

Qué esposo tan maravilloso eres. Gracias por mantenerme cuerda. Te quiero y te aprecio.

Sin ti no sería BJ Alpha. Te quiero muchísimo. !

Y por último…

Gracias a vosotros mis lectores.

Gracias por ayudarme a hacer realidad mis sueños.

Amor siempre

BJ Alfa.X

Más…

¿Te gustaría conocer más sobre la historia de Bren?

Haga clic en el enlace para ver un adelanto: BREN

Acerca del autor

BJ Alpha vive en el Reino Unido con su esposo, dos hijos adolescentes y tres bebés peludos.
A ella le encanta escribir y leer sobre hombres alfa atractivos y mujeres atrevidas.

Sígueme en mis redes sociales:
Facebook: BJ Alpha
Mi grupo de lectores: Lectores imprudentes de BJ
Instagram: BJ Alpha

También de BJ Alpha

SERIE SECRETOS Y MENTIRAS

Libro CAL 1

CON Libro 2

FINN Libro 3

BREN Libro 4

Libro 5 de los Oscar

LA NOVELA DE LA BODA DE CON

O'CONNELL'S PARA SIEMPRE

SERIE BORN

Nacido imprudente

EL DÚO BRUTAL

OCULTO EN UNA DEVOCIÓN BRUTAL

AMOR EN BRUTAL DEVOCIÓN

EL DÚO BRUTAL PARTE DOS

SECRETOS BRUTALES

MENTIRAS BRUTALES

EMPRESAS STORM

SHAW Libro 1

Libro TATE 2

OWEN Libro 3

REED Libro 4

SERIE VELADA

VELADO EN ODIO

FAMILIA CARRERA

PIEDRA

PADRES DE LA MAFIA

LA ADICCIÓN DE PAPÁ Libro 1

POSESIÓN Libro 2

ENGAÑO Libro 3

DOMINACIÓN Libro 4

Libro INDOMABLE 5